

MARTÍN FIERRO

José Hernández



El gaucho Martín Fierro

1

1
Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela¹,
que el hombre que lo desvela
una pena estrordinaria²,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

2

2
Pido a los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento:
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

1 vigüela: por vihuela, guitarra.

2 La forma de escribir ciertas palabras responde al deseo de Hernández de reflejar el modo de hablar de los gauchos, no solo mediante el uso de ciertos términos, sino también imitando su entonación y modulación.

3

3
Vengan Santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda.

4

4
Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar.
Parece que sin largar
se cansaron en partidas.

5

5
Mas ande³ otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan,
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

3 ande: donde.

6

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre:
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

7

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra.
El cantar mi gloria labra
y, poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

8

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento;
como si soplara un viento
hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

9

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando;
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

10

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman,
naides me pone el pie encima,

y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona⁴.

11

Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno,
y si me quieren probar
salgan otros a cantar
y veremos quién es menos.

12

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando⁵,
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiendo⁶.

13

En el peligro ¡qué Cristos!
el corazón se me enancha,
pues toda la tierra es cancha,
y de esto naides se asombre;
el que se tiene por hombre
donde quiera hace pata ancha⁷.

4 bordona: la prima es la primera cuerda de la guitarra; la bordona, la sexta.

5 Los dos versos se refieren a que no le teme a nada, que no esquivo ningún peligro o adversario.

6 tutubiendo: de titubear, dudar.

7 hacer pata ancha: enfrentar cualquier peligro.

14

Soy gaucho, y entiendaló
como mi lengua lo esplica:
para mi la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quemá mi frente el sol.

15

Nací como nace el peje
en el fondo de la mar,
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio;
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.

16

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,
y naides me ha de seguir
cuando yo remuento el vuelo⁸.

17

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama,
yo hago en el trébol mi cama,
y me cubren las estrellas.

8 Este pasaje hace alusión a la antigua vida de los gauchos en la soledad de la pampa, alejados de las ciudades y sus reglas.

18

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidad;
y que a tanta alversidá
solo me arrojó el mal trato.

19

Y atiendan la relación⁹
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.



||

20

Ninguno me hable de penas
porque yo penando vivo.
Y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté,
que suele quedarse a pie
el gaucho más alvertido¹⁰.

9 relación: relato.

10 alvertido: por advertido, experimentado, capaz. La expresión quiere decir que hasta al más capaz y preparado puede alcanzarlo la desgracia.

21

Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar,
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto;
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.

22

Viene el hombre ciego al mundo
cuartiándolo la esperanza¹¹,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
¡la pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas¹²!

23

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.

24

Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que era un encanto.

11 Lleno de ilusiones.

12 mudanza: cambio.

25

Y sentao junto al jogón¹³
a esperar que venga el día,
al cimarrón¹⁴ le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.

26

Y apenas la madrugada
empezaba a coloriar,
los pájaros a cantar
y las gallinas a apiarse,
era cosa de largarse
cada cual a trabajar.

27

Este se ata las espuelas,
se sale el otro cantando,
uno busca un pellón¹⁵ blando,
este un lazo, otro un rebenque,
y los pingos relinchando
los llaman dende el palenque¹⁶.

28

El que era pion domador
enderezaba al corral,
ande estaba el animal

13 jogón: fogón.

14 cimarrón: en este caso, mate amargo; también puede referirse a un animal salvaje.

15 pellón: manta suave que forma parte de la montura.

16 Los versos se refieren a que los caballos se ponen ansiosos por el trabajo inminente.

bufidos que se las pela...
y más malo que su agüela
se hacía astillas el bagual¹⁷.

29

Y allí el gaucho inteligente,
en cuanto el potro enriendó,
los cueros le acomodó
y se le sentó en seguida
que el hombre muestra en la vida
la astucia que Dios le dio.

30

Y en las playas corcoviando
pedazos se hacía el sotreta¹⁸
mientras él por las paletas
le jugaba las lloronas,
y al ruido de las caronas
salía haciendo gambetas¹⁹.

31

¡Ah, tiempos!... ¡Si era un
orgullo ver jinetiar un paisano!
Cuando era gaucho baquiano,
aunque el potro se boliase,
no había uno que no parase
con el cabresto en la mano.

17 Se amansaba el caballo más salvaje.

18 sotreta: caballo viejo y débil.

19 Esta estrofa describe el trabajo de los domadores para amansar a los potros: el jinete se monta y le clava las espuelas al caballo que no deja de corcovear y comer para intentar tirar al gaucho.

32

Y mientras domaban unos,
otros al campo salían
y la hacienda recogían,
las manadas repuntaban,
y ansí sin sentir pasaban
entretenidos el día.

33

Y verlos al cair la tarde
en la cocina riunidos,
con el juego bien prendido
y mil cosas que contar,
platicar muy divertidos
hasta después de cenar.

34

Y con el buche bien lleno
era cosa superior
irse en brazos del amor
a dormir como la gente,
pa empezar el día siguiente
las fainas del día anterior.

35

¡Ricuerdo!... ¡Qué maravilla!
cómo andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo...
pero hoy en día... ¡barajo!
no se la ve de aporriada²⁰.

20 aporriada: por aporreada, muy golpeada.

36

El gaucho más infeliz
tenía tropilla de un pelo,
no le faltaba un consuelo
y andaba la gente lista...
teniendo al campo la vista,
solo vía hacienda y cielo.

37

Cuando llegaban las yerras²¹,
¡cosa que daba calor!
tanto gaucho pialador²²
y tironiador sin yel²³.
¡Ah, tiempos!, pero si en él
se ha visto tanto primor.

38

Aquello no era trabajo,
más bien era una junción,
y después de un güen tirón
en que uno se daba maña,
pa darle un trago de caña
solía llamarlo el patrón.

39

Pues siempre la mamajuana
vivía bajo la carreta,
y aquel que no era chancleta²⁴,
en cuanto el goyete vía,
sin miedo se le prendía
como güérfano a la teta.

21 yerra: acción de herrar y marcar el ganado.

22 pialador: que tira el lazo.

23 sin yel: sin hiel, que quiere decir desalmado.

24 chancleta: niño.

40

¡Y qué jugadas se armaban
cuando estábamos riunidos!
siempre íbamos prevenidos,
pues en tales ocasiones
a ayudarles a los pioneros
caiban muchos comedidos.

41

Eran los días del apuro
y alboroto pa el hembraje,
pa preparar los potajes
y osequiar bien a la gente,
y así, pues, muy grandemente,
pasaba siempre el gauchaje.

42

Venía la carne con cuero,
la sabrosa carbonada,
mazamorra bien pisada,
los pasteles y el güen vino...
pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

43

Estaba el gaucho en su pago
con toda seguridad,
pero aura... ¡barbaridá!,
la cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridad.

44

Pues si usted pisa en su rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo mismo que ave

aunque su mujer aborte...
no hay tiempo que no se acabe
ni tiento que no se corte.

45

Y al punto dese por muerto
si el alcalde lo bolea,
pues ahí nomás se le apea
con una felpa de palos;
y después dicen que es malo
el gaucho si los pelea.

46

Y el lomo le hinchan a golpes,
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansí lastimao y todo,
lo amarran codo a codo
y pa el cepo²⁵ lo enderiezan.

47

Ahí comienzan sus desgracias,
ahí principia el pericón²⁶;
porque ya no hay salvación,
y que usted quiera o no quiera,
lo mandan a la frontera
o lo echan a un batallón.

25 cepo: instrumento de castigo formado por dos listones con tres orificios; al cerrarlo, el condenado quedaba aprisionado sin poder mover sus manos ni su cabeza.

26 pericón: baile típico argentino. Aquí se utiliza el término como problema o pelea.



48

Ansí empezaron mis males
lo mesmo que los de tantos;
si gustan... en otros cantos
les diré lo que he sufrido.
Después que uno está perdido
no lo salvan ni los santos.



III

49

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer;
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera.
¡Y qué iba a hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera²⁷.

50

Sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido,
allí mis hijos queridos
ibán creciendo a mi lao...
Solo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido.

51

Mi gala en las pulperías²⁸
era, cuando había más gente,
ponerme medio caliente,
pues cuando puntiao²⁹ me
[encuentro,
me salen coplas de adentro
como agua de la vertiente.

52

Cantando estaba una vez
en una gran diversión,

27 tapera: rancho en ruinas.

28 pulpería: almacén rural en el que se compra-
ba todo tipo de mercaderías, funcionaba también
como punto de reunión social.

29 puntiao: borracho.

y aprovechó la ocasión
como quiso el Juez de Paz³⁰...
se presentó, y ahí no más
hizo una arriada en montón.

53

Juyeron los más matreros³¹
y lograron escapar:
yo no quise disparar.
Soy manso y no había porqué.
Muy tranquilo me quedé
y así me dejé agarrar.

54

Allí un gringo³² con un órgano
y una mona que bailaba,
haciéndonos rair estaba,
cuanto le tocó el arreo.
¡Tan grande el gringo y tan feo!
¡Lo viera cómo lloraba!

55

Hasta un inglés zanjador
que decía en la última guerra
que él era de Inca-la-perra
y que no quería servir,
tuvo también que juir
a guarecerse³³ en la sierra.

30 Juez de Paz: autoridad judicial máxima de los
pueblos durante gran parte del siglo XIX.

31 matrero: el que vive huyendo perseguido por
la justicia.

32 gringo: extranjero.

33 guarecerse: esconderse, refugiarse.

56

Ni los mirones salvaron
de esa arriada de mi flor.
Fue acollarao³⁴ el cantor
con el gringo de la mona.
A uno solo, por favor,
logró salvar la patrona.

57

Formaron un contingente
con los que del baile arriaron.
Con otros nos mesturaron³⁵
que habían agarrao también.
Las cosas que aquí se ven
ni los diablos las pensaron.

58

A mí el Juez me tomó entre ojos
en la última votación.
Me le había hecho el remolón
y no me arrimé ese día;
y él dijo que yo servía
a los de la esposición³⁶.

59

Y así sufrí ese castigo
tal vez por culpas ajenas.
Que sean malas o sean güeñas
las listas, siempre me escondo.
Yo soy un gaucho redondo
y esas cosas no me enllenan³⁷.

34 acollarar: poner el collar. Aquí, apresar.

35 mesturar: mezclar.

36 esposición: se refiere a la oposición política.

37 No le gusta meterse en política.

60

Al mandarnos nos hicieron
más promesas que a un altar,
el juez nos jue a ploclamar
y nos dijo muchas veces:
"Muchachos, a los seis meses,
los van a ir a revelar".

61

Yo llevé un moro³⁸ de número,
¡sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
más plata que agua bendita.
Siempre el gaucho necesita
un pingo pa fiarle un pucho.

62

Y cargué sin dar más güeltas
con las prendas que tenía,
jergas, ponchos, cuanto había
en casa, tuito lo alcé³⁹.
A mi china la dejé
medio desnuda ese día.

63

No me faltaba una guasca⁴⁰;
esa ocasión eché el resto:
bozal, maniador, cabresto,

38 moro: caballo de pelaje oscuro con manchas
blancas.

39 tuito lo alcé: todito lo alcé, lo llevé.

40 guasca: lonja de cuero.

lazo, bolas y manea⁴¹...
¡El que hoy tan pobre me vea
tal vez no creará todo esto!

64

Ansí en mi moro escarciendo⁴²,
enderecé a la frontera;
¡aparcerero, si uste viera
lo que se llama cantón⁴³!...
ni envidia tengo al ratón
en aquella ratonera.

65

De los pobres que allí había
a ninguno lo largaron,
los más viejos rezongaron,
pero a uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron⁴⁴,
y la cosa se acabó.

66

En la lista de la tarde
el jefe nos cantó el punto,

41 Se refiere a todos los utensilios del gaucho y del caballo. Las bolas o boleadoras eran un arma arrojada compuesta de dos tres piedras atadas a una soga de cuero. El cabestro era una cuerda que se ataba al pescuezo o a la cabeza del caballo para sujetarlo o para conducirlo.

42 escarciendo: por escarceando. Escarcear: moverse el caballo subiendo y bajando la cabeza violenta y repetidamente.

43 cantón: fuerte que se utilizaba para defender las fronteras.

44 estaquiaron: de estaquear: atar al preso de pies y manos a cuatro estacas clavadas en la tierra.

diciendo "quinientos juntos"⁴⁵
llevará el que se resierte;
lo haremos pitar del juerte⁴⁶,
más bien dese por dijunto⁴⁷.

67

A naides le dieron armas,
pues toditas las que había
el Coronel las tenía,
según dijo esa ocasión,
pa repartirlas el día
en que hubiera una invasión.

68

Al principio nos dejaron
de haraganes criando sebo;
pero después... no me atrevo
a decir lo que pasaba.
¡Barajo! si nos trataban
como se trata a malevos⁴⁷.

69

Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y aunque usted no hiciera nada,
lo mesmito que en Palermo,
le daban cada cepiada⁴⁸
que lo dejaban enfermo.

45 quinientos juntos: quinientos latigazos.

46 pitar del juerte: hace referencia a un tabaco fuerte; quiere decir que se la van a hacer pagar.

47 malevo: ladrón.

48 cepiada: pasar unos días en el cepo.

70

¡Y que indios, ni que servicio,
si allí no había ni cuartel!
nos mandaba el Coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel.

71

Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
la pucha que se trabaja
sin que le larguen un rial⁴⁹.

49 rial: real, antigua moneda de plata.

72

Y es lo peor de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el
[lomo⁵⁰
ya se le apean como plomo...
¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al Gobierno,
a mi no me gusta el cómo.

73

Más de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros;
y los indios, le aseguro
dentaban cuando querían;
como no los perseguían,
siempre andaban sin apuro.

50 hinchar el lomo: atreverse a reclamar o levantar quejas.

74

A veces decía al volver
del campo la descubierta⁵¹
que estuviéramos alerta,
que andaba adentro la indiada;
porque había una rastrillada
o estaba una yegua muerta.

75

Recién entonces salía
la orden de hacer la reunión,
y cáibamos al cantón
en pelos⁵² y hasta enancaos⁵³,
sin armas, cuatro pelaos
que íbamos a hacer jabón⁵⁴.

76

Ahi empezaba el afán,
se entiende, de puro vicio,
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un estrutor... qué... bruta
que nunca sabía su oficio.

77

Daban entonces las armas
pa defender los cantones,
que eran lanzas y latones
con ataduras de tiento...

51 descubierta: grupo de soldados que salían a recorrer los alrededores.

52 en pelos: sin montura

53 enancaos: montando varios un mismo caballo.

54 hacer jabón: hacer nada, holgazanear.

Las de juego⁵⁵ no las cuento
porque no había municiones.

78

Y chamuscao⁵⁶ un sargento
me contó que las tenían,
pero que ellos la vendían
para cazar avestruces;
y así andaban noche y día
dele bala a los ñanduces.

79

Y cuando se iban los indios
con lo que habían manotiao,
salíamos muy apuraos
a perseguirlos de atrás;
si no se llevaban más
es porque no habían hallao.

80

Allí sí, se ven desgracias
y lágrimas y afliciones;
naides le pida perdones
al Indio, pues donde dentro,
roba y mata cuanto encuentra
y quema las poblaciones.

81

No salvan de su juror
ni los pobres angelitos:
viejos, mozos y chiquitos
los mata del mismo modo,
que el indio lo arregla todo
con la lanza y con gritos.

55 las de juego: armas de fuego.

56 chamuscao: por chamuscado, borracho.

82

Tiemblan las carnes al verlo
volando al viento la cerda⁵⁷;
la rienda en la mano izquierda
y la lanza en la derecha;
ande enderieza abre brecha,
pues no hay lanzazo que pierda.

83

Hace trotiadas tremendas
dende el fondo del desierto;
así llega medio muerto
de hambre, de sé y de fatiga;
pero el indio es una hormiga
que día y noche está despierto.

84

Sabe manejar las bolas
como naides las maneja;
cuanto el contrario se aleja,
manda una bola perdida,
y si lo alcanza, sin vida
es siguro que lo deja.

85

Y el indio es como tortuga
de duro para espichar⁵⁸;
si lo llega a destripar
ni siquiera se le encoge,
luego sus tripas recoge,
y se agacha a disparar.

57 al viento la cerda: las cerdas (pelos gruesos) del caballo moviéndose al viento debido al galope.

58 espichar: morir.

86

Hacían el robo a su gusto
y después se iban de arriba;
se llevaban las cautivas,
y nos contaban que a veces
les descarnaban los pieses,
a las pobrecitas, vivas.

87

¡Ah, si partía el corazón
ver tantos males, canejo!
Los perseguíamos de lejos
sin poder ni galopiar;
¡y qué habíamos de alcanzar
en unos bichocos⁵⁹ viejos!

88

Nos volvíamos al cantón
a las dos o tres jornadas
sembrando las caballadas;
y pa que alguno la venda,
rejuntábamos la hacienda
que habían dejao rezagada.

89

Una vez entre otras muchas,
tanto salir al botón,
nos pegaron un malón
los indios y una lanciada,
que la gente acobardada
quedó dende esa ocasión.

59 bichoco: animal que por vejez o enfermedad no se mueve bien.

90

Habían estao escondidos
aguaitando⁶⁰ atrás de un cerro...
¡lo viera a su amigo Fierro
aflojar como un blandito!
salieron como maiz frito
en cuanto sonó un cencerro.

91

Al punto nos dispusimos
aunque ellos eran bastantes,
la formamos al instante
nuestra gente que era poca,
y golpiándose en la boca
hicieron fila adelante.

92

Se vinieron en tropel
haciendo temblar la tierra.
no soy manco pa la guerra
pero tuve mi jabón⁶¹,
pues iba en un redomón⁶²
que había boleao en la sierra.

93

¡Qué vocerío! ¡Qué barullo!
¡Qué apurar esa carrera!
La indiada todita entera
dando alaridos cargó.
¡Jue pucha!... y ya nos sacó
como yeguada matrera⁶³.

60 aguaitar: vigilar, observar.

61 jabón: temor, miedo.

62 redomón: potro a medio domar.

63 Como se lleva a una manada robada.

94

¡Que fletes⁶⁴ traiban los bárbaros
como una luz de ligeros!
Hicieron el entrevero⁶⁵,
y en aquella mezclanza,
este quiero, este no quiero,
nos escogían con la lanza.

95

Al que le daban un chuzazo⁶⁶,
difíciloso es que sane.
En fin, para no echar panes,
salimos por esas lomas,
lo mesmo que las palomas
al juir de los gavilanes.

96

¡Es de admirar la destreza
con que la lanza manejan!
De perseguir nunca dejan,
y nos traiban apretaos,
si queríamos de apuraos
salirnos por las orejas.

97

Y pa mejor de la fiesta
en esa aflicción tan suma,
vino un indio echando espuma
y con la lanza en la mano,
gritando "Acabau critiano,
metau el lanza hasta el pluma".

64 flete: caballos.

65 entrevero: desorden, confusión.

66 chuzazo: golpe o lanzazo.

98

Tendido en el costillar,
cimbrando por sobre el brazo
una lanza como un lazo,
me atropelló dando gritos.
Si me descuido... el maldito
me levanta de un lanzazo.

99

Si me atribulo⁶⁷, o me encojo,
siguro que no me escapo:
siempre he sido medio guapo,
pero en aquella ocasión
me hacia bulla el corazón
como la garganta al sapo.

100

Dios le perdone al salvaje
las ganas que me tenía...
desaté las tres marías⁶⁸
y lo engatusé a cabriolas...
¡Pucha...! si no traigo bolas
me achura el Indio ese día.

101

Era el hijo de un cacique,
sigún yo lo averigüé.
La verdá del caso jue
que me tuvo apuradazo,
hasta que al fin de un bolazo
del caballo lo bajé.

67 atribular: en este caso, acobardar.

68 las tres marías: las boleadoras.

102

Ahi no más me tiré al suelo
y lo pisé en las paletas.
Empezó a hacer morisquetas
y a mezquinar la garganta...
pero yo hice la obra santa
de hacerlo estirar la jeta⁶⁹.

103

Allí quedó de mojón
y en su caballo salté;
de la indiada disparé,
pues si me alcanza me mata,
y al fin me les escapé,
con el hilo de una pata.



IV

104

Seguiré esta relación,
aunque pa chorizo es largo:
el que pueda hágase cargo
como andaría de matrero,
después de salvar el cuero
de aquel trance tan amargo.

69 estirar la jeta: morir, hacerlo estirar la jeta es, entonces, matarlo.

105

Del sueldo nada les cuento,
porque andaba disparando;
nosotros de cuando en cuando
solíamos ladrar de pobres.
Nunca llegaban los cobres
que se estaban aguardando.

106

Y andábamos de mugrientos
que el mirarnos daba horror;
¡les juro que era un dolor
ver esos hombres, por Cristo!
En mi perra vida he visto
una miseria mayor.

107

Yo no tenía ni camisa
ni cosa que se parezca;
mis trapos solo pa yesca
me podían servir al fin...
No hay plaga como un fortín
para que el hombre padezca.

108

Poncho, jergas, el apero,
las prenditas, los botones,
todo, amigo, en los cantones
jue quedando poco a poco:
ya me tenían medio loco
la pobreza y los ratones.

109

Solo una manta peluda
era cuanto me quedaba;
la había agenciao a la tabla

y ella me tapaba el bulto;
yaguané⁷⁰ que allí ganaba
no salía... ni con indulto.

110

Y pa mejor hasta el moro
se me jue de entre las manos.
No soy lerdo... pero, hermano,
vino el Comendante un día
diciendo que lo quería
"pa enseñarle a comer grano".

111

Afigúrese cualquiera
la suerte de este su amigo,
a pie y mostrando el umbigo,
estropiao, pobre y desnudo;
ni por castigo se pudo
hacerse más mal conmigo.

112

Ansí pasaron los meses,
y vino el año siguiente,
y las cosas igualmente
siguieron del mismo modo.
Adrede parece todo
para aburrir a la gente.

113

No teníamos más permiso,
ni otro alivio la gauchada,
que salir de madrugada
cuando no había Indio ninguno,

70 yaguané: piojo.

campo ajuera a hacer boliadas
desocando⁷¹ los reyunos⁷².

114

Y cáibamos al cantón
con los fletes aplastaos,
pero a veces medio aviaos
con plumas y algunos cueros,
que hay no más con el pulpero
los teníamos negociaos.

115

Era un amigo del jefe
que con un boliche estaba,
yerba y tabaco nos daba
por la pluma de avestruz,
y hasta le hacía ver la luz⁷³
al que un cuero le llevaba.

116

Solo tenía cuatro frascos
y unas barricas vacías,
y a la gente le vendía
todo cuanto precisaba...
A veces creiba que estaba
allí la proveduría.

117

¡Ah, pulpero habilidoso!
Nada le solía faltar.
¡Ay juna! Y para tragar

71 desocar: lastimar las patas de los caballos.

72 reyuno: caballo del Estado.

73 luz: figuradamente, dinero.

tenía un buche de ñandú⁷⁴.
La gente le dio en llamar
"El boliche de virtú".

118

Aunque es justo que quien vende
algún poquito muerda,
tiraba tanto la cuerda
que, con sus cuatro limetas⁷⁵
él cargaba las carretas
de plumas, cueros y cerda.

119

Nos tenía apuntaos a todos
con más cuentas que un rosario,
cuando se anunció un salario
que iban a dar, o un socorro.
Pero sabe Dios, qué zorro,
se lo comió al Comisario.

120

Pues nunca lo vi llegar,
y al cabo de muchos días
en la misma pulpería
dieron una buena cuenta,
que la gente muy contenta
de tan pobre recibía.

121

Sacaron unos sus prendas,
que las tenían empeñadas,

74 buche de ñandú: un buche sin fondo: quiere decir que se quedaba con todo lo que podía.

75 limetas: frasco donde se guardaban las bebidas alcohólicas.

por sus deudas atrasadas
dieron otros el dinero;
al fin de fiesta el pulpero
se quedó con la mascada⁷⁶.

122

Yo me arrescosté a un horcón⁷⁷
dando tiempo a que pagaran,
y poniendo güena cara
estuve haciéndome el pollo,
a esperar que me llamaran
para recibir mi bollo.

123

Pero ahí me puede quedar
pegao pa siempre al horcón;
ya era casi la oración
y ninguno me llamaba.
la cosa se me ñublaba
y me dentró comezón⁷⁸.

124

Pa sacarme el entripao⁷⁹
vi al Mayor, y lo fi a hablar.
Yo me le empecé a atracar,
y como con poca gana
le dije: "Tal vez mañana
acabarán de pagar".

76 con la mascada: con la mejor parte.

77 horcón: madero vertical que sirve bien como columna que sostiene las vigas de una casa o bien para sostener las ramas de un árbol.

78 dentró comezón: empezó a desconfiar, no veía claro.

79 entripao: duda.

125

"¡Qué mañana ni otro día!"
al punto me contestó,
"la paga ya se acabó,
siempre has de ser animal".
me rai y le dije: "Yo...
no he recibido ni un rial".

126

Se le pusieron los ojos
que se le querían salir,
y ahí no más volvió a decir
comiéndome con la vista:
"¡Y qué querés recibir
si no has dentrao en la lista!"

127

"Esto sí que es amolar⁸⁰"
-dije yo pa mis adentros-,
"van dos años que me encuentro
y hasta aura he visto ni un grullo,
dentro en todos los barullos
pero en las listas no dentro".

128

Vide el plaito mal parao
y no quise aguardar más...
es güeno vivir en paz
con quien nos ha de mandar.
Y reculando pa atrás
me le empecé a retirar.

80 amolar: fastidiar, molestar.

129

Supo todo el Comendante
y me llamó al otro día,
diciéndome que quería
aviriguar bien las cosas;
que no era el tiempo de Rosas⁸¹,
que aura a naides se debía.

130

Llamó al cabo y al sargento
y empezó la indagación,
si había venido al cantón
en tal tiempo o en tal otro...
y si había venido en potro,
en reyuno o redomón.

131

Y todo era alborotar
al ñudo⁸², y hacer papel;
conocí que era pastel⁸³
pa engordar con mi guayaca⁸⁴;
mas si voy al Coronel
me hacen bramar en la estaca.

132

¡Ah, hijos de una!... -¡la codicia
ojalá les ruempa el saco!-
ni un pedazo de tabaco
le dan al pobre soldao,

81 Rosas: por Juan Manuel de Rosas (1793-1877), gobernador de la provincia de Buenos Aires.

82 al ñudo: inútilmente.

83 pastel: engaño.

84 guayaca: bolsa de cuero para guardar el dinero.



y lo tienen de delgao
más ligero que un guanaco.

133

Pero qué iba a hacerles yo,
charavón en el desierto⁸⁵;
más bien me daba por muerto
pa no verme más fundido;
y me les hacía el dormido
aunque soy medio despierto.



85 charavón en el desierto: el charavón es el avestruz pequeño; quiere decir que no tenía fuerzas para hacerle frente.

V

134

Ya andaba desesperao,
aguardando una ocasión
que los indios un malón
nos dieran, y entre el estrago
hacérmeles cimarrón
y volverme pa mi pago.

135

Aquello no era servicio
ni defender la frontera,
aquello era ratonera
en que solo gana el juerte:
era jugar a la suerte
con una taba culera⁸⁶.

136

Allí tuito va al revés:
los milicos se hacen pioneros,
y andan por las poblaciones
emprestaos pa trabajar;
los rejuntan pa peliar
cuando entran indios ladrones.

137

Yo he visto en esa milonga
muchos jefes con estancia,
y pioneros en abundancia,

86 *taba culera*: la *taba* era un juego típico de los gauchos, se jugaba lanzando un hueso de vaca, según cayera de uno u otro lado era suerte o culo. Las *tabas culeras* eran defectuosas y siempre caían de culo.

y majadas y rodeos;
he visto negocios feos
a pesar de mi inorancia.

138

Y colijo que no quieren
la *barunda*⁸⁷ componer;
para esto no ha de tener,
el jefe que esté de estable,
más que su poncho y su sable,
su caballo y su deber⁸⁸.

139

Ansina, pues, conociendo
que aquel mal no tiene cura,
que tal vez mi sepultura
si me quedo iba a encontrar,
pensé mandarme mudar
como cosa más sigura.

140

Y pa mejor, una noche
¡qué estaquiada me pegaron!
casi me descoyuntaron
por motivo de una gresca.
¡Ay juna, si me estiraron
lo mesmo que *guasca fresca*⁸⁹!

87 *barunda*: por *barahúnda*, confusión.

88 Esta estrofa hace referencia a la deshonra de los gobernantes, los problemas se solucionarían cuando llegaran al poder hombres rectos.

89 *guasca fresca*: la *guasca* es el cuero que se pone a secar al sol atado firmemente para que quede tirante.

141

Jamás me puedo olvidar
lo que esa vez me pasó.
Dentrando una noche yo
al fortín, un enganchao,
que estaba medio mamao,
allí me desconoció.

142

Era un gringo tan bozal⁹⁰,
que nada se le entendía.
¡Quién sabe de ande sería!
tal vez no juera cristiano,
pues lo único que decía
es que era pa-po-litano.

143

Estaba de centinela
y por causa del peludo
verme más claro no pudo,
y esa jue la culpa toda.
El bruto se asustó al ñudo
y fi el pavo de la boda.

144

Cuando me vido acercar:
“Quién vivore” preguntó,
“Qué víboras” dije yo.
“¡Ha garto!” me pegó el grito;
y yo dije despacito:
“Más lagarto serás vos”⁹¹.

90 *bozal*: recién llegado.

91 En esta estrofa se suceden varios equívocos producto de la mezcla entre el criollo y el cocoliche, “quién vivore” (quién viene) pregunta el italiano, y luego ordena “ha garto” (haga alto) para que no pase.

145

Ahi no más –¡Cristo me valga!–
rastrillar el jusil sientto.
Me agaché, y en el momento
el bruto me largó un chumbo⁹²;
mamao, me tiró sin rumbo,
que si no, no cuento el cuento.

146

Por de conta, con el tiro
se alborotó el avispero.
Los oficiales salieron
y se empezó la junción.
Quedó en su puesto el nación,
y yo fi al estaquiadero.

147

Entre cuatro bayonetas
me tendieron en el suelo.
Vino el Mayor medio en pedo,
y allí se puso a gritar
“¡Pícaro, te he de enseñar
a andar declamando⁹³ sueldos”.

148

De las manos y las patas
me ataron cuatro cinchones.
Les aguanté los tirones
sin que ni un ¡ay! se me oyera,
y al gringo la noche entera
lo harté con mis maldiciones.

92 *chumbo*: tiro.

93 *declamando*: por reclamando.

149

Yo no sé por qué el Gobierno
nos manda aquí a la frontera
gringada que ni siquiera
se sabe atracar a un pingo.
¡Si creará al mandar un gringo
que nos manda alguna fiera!

150

No hacen más que dar trabajo,
pues no saben ni ensillar;
no sirven ni pa carniar⁹⁴:
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
se les querían arrimar.

151

Y lo pasan sus mercedes
lengüetiando pico a pico
hasta que viene un milico
a servirles al asao...
Y eso sí, en lo delicaos,
parecen hijos de rico.

152

Si hay calor, ya no son gente;
si yela, todos tiritan;
si usted no les da, no pitan
por no gastar en tabaco,
y cuando pescan un naco⁹⁵
uno al otro se lo quitan.

94 No servir ni para carnear: no servir ni para preparar la carne una vez que se mataron las vacas, trabajo que habitualmente hacían las mujeres.

95 naco: puñado de tabaco negro.

153

Cuando llueve se acoquinan
como el perro que oye truenos.
¡Que diablos! solo son buenos
pa vivir entre maricas,
y nunca se andan con chicas
para alzar ponchos ajenos.

154

Pa vichar⁹⁶ son como ciegos;
no hay ejemplo de que
[entiendan,
ni hay uno solo que aprenda,
al ver un bulto que cruza,
a saber si es avestruza,
o si es jinete, o hacienda.

155

Si salen a perseguir
después de mucho aparato,
tuitos se pelan⁹⁷ al rato
y va quedando el tendal:
esto es como en un nidal
echarle güevos a un gato.



VI

156

Vamos dentrando recién
a la parte más sentida,
aunque es todita mi vida

96 vichar: vigilar, observar.

97 se pelan: se lastiman.

de males una cadena.
A cada alma dolorida
le gusta cantar sus penas.

157

Se empezó en aquel entonces
a rejuntrar caballada,
y riunir la milicada
teniéndola en el cantón,
para una despedición
a sorprender a la indiada.

158

Nos anunciaban que iríamos
sin carretas ni bagajes
a golpiar a los salvajes
en sus mismas tolderías;
que a la güelta pagarían
licenciándolo al gauchaje.

159

Que en esta despedición
tuviéramos la esperanza,
que iba a venir sin tardanza,
sigún el jefe contó,
un ministro, o que se yo,
que le llamaban don Ganza⁹⁸.

160

Que iba a riunir el ejército
y tuitos los batallones,
y que traiba unos cañones

98 don Ganza: Martín de Gainza, militar argentino (1814-1884) y ministro de Guerra durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874).

con más rayas que un cotín⁹⁹;
¡Pucha!... las conversaciones
por allá no tenían fin.

161

Pero esas trampas no enriedan
a los zorros de mi laya¹⁰⁰;
que el ministro venga o vaya,
poco le importa a un matrero.
Yo también dejé las rayas...
en los libros del pulpero.

162

Nunca jui gaucho dormido,
siempre pronto, siempre listo.
Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!
que nada me ha acobardao,
y siempre salí parao
en los trances que me he visto.

163

Dende chiquito gané
la vida con mi trabajo,
y aunque siempre estuve abajo
y no sé lo que es subir
también el mucho sufrir
suele cansarnos, ¡barajo!

164

En medio de mi inorancia
conozco que nada valgo.
Soy la liebre o soy el galgo

Sigue en la página 34

99 cotín: tela rayada que se usa comúnmente para cubiertas de colchones.

100 laya: tipo, clase.

asigún los tiempos andan,
pero también los que mandan
debieran cuidarnos algo.

165

Una noche que riunidos
estaban en la carpeta
empinando una limeta
el jefe y el Juez de Paz,
yo no quise aguardar más,
y me hice humo en un sotreta.

166

Para mí el campo son flores
dende que libre me veo;
donde me lleva el deseo
allí mis pasos dirijo,
y hasta en las sombras, de fijo
que donde quiera rumbeo.

167

Entro y salgo del peligro
sin que me espante el estrago,
no aflojo al primer amago
ni jamás fi gaucho lerdo.
Soy pa rumbiar como el cerdo,
y pronto caí a mi pago.

168

Volvía al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,
resertor¹⁰¹, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva,

101 resertor: por desertor, el que abandona su puesto militar.

y lo mismo que el peludo
enderecé pa mi cueva.

169

No hallé ni rastro del rancho;
¡solo estaba la tapera!
por Cristo, si aquello era
pa enlutar el corazón.
¡Yo juré en esa ocasión
ser más malo que una fiera!

170

¡Quién no sentirá lo mismo
cuando así padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
como una mujer largué.
¡Ay, mi Dios, si me quedé
más triste que Jueves Santo!

171

Solo se oiban los aullidos
de un gato que se salvó,
el pobre se guareció
cerca, en una vizcachera.
Venía como si supiera
que estaba de güelta yo.

172

Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber.
Pronto debíamos volver,
según el juez prometía,
y hasta entonces cuidaría
de los bienes la mujer.

173

Después me contó un vecino
que el campo se lo pidieron,
la hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos,
y qué sé yo cuántos cuentos;
pero todo lo fundieron.

174

Los pobrecitos muchachos
entre tantas afliciones
se conchabaron de piones;
¡mas que iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!

175

Por ahí andarán sufriendo
de nuestra suerte el rigor:
me han contaó que el mayor
nunca dejaba a su hermano.
Puede ser que algún cristiano
los recoja por favor.

176

Y la pobre mi mujer,
¡Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavilán¹⁰²,
sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo.

177

No es raro que a uno le falte
lo que a algún otro le sobre.

102 gavilán: galán, seductor.

Si no le quedó ni un cobre
sino de hijos un enjambre,
qué más iba a hacer la pobre
para no morir de hambre.

178

¡Tal vez no te vuelva a ver,
prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
ya que no me la dio a mí.
Y a mis hijos dende aquí
les hecho mi bendición.

179

Como hijitos de la cuna
andarán por ahí sin madre;
ya se quedaron sin padre,
y así la suerte los deja,
sin naides que los proteja
y sin perro que les ladre.

180

Los pobrecitos tal vez
no tengan ande abrigarse,
ni ramada ande ganarse,
ni un rincón ande meterse,
ni camisa que ponerse
ni poncho con que taparse.

181

Tal vez los verán sufrir
sin tenerles compasión.
Puede que alguna ocasión,
aunque los vean tiritando,
los echen de algún jogón
pa que no estén estorbando.

182

Y al verse ansina espantaos
como se espanta a los perros,
irán los hijos de Fierro,
con la cola entre las piernas,
a buscar almas más tiernas .
o esconderse en algún cerro.

183

Mas también en este juego
voy a pedir mi volada:
a naides le debo nada,
ni pido cuartel ni doy¹⁰³;
y ninguno dende hoy
ha de llevarme en la armada.

184

Yo he sido manso primero,
y seré gaucho matrero.
En mi triste circunstancia
aunque es mi mal tan profundo,
nacé y me he criado en estancia,
pero ya conozco el mundo.

185

Ya les conozco sus mañas,
le conozco sus cucuñas,
sé cómo hacen la partida,
la enriedan y la manejan;
deshaceré la madeja
aunque me cueste la vida.

186

Y aguante el que no se anime
a meterse en tanto engorro,
o si no aprétese el gorro
o para otra tierra emigre;
pero yo ando como el tigre
que le roban los cachorros.

187

Aunque muchos cren que el
[gaucho
tiene una alma de reyuno,
no se encontrará a ninguno
que no le dueblen las penas;
mas no debe aflojar uno
mientras hay sangre en las venas.



VII

188

De carta de más me vía¹⁰⁴
sin saber a dónde dirme;
mas dijieron que era vago
y entraron a perseguirme.

104 El verso se refiere a que, como un naipe o carta que está de más, Fierro se siente que sobra y no pertenece a ningún lugar ni nadie lo quiere.

189

Nunca se achican los males,
van poco a poco creciendo,
y ansina me vide pronto
obligado a andar juyendo.

190

No tenía mujer ni rancho
y a más, era resertor,
no tenía una prenda güeña
ni un peso en el tirador.

191

A mis hijos infelices
pensé volverlos a hallar;
y andaba de un lao al otro
sin tener ni qué pitar.

192

Supe una vez por desgracia
que había un baile por allí,
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

193

Riunidos al pericón
tantos amigos hallé,
que alegre de verme entre ellos
esa noche me apedé.

194

Como nunca, en la ocasión
por peliar me dio la tranca¹⁰⁵,
y la emprendí con un negro
que trujo una negra en ancas.

105 tranca: borrachera.

195

Al ver llegar la morena,
que no hacía caso de naides,
le dije con la mamúa:
“Va... ca... yendo gente al baile”.

196

La negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme;
mirándome como a perro:
“Más vaca será su madre”.

197

Y dentró al baile muy tiesa
con más cola que una zorra,
haciendo blanquiar los dientes
lo mesmo que mazamorra.

198

“Negra linda”... —dije yo—
“Me gusta pa la carona”,
y me puse a talariar
esta coplita fregona:

199

“A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
a los negros hizo el diablo
para tizón¹⁰⁶ del infierno”.

200

Había estao juntando rabia
el moreno dende ajuera.
En lo escuro le brillaban
los ojos como linterna.

106 tizón: palo ennegrecido a medio quemar.

201

Lo conocí retobao¹⁰⁷,
me acerqué y le dije presto:
"Po...r...rudo que un hombre sea
nunca se enoja por esto".

202

Corcovió el de los tamangos
y creyéndose muy fiijo:
"Más porrudo serás vos,
gaucho roto", me dijo.

203

Y ya se me vino al humo
como a buscarme la hebra,
y un golpe le acomodé
con el porrón de ginebra.

204

Ahi nomás pegó el de hollín
mas gruñidos que un chanchito,
y pelando el envenado¹⁰⁸
me atropelló dando gritos.

205

Pegué un brinco y abrí cancha
diciéndoles: "Caballeros,
dejen venir ese toro,
solo nació... solo muero".

206

El negro después del golpe
se había el poncho refalao¹⁰⁹
y dijo: "Vas a saber
si es solo o acompañado".

207

Y mientras se arremangó,
yo me saqué las espuelas,
pues malicié que aquel tío
no era de arriar con las riendas¹¹⁰.

208

No hay cosa como el peligro
pa refrescar un mamao;
hasta la vista se aclara
por mucho que haiga chupao.

209

El negro me atropelló
como a quererme comer;
me hizo dos tiros seguidos
y los dos le abarajé.

210

Yo tenía un facón con S,
que era de lima de acero,
le hice un tiro, lo quitó
y vino ciego el moreno.

211

Y en el medio de las aspas
un planazo¹¹¹ le asenté,
que lo largué culebriando
lo mismo que buscapié¹¹².

212

Le colorieron las motas
con la sangre de la herida,
y volvió a venir juriioso
como una tigra parida.

213

Y ya me hizo relumbrar
por los ojos el cuchillo,
alcanzando con la punta
a cortarme en un carrillo.

214

Me hirvió la sangre en las venas
y me le afirmé al moreno,
dándole de punta y hacha
pa dejar un diablo menos.

215

Por fin en una topada
en el cuchillo lo alcé,
y como un saco de güesos
contra un cerco lo largué.

216

Tiró unas cuantas patadas
y ya cantó pal carnero.

Nunca me puedo olvidar
de la agonía de aquel negro.

217

En esto la negra vino
con los ojos como ají,
y empezó la pobre allí
a bramar como una loba.
Yo quise darle una soba¹¹³
a ver si la hacía callar,
mas pude reflexionar
que era malo en aquel punto,
y por respeto al dijunto
no la quise castigar.

218

Limpié el facón en los pastos,
desaté mi redomón,
monté despacio y salí
al tranco pa el cañadón¹¹⁴.

219

Después supe que al finao
ni siquiera lo velaron,
y retobao en un cuero,
sin rezarle lo enterraron.

220

Y dicen que dende entonces,
cuando es la noche serena
suele verse una luz mala
como de alma que anda en pena.

107 retobao: enojado.

108 envenado: junto con *refalao* y *facón*, son dis-
tintos términos para nombrar al cuchillo.

109 refalao: efecto de arrollar el poncho en el an-
tebrazo para que sirva de escudo.

110 de arriar con las riendas: de tirarse atrás.

111 planazo: golpe con el cuchillo.

112 buscapié: como una víbora.

113 soba: golpe.

114 cañadón: pequeño curso de agua.

221

Yo tengo intención a veces,
para que no pene tanto,
de sacar de allí los güesos
y echarlos al camposanto¹¹⁵.



VIII

222

Otra vez que en un boliche
estaba haciendo la tarde,
cayó un gaucho que hacía alarde
de guapo y de peliador.

223

A la llegada metió
el pingo hasta la ramada,
y yo sin decirle nada
me quedé en el mostrador.

224

Era un terne¹¹⁶ de aquel pago
que naides lo reprendía,
que sus enriedos tenía
con el señor Comendante.

225

Y como era protegido,
andaba muy entonaio,
y a cualquiera desgraciao
lo llevaba por delante.

226

¡Ah pobre, si el mismo craiba
que la vida le sobraba!
Ninguno diría que andaba
aguaitándolo la muerte.

227

Pero así pasa en el mundo,
es así la triste vida;
pa todos está escondida
la güena o la mala suerte.

228

Se tiró al suelo; al dentrar
e dio un empellón a un vasco,
y me alargó un medio frasco
diciendo: "Beba, cuñao".
"Por su hermana -contesté-
que por la mía no hay cuidao".

229

"¡Ah gaucho -me respondió-,
de qué pago será criollo!
Lo andará buscando el hoyo,
deberá tener güen cuero,
pero ande bala este toro
no bala ningún ternero".

230

Y ya salimos trenzaos
porque el hombre no era lerdo;
mas como el tino no pierdo,
y soy medio ligerón,
le dejé mostrando el sebo
de un revés con el facón.

231

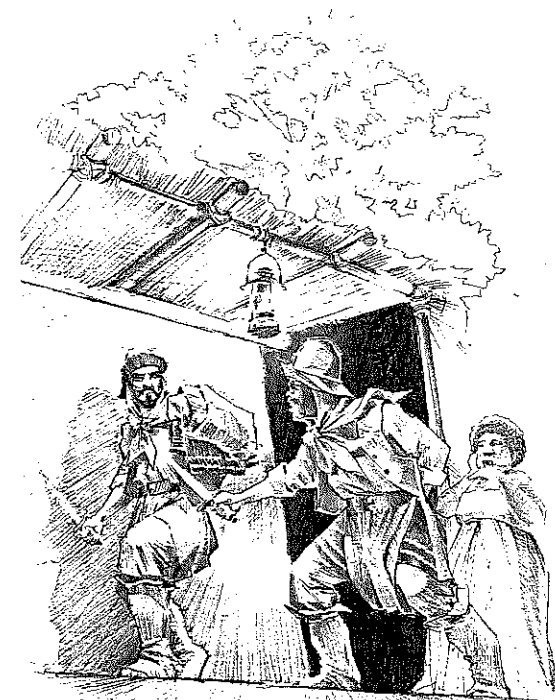
Y como con la justicia
no andaba bien por allí,
cuanto pataliar lo vi,
y el pulpero pegó el grito,
ya pa el palenque salí
como haciéndome chiquito.

232

Monté y me encomendé a Dios,
rumbiando para otro pago,
que el gaucho que llaman vago
no puede tener querencia,
y ansí de estrago en estrago
vive llorando la ausencia.

233

Él andaba siempre juyendo,
siempre pobre y perseguido;
no tiene cueva ni nido,
como si fuera maldito.
Porque el ser gaucho... ¡barajo!
el ser gaucho es un delito.



234

Es como el patrio¹¹⁷ de posta,
lo larga este, aquel lo toma;
nunca se acaba la broma;
dende chico se parece
al arbolito que crece
desamparao en la loma.

235

Le echan la agua del bautismo
aquel que nació en la selva,
"Busca madre que te envuelva"
le dice el flaire¹¹⁸ y lo larga,

117 patrio: caballo perteneciente al gobierno: es un animal de recambio, que no tiene dueño que lo atienda o le dé cuidados especiales.

118 flaire: por fraile, religioso.

115 camposanto: cementerio.

116 terne: matón protegido por alguna autoridad.

y dentra a cruzar el mundo
como burro con la carga.

236

Y se cría viviendo al viento
como oveja sin trasquila,
mientras su padre en las filas
anda sirviendo al Gobierno,
aunque tirite en invierno,
naides lo ampara ni asila.

237

Lo llaman "gaucho mamao"
si lo pillan divertido,
y que es mal entretenido
si en un baile lo sorprenden.
Hace mal si se defiende
y si no, se ve... fundido.

238

No tiene hijos, ni mujer,
ni amigos, ni prototores,
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare.
Tiene la suerte del güey,
¿y donde irá el güey que no are?

239

Su casa es el pajonal,
su guarida es el desierto;
y si de hambre medio muerto
le echa el lazo a algún mamón,
lo persiguen como a plaito,
porque es un "gaucho ladrón".

240

Y si de un golpe por ahí
lo dan vuelta panza arriba,
no hay un alma compasiva
que le rece una oración.
Tal vez como cimarrón
en una cueva lo tiran.

241

Él nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no lo perdonan si yerra¹¹⁹,
que no saben perdonar;
porque el gaucho en esta tierra
solo sirve pa votar.

242

Para él son los calabozos,
para él las duras prisiones,
en su boca no hay razones
aunque la razón le sobre,
que son campanas de palo
las razones de los pobres.

243

Si uno aguanta, es gaucho bruto;
si no aguanta, es gaucho malo.
¡Dele azote, dele palo,
porque es lo que él necesita!
De todo el que nació gaucho
esta es la suerte maldita.

119 yerra: forma del verbo errar: cometer algún error.

244

Vamos, suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos;
y ya que juntos vivimos
sin podernos dividir...,
yo abriré con mi cuchillo
el camino pa seguir.



IX

245

Matreriando lo pasaba
ya a las casas no venía.
Solía arrimarme de día,
mas, lo mesmo que el carancho,
siempre estaba sobre el rancho
espiando a la polecía.

246

Viva el gaucho que ande mal
como zorro perseguido,
hasta que al menor descuido
se lo atarasquen¹²⁰ los perros,
pues nunca le falta un yerro
al hombre mas alvertido.

247

Y en esa hora de la tarde
en que tuito se adormece,

120 atarascar: atacar, moder.

que el mundo dentrar parece
a vivir en pura calma,
con las tristezas de su alma
al pajonal enderiece.

248

Bala el tierno corderito
al lao de la blanca oveja,
y a la vaca que se aleja
llama el ternero amarrao;
pero el gaucho desgraciao
no tiene a quien dar su queja.

249

Ansí es que al venir la noche
iba a buscar mi guarida,
pues ande el tigre se anida
también el hombre lo pasa,
y no quería que en las casas
me rodiara la partida¹²¹.

250

Pues aun cuando vengán ellos
cumpliendo con su deberes,
yo tengo otros pareceres
y en esa conduta vivo:
que no debe un gaucho altivo
peliar entre las mujeres.

251

Y al campo me iba solito,
más matrero que el venao,
como perro abandonao
a buscar una tapera,

121 partida: policía.

o en alguna vizcachera
pasar la noche tirao.

252

Sin punto ni rumbo fijo
en aquella inmensidá,
entre tanta escuridá
anda el gaucho como duende;
alli jamás lo sorprende
dormido, la autoridá.

253

Su esperanza es el coraje,
su guardia es la precaución,
su pingo es la salvación,
y pasa uno en su desvelo
sin más amparo que el cielo
ni otro amigo que el facón.

254

Ansí me hallaba una noche
contemplando las estrellas,
que le parecen más bellas
cuanto uno es más desgraciao,
y que Dios las haiga criaio
para consolarse en ellas.

255

Les tiene el hombre cariño
y siempre con alegría
ve salir las Tres Marías;
que si llueve, cuanto escampa¹²²,
las estrellas son la guía
que el gaucho tiene en la pampa.

122 escampar: despejarse el cielo, dejar de llover.

256

Aquí no valen doctores,
solo vale la esperiencia;
aquí verían su inocencia
esos que todo lo saben,
porque esto tiene otra llave
y el gaucho tiene su cencia.

257

Es triste en medio del campo
pasarse noches enteras
contemplando en sus carreras
las estrellas que Dios cría,
sin tener más compañía
que su delito y las fieras.

258

Me encontraba, como digo,
en aquella soledá,
entre tanta escuridá,
echando al viento mis quejas,
cuando el grito del chajá¹²³
me hizo parar las orejas.

259

Como lumbriz me pegué
al suelo para escuchar,
pronto sentí retumbar
las pisadas de los fletes,
y que eran muchos jinetes
conocí sin vacilar.

260

Cuando el hombre está en
[peligro

123 chajá: ave típica de la pampa.

no debe tener confianza;
ansí tendido de panza
puse toda mi atención,
y ya escuché sin tardanza
como el ruido de un latón.

261

Se venían tan calladitos
que yo me puse en cuidao,
tal vez me hubieran bombiao¹²⁴
y ya me venían a buscar,
mas no quise disparar,
que eso es de gaucho morao¹²⁵.

262

Al punto me santigüé
y eché de giñebra un taco,
lo mesmito que el matabo
le arrollé con el porrón:
"Si han de darme pa tabaco",
dije, "ésta es güena ocasión".

263

Me refalé las espuelas
para no peliar con grillos¹²⁶;
me arremangué el calzoncillo,
y me ajusté bien la faja,
y en una mata de paja
probé el filo del cuchillo.

124 bombear: perjudicar; aquí, delatar.

125 morao: cobarde.

126 no pelear con grillos: para pelear sin peso,
más ligero.

264

Para tenerlo a la mano
el flete en el pasto até,
la cincha le acomodé,
y, en un trance como aquel,
haciendo espaldas en él
quietito los aguardé.

265

Cuanto cerca los sentí
y que ahí no más se pararon,
los pelos se me erizaron;
y, aunque nada vían mis ojos,
"no se han de morir de antojo",
les dije cuando llegaron.

266

Yo quise hacerles saber
que allí se hallaba un varón;
les conocí la intención,
y solamente por eso
fue que les gané el tirón¹²⁷,
sin aguardar voz de preso.

267

"Vos sos un gaucho matrero",
dijo uno haciéndose el güeno.
"Vos matastes un moreno
y otro en una pulpería,
y aquí está la policia
que viene a justar tus cuentas;
te va alzar por las cuarenta
si te resistís hoy día".

127 ganar el tirón: anticipar.

268

"No me vengan –contesté–
con relación de dijuntos;
esos son otros asuntos;
vean si me pueden llevar,
que yo no me he de entregar,
aunque vengan todos juntos".

269

Pero no aguardaron más
y se apiaron en montón.
Como a perro cimarrón
me rodiaron entre tantos;
ya me encomendé a los Santos,
y eché mano a mi facón.

270

Y ya vide el fogonazo
de un tiro de garabina¹²⁸,
mas quiso la suerte indina
de aquel maula que me errase,
y ahí no más lo levantase
lo mismo que una sardina.

271

A otro que estaba apurao
acomodando una bola,
le hice una dentrada sola
y le hice sentir el fierro,
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.

272

Era tanta la aflicción
y la angurria que tenían,
que tuitos se me venían,
donde yo los esperaba;
uno al otro se estorbaba
y con las ganas no vían.

273

Dos de ellos que traiban sables
más garifos¹²⁹ y resueltos,
en las hilachas envueltos
enfrente se me pararon,
y a un tiempo me atropellaron
lo mismo que perros sueltos.

274

Me fui reculando en falso
y el poncho adelante eché,
y cuando le puso el pie
uno medio chapetón¹³⁰,
de pronto le di el tirón
y de espaldas lo largué.

275

Al verse sin compañero
el otro se sofrenó;
entonces le dentré yo,
sin dejarlo resollar,
pero ya empezó a aflojar
y a la pu...n...ta disparó.

276

Uno que en una tacuara
había atao una tijera
se vino como si jueira
palenque de atar terneros,
pero en dos tiros certeros
salió aullando campo ajuera.

277

Por suerte en aquel momento
venía coloriendo el alba,
y yo dije: "Si me salva
la Virgen en este apuro,
en adelante le juro
ser más güeno que una malva".

278

Pegué un brinco y entre todos
sin miedo me entreveré,
hecho ovillo me quedé
y ya me cargó una yunta¹³¹,
y por el suelo la punta
de mi facón les jugué.

279

El más engolosinao
se me apió con un hachazo;
se lo quité con el brazo,
de no, me mata lo piojos;
y antes de que diera un paso
le eché tierra en los ojos.

280

Y mientras se sacudía
refregándose la vista,
yo me le fui como lista
y ahí no más me le afirmé,
diciéndole: "Dios te asista";
y de un revés lo voltié.

281

Pero en ese punto mesmo
sentí que por las costillas
un sable me hacía cosquillas
y la sangre se me heló;
dende ese momento yo
me salí de mis casillas.

282

Di para atrás unos pasos
hasta que pude hacer pie,
por delante me lo eché
de punta y tajos a un criollo,
metió la pata en un hoyo,
y yo al hoyo lo mandé.

283

Tal vez en el corazón
lo tocó un Santo bendito
a un gaucho que pegó el grito
y dijo: "¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar a un valiente!"

128 garabina: por carabina, arma de fuego pa-
recida al fusil.

129 garifo: altanero.

130 chapetón: inexperto.

131 yunta: aquí, dos atacantes juntos.



284

Y ahí nomás se me apareó¹³²
dentrándole a la partida;
yo les hice otra embestida
pues entre dos era robo,
y el Cruz era como lobo
que defiende su guarida.

285

Uno despachó al infierno
de dos que lo atropellaron.
Los demás remoliniaron¹³³

132 aparear: unirse, formar un par.

133 remolinear: moverse como remolino; aquí, retroceder.

pues íbamos a la fija,
y a poco andar dispararon
lo mesmo que sabandija.

286

Ahí quedaron largo a largo
los que estiraron la jeta,
otro iba como maleta,
y Cruz de atrás les decía:
“Que venga otra policía
a llevarlos en carreta”.

287

Yo junté las osamentas,
me hiqué y les recé un bendito,
hice una cruz de un palito
y pedí a mi Dios clemente
me perdonara el delito
de haber muerto tanta gente.

288

Dejamos amotonaos
a los pobres que murieron,
no sé si los recogieron
porque nos fimos a un rancho,
o si tal vez los caranchos
ahí no más se los comieron.

289

Lo agarramos mano a mano
entre los dos al porrón,
en semejante ocasión
un trago a cualquiera encanta,
y Cruz no era remolón
ni pijotiaba garganta.

290

Calentamos los gargueros¹³⁴
y nos largamos muy tiesos
siguiendo siempre los besos
al pichel¹³⁵, y por más señas,
íbamos como cigüeñas
estirando los pescuezos.

291

“Yo me voy”, le dije, “amigo,
donde la suerte me lleve,
y si es que alguno se atreve,
a ponerse en mi camino,
yo seguiré mi destino,
que el hombre hace lo que debe”.

292

“Soy un gaucha desgraciao,
no tengo dónde ampararme,
ni un palo donde rascarme,
ni un árbol que me cubije,
pero ni aun esto me aflige
porque yo sé manejarme”.

293

“Antes de cair al servicio,
tenía familia y hacienda;
cuando volví, ni la prenda
me la habían dejao ya.
Dios sabe en lo que vendrá
a parar esta contienda”.



134 garguero: garganta.

135 pichel: botella.

X
Cruz

294

Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones.
Estas son las ocasiones
de mostrarse un hombre juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre a coscorrones.

295

El andar tan despilchado
ningún mérito me quita.
Sin ser un alma bendita
me duelo del mal ajeno:
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.

296

Tampoco me faltan males
y desgracias, le prevengo;
también mis desdichas tengo,
aunque esto poco me aflige;
yo sé hacerme el chango rengo¹³⁶
cuando la cosa lo esige.

297

Y con algunos ardiles
voy viviendo, aunque roto;
a veces me hago el sarnoso
y no tengo ni un granito,

136 chango rengo: el desentendido.

pero al chifle¹³⁷ voy ganoso
como panzón al maíz frito.

298

A mí no me matan penas
mientras tenga el cuero sano,
venga el sol en el verano
y la escarcha en el invierno
si este mundo es un infierno,
¿por qué afligirse el cristiano?

299

Hagámosle cara fiera
a los males, compañero,
porque el zorro más matrero
suele cair como un chorlito;
viene por un corderito
y en la estaca deja el cuero.

300

Hoy tenemos que sufrir
males que no tienen nombre,
pero esto a naide lo asombre
porque ansina es el pastel,
y tiene que dar el hombre
más vueltas que un carretel.

301

Yo nunca me he de entregar
a los brazos de la muerte;
arrastro mi triste suerte
paso a paso y como pueda,
que donde el débil se queda
se suele escapar el juerte.

137 chifle: cuerno para transportar líquidos, en este caso, bebidas alcohólicas.

302

Y ricuerde cada cual
lo que cada cual sufrió,
que lo que es, amigo, yo,
hago así la cuenta mía:
ya lo pasado pasó,
mañana será otro día.

303

Yo también tuve una pilcha¹³⁸
que me enllenó el corazón,
y si en aquella ocasión
alguien me hubiera buscao,
siguro que me había hallao
más prendido que un botón.

304

En la güella del querer
no hay animal que se pierda;
las mujeres no son lerdas
y todo gaucho es dotor
si pa cantarle al amor
tiene que templar las cuerdas.

305

¡Quién es de una alma tan dura
que no quiere una mujer!
Lo alivia en su padecer:
si no sale calavera
es la mejor compañera
que el hombre puede tener.

306

Si es güena, no lo abandona
cuando lo ve desgraciao,

138 pilcha: mujer.

lo asiste con su cuidao,
y con afán cariñoso,
y usté tal vez ni un rebozo
ni una pollera le ha dao.

307

Grandemente lo pasaba
con aquella prenda mía
viviendo con alegría
como la mosca en la miel.
¡Amigo, qué tiempo aquél!
¡La pucha que la quería!

308

Era la águila que a un árbol
dende las nubes bajó,
era más linda que el alba
cuando va rayando el sol,
era la flor deliciosa
que entre el trebolar creció.

309

Pero, amigo, el Comendante
que mandaba la milicia,
como que no desperdicia
se fue refalando¹³⁹ a casa:
yo le conocí en la traza¹⁴⁰
que el hombre traiba malicia¹⁴¹.

310

Él me daba voz de amigo,
pero no le tenía fe.

139 irse refalando: ir con la intención de robar.

140 conocer en la traza: intuir.

141 malicia: mala intención.

Era el jefe y, ya se ve,
no podía competir yo;
en mi rancho se pegó
lo mesmo que saguaipé¹⁴².

311

A poco andar, conocí
que ya me había desbancao,
y el siempre muy entonao,
aunque sin darme ni un cobre,
me tenía de lao a lao
como encomienda de pobre¹⁴³.

312

A cada rato, de chasque¹⁴⁴
me hacía dir a gran distancia;
ya me mandaba a una estancia,
ya al pueblo, ya a la frontera;
pero él en la comendancia
no ponía los pies siquiera.

313

Es triste a no poder más
el hombre en su padecer,
si no tiene una mujer
que lo ampare y lo consuele:
mas pa que otro se la pele
lo mejor es no tener.

314

No me gusta que otro gallo
le cacaree a mi gallina;

142 saguaipé: gusano, parásito.

143 Trabajando sin parar.

144 chasque: mensajero.

yo andaba ya con la espina,
hasta que en una ocasión
lo sorprendí en el jogón
abrazandomé a la china.

315

Tenía el viejito una cara
de ternero mal lamido,
y al verle tan atrevido
le dije: "Que le aproveche;
que había sido pa el amor
como guacho pa la leche".

316

Peló la espada y se vino
como a quererme ensartar,
pero yo sin tutubiar
le volví al punto a decir:
"Cuidado no te vas a pér...tigo,
poné cuarta pa salir".

317

Un puntazo me largó
pero el cuerpo le saqué
y en cuanto se lo quité,
para no matar un viejo,
con cuidado, medio de lejo,
un planazo le asenté.

318

Y como nunca al que manda
le falta algún adulón,
uno que en esa ocasión
se encontraba allí presente
vino apretando los diente
como perrito mamón.

319

Me hizo un tiro de revuélver
que el hombre creyó seguro,
era confiado y le juro
que cerquita se arrimaba,
pero, siempre en un apuro
se desentumen mis tabas.

320

Él me siguió menudiando
mas sin poderme acertar,
y yo, dele culebriar,
hasta que al fin le dentré
y ahí no más lo despaché
sin dejarlo resollar.

321

Dentré a campiar¹⁴⁵ en seguida
al viejito enamorao.
El pobre se había ganao¹⁴⁶
en un noque de lejía.
¡Quién sabe cómo estaría
del susto que había llevao!

322

¡Es sonso el cristiano macho
cuando el amor lo domina!
Él la miraba a la indina¹⁴⁷,
y una cosa tan jedionda
sentí yo, que ni en la fonda
he visto tal jedentina¹⁴⁸.

145 campiar: por campear, salir a perseguir.

146 ganao: por ganado, refugiado.

147 indina: por indigna, pilla, bribona.

148 jedentina: mal olor.

323

Y le dije: "Pa su agüela
han de ser esas perdices".
Yo me tapé las narices,
y me salí esternudando,
y el viejo quedó olfatiando
como chico con lumbrices.

324

Cuando la mula recula¹⁴⁹,
señal que quiere cociar,
ansí se suele portar
aunque ella lo disimula;
recula como la mula
la mujer, para olvidar.

325

Alcé mi poncho y mis prendas
y me largué a padecer
por culpa de una mujer
que quiso engañar a dos.
Al rancho le dije adiós,
para nunca más volver.

326

Las mujeres dende entonces
conocí a todas en una.
Ya no he de probar fortuna
con carta tan conocida:
mujer y perra parida,
no se me acerca ninguna.



149 recular: caminar hacia atrás.



XI

327

A otros les brotan las coplas
como agua de manantial;
pues a mí me pasa igual,
aunque las mías nada valen:
de la boca se me salen
como ovejas de corral.

328

Que en puertiendo¹⁵⁰ la primera,
ya la siguen los demás,
y en montones las de atrás

150 puertiendo: apenas saliendo.

contra los palos se estrellan,
y saltan y se atropellan,
sin que se corten jamás.

329

Y aunque yo por mi inorancia
con gran trabajo me esplico,
cuando llego a abrir el pico
tenganló por cosa cierta:
sale un verso y en la puerta
ya asoma el otro el hocico.

330

Y empréste me su atención,
me oirá relatar las penas
de que traigo la alma llena,
porque en toda circunstancia
paga el gaucho su inorancia
con la sangre de sus venas.

331

Después de aquella desgracia
me guarecí en los pajales,
anduve entre los cardales
como bicho sin guarida;
pero, amigo, es esa vida
como vida de animales.

332

Y son tantas las miserias
en que me he sabido ver,
que con tanto padecer
y sufrir tanta aflicción,
malicio que he de tener
un callo en el corazón.

333

Ansí andaba como guacho
cuando pasa el temporal;
supe una vez, pa mi mal,
de una milonga que había,
y ya pa la pulpería
enderecé mi bagual.

334

Era la casa del baile
un rancho de mala muerte
y se enllenó de tal suerte
que andábamos a empujones:
nunca faltan encontrones
cuando un pobre se divierte.

335

Yo tenía unas medias botas
con tamaños verdugones;
me pusieron los talones
con crestas como gallos;
¡si viera mis aficiones
pensando yo que eran callos!

336

Con gato y con fandanguillo
había empezado el changango¹⁵¹,
y para ver el fandango
me colé haciéndome bola;
mas metió el diablo la cola,
y todo se volvió pango¹⁵².

151 changango: baile.

152 pango: complicado.

337

Había sido el guitarrero
un gaucho duro de boca.
Yo tengo paciencia poca
pa aguantar cuando no debo;
a ninguno me le atrevo
pero me halla el que me toca.

338

A bailar un pericón
con una moza salí,
y cuanto me vido allí
sin duda me conoció;
y estas coplitas cantó
como por rairse de mí:

339

"Las mujeres son todas
como las mulas;
yo no digo que todas,
pero hay algunas
que a las aves que vuelan
les sacan plumas".

340

"Hay gauchos que presumen
de tener damas;
no digo que presumen,
pero se alaban,
y a lo mejor los dejan
tocando tablas".

341

Se secretiaron las hembras
y yo ya me encocoré;
volí la anca y le grité:

"Dejá de cantar... chicharra".
Y de un tajo a la guitarra
tuitas las cuerdas corté.

342

Al grito salió de adentro
un gringo con un jusil¹⁵³;
pero nunca he sido vil,
poco el peligro me espanta:
ya me refalé la manta
y la eché sobre el candil¹⁵⁴.

343

Gané en seguida la puerta
gritando: "Nadies me ataje"
y alborotado el hembraje
lo que todo quedó oscuro,
empezó a verse en apuro
mesturao con el gauchaje.

344

El primero que salió
fue el cantor y se me vino,
pero yo no pierdo el tino
aunque haiga tomao un trago,
y hay algunos por mi pago
que me tienen por ladino¹⁵⁵.

345

No ha de haber achocao otro:
le salió cara la broma;

153 jusil: por fusil, arma de fuego.

154 Tiró el poncho sobre la lámpara para esconderse en la oscuridad.

155 ladino: aquí, habilidoso.

a su amigo cuando toma
se le despeja el sentido,
y el pobrecito habia sido
como carne de paloma.

346

Para prestar sus socorro
las mujeres no son lerdas:
antes que la sangre pierda
lo arrimaron a unas pipas¹⁵⁶.
Ahi lo dejé con las tripas
como pa que hiciera cuerdas.

347

Monté y me largué a los campos
más libre que el pensamiento,
como las nubes al viento,
a vivir sin paradero;
que no tiene el que es matrero
nido, ni rancho, ni asiento.

348

No hay juerza contra el destino
que le ha señalao el Cielo,
y aunque no tenga consuelo
aguante el que está en trabajo:
¡nadies se rasca pa abajo,
ni se lonjea contra el pelo!

349

Con el gaucho desgraciao
no hay uno que no se entone;
la misma falta lo espone
a andar con los avestruces:

156 pipas: asientos.

faltan otros con más luces
y siempre hay quien los perdone.



XII

350

Yo no sé qué tantos meses
esta vida me duró;
a veces nos obligó
la miseria a comer potro:
me había acompañaio con otros
tan desgraciaos como yo.

351

Mas ¿para qué platicar
sobre esos males, canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo,
sin que mejore su suerte,
hasta que por ahi la muerte
sale a cobrarle el pellejo.

352

Pero como no hay desgracia
que no acabe alguna vez,
me aconteció que después
de sufrir tanto rigor
un amigo por favor
me compuso con el Juez.

353

Le advertiré que en mi pago
ya no va quedando un criollo:

se los ha tragao el hoyo
o juido o muerto en la guerra,
porque, amigo, en esta tierra
nunca se acaba el embrollo.

354

Colijo que jue para eso
que me llamó el Juez un día
y me dijo que quería
hacerme a su lao venir,
y que dentrase a servir
de soldao de polecía.

355

Y me largó una proclama
tratandomé de valiente,
que yo era un hombre decente,
y que dende aquel momento
me nombraba de sargento
pa que mandara la gente.

356

Ansí estuve en la partida
pero ¡qué había de mandar!
anoche al irlo a tomar
vide güena coyontura¹⁵⁷,
y a mí no me gusta andar
con la lata a la cintura¹⁵⁸.

357

Ya conoce, pues, quién soy;
tenga confianza conmigo;
Cruz le dio mano de amigo,

157 coyontura: por coyuntura, situación.

158 Con el cuchillo enfundado.

y no lo ha de abandonar.
Juntos podemos buscar
pa los dos un mismo abrigo.

358

Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
ni un güen pingo pa juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.

359

Y cuando sin trapo alguno
nos haiga el tiempo dejao,
yo le pediré emprestao
el cuero a cualquiera lobo,
y hago un poncho, si lo sobo,
mejor que poncho engomao.

360

Para mí la cola es pecho
y el espinazo es cadera
hago mi nido ande quiera
y de lo que encuentro como;
me echo tierra sobre el lomo
y me apeo en cualquier
[tranquera.

361

Y dejo rodar la bola,
que algún día se ha'e parar¹⁵⁹;
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo,

159 ha'e parar: ha de parar, tiene que parar.

o hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar¹⁶⁰.

362

Lo miran al pobre gaucho
como carne de cogote:
lo tratan al estricote¹⁶¹
y si así las cosas andan,
porque quieren los que mandan,
aguantemos los azotes.

363

¡Pucha, si usted los oyera
como yo en una ocasión
tuita la conversación
que con otro tuvo el Juez!
Le aseguro que esa vez
se me achicó el corazón.

364

Hablaban de hacerse ricos
con campos en la frontera;
de sacarla más ajuera,
donde había campos baldidos¹⁶²
y llevar de los partidos
gente que la defendiera.

160 Hasta que algún gobernante de ley se ocupe
de los pobres.

161 al estricote: sin cuidado.

162 baldido: por baldío, que no está labrado. Se
refiere a los campos que, en manos de los nativos,
no se explotaban en actividades agrícolas.

365

Todos se güelven proyectos
de colonias y carriles¹⁶³
y tirar la plata a miles
en los gringos enganchaos¹⁶⁴,
mientras al pobre soldao
le pelan la cucha ¡ah, viles!

366

Pero si siguen las cosas
como van hasta el presente
puede ser que redepente
véamos el campo desierto,
y blanquiando solamente
los güesos de los que han
[muerto.

367

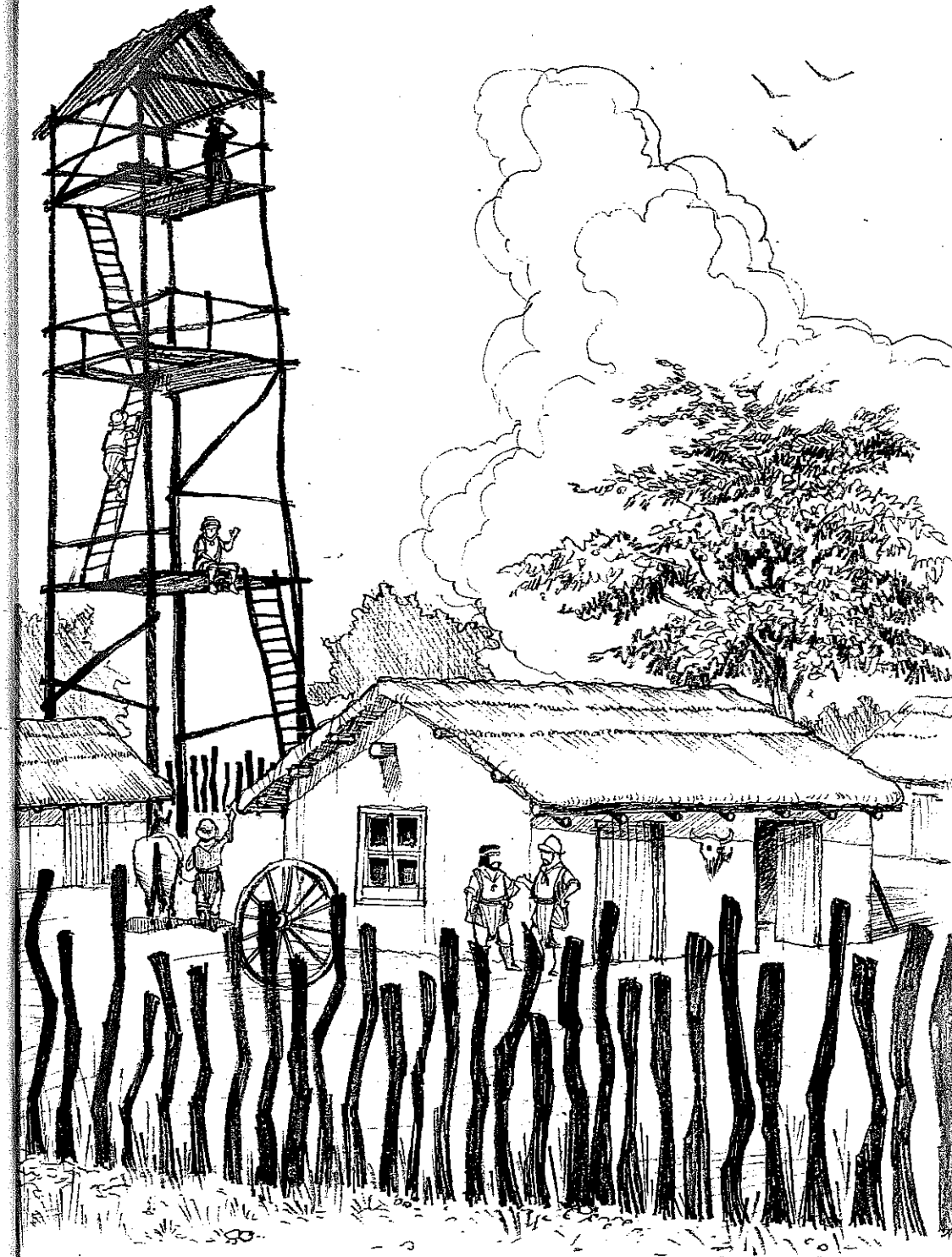
Hace mucho que sufrimos
la suerte reculativa
trabaja el gaucho y no arriba,
pues a lo mejor del caso
lo levantan de un sogazo
sin dejarle ni saliva.

368

De los males que sufrimos
hablan mucho los pueblersos,
pero hacen como los teros
para esconder sus niditos:
en un lao pegan los gritos
y en otro tienen los güevos.

163 Fundar pueblos y hacer vías ferroviarias.

164 enganchao: soldado contratado al que se le
pagaba un sueldo.



369

Y se hacen los que no aciertan
a dar con la coyuntura;
mientras al gaucho lo apura
con rigor la autoridad,
ellos a la enfermedad
le están errando la cura¹⁶⁵.



XIII
Martín Fierro

370

Ya veo que somos los dos
astilla del mismo palo:
yo paso por gaucho malo
y usted anda del mismo modo;
y yo, pa acabararlo todo,
a los indios me refalo¹⁶⁶.

371

Pido perdón a mi Dios
que tantos bienes me hizo;
pero dende que es preciso

165 Esta estrofa denuncia la pobre situación de los gauchos, obligados por el Estado a prestar, en pésimas condiciones, un servicio militar que no solucionaba ningún problema. Los años pasaban y la situación penosa no se modificaba ni había una intención seria de solucionarla.

166 refalarse: resbalarse, irse.

que viva entre los infeles,
yo seré cruel con los crueles:
ansi mi suerte lo quiso.

372

Dios formó lindas las flores,
delicadas como son,
le dio toda perfección
y cuanto Él era capaz,
pero al hombre le dio más
cuando le dio el corazón.

373

Le dio claridá a la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dio vida y movimiento
dende la águila al gusano,
pero más le dio al cristiano
al darle el entendimiento.

374

Y aunque a las aves les dio,
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
y un plumaje como tabla,
le dio al hombre más tesoro
al darle una lengua que habla.

375

Y dende que dio a las fieras
esa juria tan inmensa,
que no hay poder que las venza
ni nada que las asombre,
¿qué menos le daría al hombre
que el valor pa su defensa?

376

Pero tantos bienes juntos
al darle, malicio yo
que en sus adentros pensó
que el hombre los precisaba
que los bienes igualaba
con las penas que le dio.

377

Y yo empujao por las mías...
quiero salir de este infierno
ya no soy pichón muy tierno
y sé manejar la lanza
y hasta los indios no alcanza
la facultá de Gobierno.

378

Yo sé que allá los caciques
amparan a los cristianos,
y que los tratan de "hermanos"
cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando sustos?
Alcemos el poncho y vamos.

379

En la cruzada hay peligros,
pero ni aun esto me aterra;
yo ruedo sobre la tierra
arrastrao por mi destino
y si erramos el camino...
no es el primero que lo erra.

380

Si hemos de salvar o no,
de esto naides nos responde.
Derecho ande el sol se esconde

tierra adentro hay que tirar;
algún día hemos de llegar...
después sabremos a dónde.

381

No hemos de perder el rumbo:
los dos somos güena yunta;
el que es gaucho ve ande apunta
aunque inore ande se encuentra;
pa el lao en que el sol se dentra
dueblan los pastos la punta.

382

De hambre no pereceremos,
pues, sigún otros me han dicho
en los campos se hallan bichos
de lo que uno necesita...
gamas, maticos, mulitas,
avestruces y quirquinchos.

383

Cuando se anda en el desierto
se come uno hasta las colas;
lo han cruzao mujeres solas
llegando al fin con salud,
y ha de ser gaucho el ñandú
que se escape de mis bolas.

384

Tampoco a la sé le temo;
yo la aguanto muy contento;
busco agua olfatiando el viento
y, dende que no soy manco,
ande hay duraznillo blanco
cavo, y la saco al momento.

385

Allá habrá siguridá
ya que aquí no la tenemos,
menos males pasaremos
y ha de haber grande alegría
el día que nos descolguemos
en alguna toldería¹⁶⁷.

386

Fabricaremos un toldo,
como lo hacen tantos otros,
con unos cueros de potro,
que sea sala y sea cocina.
¡Tal vez no falte una china
que se apiade de nosotros!

387

Allá no hay que trabajar,
vive uno como un señor;
de cuando en cuando un malón,
y si de él sale con vida,
lo pasa echao panza arriba
mirando dar güelta el sol.

388

Y ya que a fuerza de golpes
la suerte nos dejó affús¹⁶⁸
puede que allá véamos luz
y se acaben nuestras penas.
Todas las tierras son buenas:
vamosnós, amigo Cruz.

167 toldería: especie de campamento formado por un grupo de carpas o tiendas donde habitaban los indios.

168 affús: sin nada.

389

El que maneja las bolas,
el que sabe echar un pial,
y sentarse en un bagual
sin miedo de que lo baje,
entre los mismos salvajes
no puede pasarlo mal.

390

El amor como la guerra
lo hace el criollo con canciones;
a más de eso en los malones
podemos aviarnos¹⁶⁹ de algo;
en fin, amigo, yo salgo
de estas pelegrinaciones.

391

En este punto el cantor
buscó un porrón pa consuelo,
echó un trago como un cielo,
dando fin a su argumento;
y de un golpe el instrumento
lo hizo astillas contra el suelo.

392

“Ruempo –dijo– la guitarra,
pa no volverla a templar;
ninguno la ha de tocar,
por siguro tengaló;
pues naides ha de cantar
cuando este gaucho cantó”.

169 aviarse: hacerse de algo, disponer de algo.

393

Y daré fin a mis coplas
con aire de relación;
nunca falta un preguntón
más curioso que mujer,
y tal vez quiera saber
cómo jue la conclusión.

394

Cruz y Fierro de una estancia
una tropilla se arriaron¹⁷⁰;
por delante se la echaron
como criollos entendidos,
y pronto, sin ser sentidos,
por la frontera cruzaron.

395

Y cuando la habían pasao,
una madrugada clara
le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones;
y a Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara.

396

Y siguiendo el fiel del rumbo
se entraron en el desierto,
no sé si los habrán muerto
en alguna correría,
pero espero que algún día
sabré de ellos algo cierto.

170 arriar: llevar.

397

Y ya con estas noticias
mi relación acabé:
por ser ciertas las conté,
todas la desgracias dichas:
es un telar de desdichas
cada gaucho que usté ve.

398

Pero ponga su esperanza
en el Dios que lo formó;
y aquí me despido yo,
que referí ansí a mi modo
males que conocen todos,
pero que naides contó.



La vuelta de Martín Fierro

Martín Fierro

399

Atención pido al silencio
y silencio a la atención,
que voy en esta ocasión,
si me ayuda la memoria,
a mostrarles que a mi historia
le faltaba lo mejor.

400

Viene uno como dormido
cuando vuelve del desierto;
veré si a explicarme acierto
entre gente tan bizarra¹⁷¹
y si al sentir la guitarra
de mi sueño me despierto.

401

Siento que mi pecho tiembla,
que se turba mi razón,

171 bizarro: esforzado, valiente.

y de la vigüela al son
imploro a la alma de un sabio
que venga a mover mi labio
y alentar mi corazón.

402

Si no llego a treinta y una
de fijo en treinta me planto¹⁷²,
y esta confianza adelanto,
porque recibí en mí mismo,
con el agua del bautismo,
la facultá para el canto.

403

Tanto el pobre como el rico
la razón me la han de dar;
y si llegan a escuchar
lo que explicaré a mi modo,
digo que no han de reír todos,
algunos han de llorar.

172 Hace referencia al juego de cartas treinta y una, en el que el objetivo es juntar treinta y un puntos. Sería una expresión equivalente a "sí no la gano, la empato".

404

Mucho tiene que contar
el que tuvo que sufrir,
y empezaré por pedir
no duden de cuanto digo,
pues debe creerse al testigo
si no pagan por mentir.

405

Gracias le doy a la Virgen,
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto rigor
y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor.

406

Que cante todo viviente
otorgó el Eterno Padre,
cante todo el que le cuadre
como lo hacemos los dos
pues solo no tiene voz
el ser que no tiene sangre.

407

Canta el pueblero... y es pueta;
canta el gaucho... y, ¡ay, Jesús!
lo miran como avestruz:
su inorancia los asombra;
mas siempre sirven las sombras
para distinguir la luz.

408

El campo es del inorante,
el pueblo del hombre estruido;
yo que en el campo he nacido

digo que mis cantos son
para los unos... sonidos,
y para otros... intención.

409

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar;
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar.

410

El que va por esta senda
cuanto sabe desembucha,
y aunque mi cencia no es mucha,
esto en mi favor previene:
yo sé el corazón que tiene
el que con gusto me escucha.

411

Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar;
ninguno se ha de animar
a corregirme la plana;
no pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar.

412

Y no piensen los oyentes
que del saber hago alarde;
he conocido, aunque tarde,
sin haberme arrepentido,
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

413

Pero voy en mi camino
y nada me ladiará;
he de decir la verdá;
de naides soy adulón;
aquí no hay imitación;
esta es pura realidá.

414

Y el que me quiera enmendar
mucho tiene que saber.
Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar.
Tiene mucho que rumiar¹⁷³
el que me quiera entender.

415

Más que yo y cuantos me oigan,
más que las cosas que tratan,
más que los que ellos relatan,
mis cantos han de durar;
mucho ha habido que mascar
para echar esta bravata¹⁷⁴.

416

Brotan quejas de mi pecho,
brotan un lamento sentido;
y es tanto lo que he sufrido
y males de tal tamaño
que reto a todos los años
a que traigan el olvido.

173 rumiar: figuradamente, pensar.

174 bravata: discurso arrogante para intimidar.

417

Ya verán si me despierto
cómo se compone el baile;
y no se sorprenda naide
si mayor fuego me anima;
porque quiero alzar la prima
como pa tocar al aire.

418

Y con la cuerda tirante
dende que ese tono elija,
yo no he de aflojar manija
mientras que la voz no pierda,
si no se corta la cuerda
o no cede la clavija.

419

Aunque rompí el instrumento
por no volverme a tentar,
tengo tanto que contar
y cosas de tal calibre,
que Dios quiera que se libre
el que me enseñó a templar

420

De naide sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene.
Yo digo cuanto conviene,
y el que en tal güeya se planta
debe cantar cuando canta,
con toda la voz que tiene.

421

He visto rodar la bola
y no se quiere parar,
al fin de tanto rodar

me he decidido a venir
a ver si puedo vivir
y me dejan trabajar.

422

Sé dirigir la mansera¹⁷⁵
y también echar un pial¹⁷⁶.
Sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral.
Me sé sentar en un pértigo¹⁷⁷
lo mismo que en un bagual.

423

Y empriestenmé su atención
si así me quieren honrar,
de no, tendré que callar
pues el pájaro cantor
jamás se para a cantar
en árbol que no da flor.

424

Hay trapitos que golpiar,
y de aquí no me levanto;
escúchenme cuando canto
si quieren que desembuche.
Tengo que decirles tanto
que les mando que me escuchen.

175 mansera: arado.

176 echar un pial: atrapar un animal con el lazo.

177 pértigo: palo de la carreta al que van atados los bueyes o caballos.

425

Déjenme tomar un trago,
Estas son otras cuarenta¹⁷⁸
Mi garganta está sedienta,
Y de esto no me abochorno,
Pues el viejo como el horno
Por la boca se calienta.



||

426

Triste suena mi guitarra
y el asunto lo requiere.
Ninguno alegrías espere
sino sentidos lamentos,
de aquel que en duros tormentos
nace, crece, vive y muere.

427

Es triste dejar sus pagos
y largarse a tierra ajena
llevándose la alma llena
de tormentos y dolores,
mas nos llevan los rigores
como el pampero a la arena.

178 cuarenta: la expresión cantar las cuarenta proviene del juego del tute, en el que los jugadores cantan a viva voz la cuarenta cuando consiguieron todas las cartas para ganar la partida. Hoy en día quiere decir expresar algo de manera sincera, sin importar las consecuencias.

428

¡Irse a cruzar el desierto
lo mismo que un forajido,
dejando aquí en el olvido,
como dejamos nosotros,
su mujer en brazos de otro
y sus hijitos perdidos!

429

¡Cuántas veces al cruzar
en esa inmensa llanura,
al verse en tal desventura
y tan lejos de los suyos,
se tira uno entre los yuyos
a llorar con amargura!

430

En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba,
en mil cosas cavilaba
y a una güelta repentina
se me hacía ver a mi china
o escuchar que me llamaba.

431

Y las aguas serenitas
bebe el pingo trago a trago,
mientras sin ningún halago
pasa uno hasta sin comer,
por pensar en su mujer,
en sus hijos y en su pago.

432

Recordarán que con Cruz
para el desierto tiramos
en la pampa nos entramos,

cayendo por fin del viaje
a unos toldos de salvajes,
los primeros que encontramos.

433

La desgracia nos seguía,
llegamos en mal momento;
estaban de parlamento
tratando de una invasión,
y el indio en tal ocasión
recela¹⁷⁹ hasta de su aliento.

434

Se armó un tremendo alboroto
cuando nos vieron llegar,
no podíamos aplacar
tan peligroso hervidero;
nos tomaron por bomberos¹⁸⁰
y nos quisieron lanzar.

435

Nos quitaron los caballos
a los muy pocos minutos;
estaban irresolutos,
quién sabe qué pretendían,
por los ojos nos metían
las lanzas aquellos brutos.

436

Y dele en su lengüeteo
hacer gestos y cabriolas¹⁸¹;

179 recelar: desconfiar.

180 bombero: espía.

181 La expresión se refiere a que gesticulaban am-
pliosamente mientras hablaban.

uno desató las bolas
y se nos vino enseguida;
ya no creíamos con vida
salvar ni por carambola.

437

Allá no hay misericordia
ni esperanza que tener.
El indio es de parecer
que siempre matar se debè;
pues la sangre que no bebe
le gusta verla correr.

438

Cruz se dispuso a morir
peliando y me convidó.
“Aguantemos”, dije yo,
“el fuego hasta que nos quemè”.
Menos los peligros teme
quien más veces lo venció.

439

Se debe ser más prudente
cuando el peligro es mayor;
siempre se salva mejor
andando con alvertencia
porque no está la prudencia
reñida con el valor.

440

Vino al fin el lenguaraz¹⁸²
como a traímos el perdón;
nos dijo: “La salvación

182 lenguaraz: nombre que se daba a quien ofi-
ciaba como traductor entre los indios.



se la deben a un cacique;
me manda que les esplique
que se trata de un malón”.

441

“Les ha dicho a los demás
que ustedes queden cautivos
por si cain algunos vivos
en poder de los cristianos,
rescatar a sus hermanos
con estos dos fugitivos”.

442

Volvieron al parlamento
a tratar de sus alianzas,
o tal vez de las matanzas,
y, conforme les detallo,
hicieron cerco a caballo
recostándose en las lanzas.

443

Dentra al centro un indio viejo
y allí a lengüetiar se larga,
quién sabe qué les encarga,
pero toda la riunión
lo escuchó con atención
lo menos tres horas largas.

444

Pegó al fin tres alaridos
y ya principiaba otra danza;
para mostrar su pujanza
y dar pruebas de jinete,
dio riendas rayando el flete¹⁸³
y revoliando la lanza.

445

Recorre luego la fila,
frente a cada indio se para,
lo amenaza cara a cara
y, en su juria, aquel maldito
acompaña con su grito
el cimbrar de la tacuara¹⁸⁴.

446

Se vuelve aquello un incendio
más feo que la misma guerra.
Entre una nube de tierra
se hizo allí una mezclanza
de potros, indios y lanzas,
con alaridos que aterran.

183 dar riendas rayando el flete: frenar de golpe el galope del caballo.

184 tacuara: especie de caña.

447

Parece un baile de fieras,
sigún yo me lo imagino.
Era inmenso el remolino,
las voces aterradoras.
Hasta que al fin de dos horas
se aplacó aquel torbellino.

448

De noche formaban cerco
y en el centro nos ponían.
Para mostrar que querían
quitarnos toda esperanza,
ocho o diez filas de lanzas
alrededor nos hacían.

449

Allí estaban vigilantes
cuidándonos a porfía,
cuando roncar parecían.
"Güincá¹⁸⁵", gritaba cualquiera,
y toda la fila entera
"güincá", "güincá", repetía.

450

Pero el indio es dormilón
y tiene un sueño profundo.
es roncadador sin segundo
y en tal confianza es su vida,
que ronca a pata tendida
aunque se dé güelta el mundo.

185 güincá: término despectivo con que los indios denominaban a los conquistadores y a todos los hombres blancos en general. Proviene del mapuche.

451

Nos aviriguaban todo
como aquel que se previene;
porque siempre les conviene
saber las juerzas que andan,
donde están, quienes las
qué caballos y armas tienen.

452

A cada respuesta nuestra
uno hace una exclamación.
Y luego en continuación
aquellos indios feroces,
cientos y cientos de voces
repiten al mismo son.

453

Y aquella voz de un solo,
que empieza por un gruñido,
llega hasta ser alarido
de toda la muchedumbre,
y así alquieren la costumbre
de pegar esos bramidos.



454

De ese modo nos hallamos
empeñados en la partida:
no hay que darla por perdida

por dura que sea la suerte,
ni que pensar en la muerte
sino en soportar la vida.

455

Se endurece el corazón,
no teme peligro alguno;
por encontrarlo oportuno
allí juramos los dos
respetar tan solo a Dios:
de Dios abajo, a ninguno.

456

El mal es árbol que crece
y que cortado retoña¹⁸⁶;
la gente esperta o bisoña¹⁸⁷
sufre de infinitos modos:
la tierra es madre de todos,
pero también da ponzoña¹⁸⁸.

457

Mas todo varón prudente
sufre tranquilo sus males;
yo siempre los hallo iguales
en cualquier senda que elijo:
la desgracia tiene hijos
aunque ella no tiene madre.

458

Y al que le toca la herencia,
donde quiera halla su ruina;

186 Los versos se refieren a que el mal solo deja de crecer si se lo corta de raíz.

187 bisoño: inexperto.

188 ponzoña: veneno, cosas malas.

lo que la suerte destina
no puede el hombre evitar:
porque el cardo ha de pinchar
es que nace con espinas.

459

Es el destino del pobre
un continuo zafarrancho¹⁸⁹
y pasa como el carancho,
porque el mal nunca se sacia
si el viento de la desgracia
vuela las pajas del rancho.

460

Mas quien manda los pesares
manda también el consuelo;
la luz que baja del cielo
alumbra al más encumbrao,
y hasta el pelo más delgado
hace su sombra en el suelo.

461

Pero por más que uno sufra
un rigor que lo atormente,
no debe bajar la frente
nunca, por ningún motivo:
el álamo es más altivo
y gime constantemente¹⁹⁰.

189 zafarrancho: en este caso, perderlo todo.

190 La expresión compara al hombre con el álamo. Este árbol gime con el paso del viento y sigue siendo alto y fuerte.

462

El indio pasa la vida
robando o echao de panza;
la única ley es la lanza
a que se ha de someter:
lo que le falta en saber
lo suple con desconfianza.

463

Fuera cosa de engazarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
es audaz y vengativo.

464

No hay que pedirle favor
ni que aguardar tolerancia;
movidos por su inorancia
y de puro desconfiaos,
nos pusieron separaos
bajo sutil vigilancia.

465

No pude tener con Cruz
ninguna conversación;
no nos daban ocasión,
nos trataban como ajenos
como dos años lo menos,
duró esta separación.

466

Relatar nuestras penurias
fuera alargar el asunto;
les diré sobre este punto

que a los dos años recién
nos hizo el cacique el bien
de dejarnos vivir juntos.

467

Nos retiramos con Cruz
a la orilla de un pajal:
por no pasarlo tan mal
en el desierto infinito,
hicimos como un bendito¹⁹¹
con dos cueros de bagual¹⁹².

468

Fuimos a esconder allí
nuestra pobre situación,
aliviando con la unión
aquel duro cautiverio;
tristes como un cementerio
al toque de la oración.

469

Debe el hombre ser valiente
si ha rodar se determina,
primero, cuando camina;
segundo, cuando descansa;
pues en aquellas andanzas
perece el que se acoquina¹⁹³.

470

Cuando es manso el ternero
en cualquier vaca se priende;
el que es gaucho esto lo entiende

191 bendito: techo, reparo.

192 bagual: caballo no domado.

193 acoquinarse: acobardarse.

y ha de entender si le digo
que andábamos con mi amigo
como pan que no se vende.

471

Guarecidos en el toldo
charlábamos mano a mano;
éramos dos veteranos
mansos pa las sabandijas,
arrumbaos como cubijas
cuando calienta el verano¹⁹⁴.

472

El alimento no abunda
por más empeño que se haga;
lo pasa uno como plaga,
ejercitando la industria
y siempre, como la nutria,
viviendo a orillas del agua.

473

En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador;
cai el piche engordador¹⁹⁵,
cai el pájaro que trina;
todo bicho que camina
va parar al asador.

474

Pues allí a los cuatro vientos
la persecución se lleva;

194 Como las frazadas que quedan guardadas cuando hace calor.

195 piche engordador: mulita.

nadie escapa de la leva¹⁹⁶
y dende que el alba asoma
ya recorre uno la loma,
el bajo, el nido y la cueva.

475

El que vive de la caza
a cualquier bicho se atreve
que pluma o cáscara lleve,
pues cuando la hambre se siente
el hombre le clava el diente
a todo lo que se mueve.

476

En las sagradas alturas
está el máestro principal
que enseña a cada animal
a procurarse el sustento,
y le brinda el alimento
a todo ser racional.

477

Y aves, y bichos y pejes
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo
es curioso de oservar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.



IV

478

Antes de aclarar el día
empieza el indio a aturdir
la pampa con su rugir,
u en alguna madrugada,
sin que sintiéramos nada,
se largaban a invadir.

479

Primero entierran las prendas
en cuevas, como peludos¹⁹⁷;
y aquellos indios cerdudos¹⁹⁸,
siempre llenos de recelos,
en los caballos en pelos
se vienen medio desnudos.

480

Para pegar el malón
el mejor flete procuran;
y como es su arma segura,
vienen con la lanza sola,
y varios pares de bolas
atados a la cintura.

481

De ese modo anda liviano
no fatiga al mancarrón¹⁹⁹;
es su espuela en el malón,
después de bien afilao,

197 peludo: mulita.

198 cerdudo: que tiene mucho pelo en el pecho.

199 mancarrón: caballo flaco.

196 leva: servicio militar obligatorio.

un cuernito de venao
que se amarra en el garrón²⁰⁰.

482

El indio que tiene un pingo
que se llega a distinguir,
lo cuida hasta pa dormir;
de ese cuidao es esclavo.
Se lo alquila a otro indio bravo
cuando vienen a invadir.

483

Por vigilarlo no come
y ni aun el sueño concilia;
solo en eso no hay desidia;
de noche, les asiguro,
para tenerlo siguro
le hace cerco la familia.

200 garrón: parte posterior del pie.

484

Por eso habrán visto ustedes,
si en el caso se han hallao,
y si no lo han oservao,
tenganló dende hoy presente,
que todo pampa valiente
anda siempre bien montao.

485

Marcha el indio a trote largo,
paso que rinde y que dura;
viene en dirección sigura
y jamás a su capricho:
no se les escapa bicho
en la noche más oscura.

486

Caminan entre nieblas
con un cerco bien formao;

lo estrechan con gran cuidao
y agarran, al aclarar,
ñanduces, gamas, venaos,
cuanto ha podido dentrar.

487

Su señal es un humito
que se eleva muy arriba,
y no hay quien no lo aperciba
con esa vista que tienen;
de todas partes se vienen
a engrosar la comitiva.

488

Ansina se van juntando,
hasta hacer esas riuniones
que cain en las invasiones
en número tan crecido;
para formarla han salido
de los últimos rincones.

489

Es guerra cruel la del indio
porque viene como fiera;
atropella donde quiera
y de asolar no se cansa
de su pingo y de su lanza
toda salvación espera.

490

Debe atarse bien la faja
quien aguardarlo se atreva;
siempre mala intención lleva,
y como tiene alma grande,

no hay plegaria²⁰¹ que lo ablande
ni dolor que lo conmueva.

491

Odia de muerte al cristiano,
hace guerra sin cuartel;
para matar es sin yel,
es fiero de condición;
no gólpea la compasión
en el pecho del infiel.

492

Tiene la vista del águila,
del león la temeridá;
en el desierto no habrá
animal que él no lo entienda,
ni fiera de que no aprienda
un instinto de crueldá.

493

Es tenaz en su barbarie:
no esperen verlo cambiar;
el deseo de mejorar
en su rudeza no cabe:
el bárbaro solo sabe
emborracharse y peliar.

494

El indio nunca ríe,
y el pretenderlo es en vano,
ni cuando festeja ufano
el triunfo en sus correrías;
la risa en sus alegrías
le pertenece al cristiano.

201 plegaria: rezo.

495

Se cruzan por el desierto
como un animal feroz;
dan cada alarido atroz
que hace erizar los cabellos;
parece que a todos ellos
los ha maldecido Dios.

496

Todo el peso del trabajo
lo dejan a las mujeres:
el indio es indio y no quiere
apiar de su condición²⁰²
ha nacido indio ladrón
y como indio ladrón muere.

497

El que envenenen sus armas
les mandan sus hechiceras;
y como ni a Dios veneran,
nada a los pampa contiene;
hasta los nombres que tienen
son de animales y fieras.

498

Y son, ¡por Cristo bendito!,
los más desasiasos²⁰³ del mundo;
esos indios vagabundos,
con repunancia me acuerdo,
viven lo mismo que el cerdo
en esos toldos inmundos.

202 Se refiere a que el indio no quiere dejar de serlo.

203 desasiado: por desaseado, sucio.

499

Naides puede imaginar
una miseria mayor;
su pobreza causa horror;
no sabe aquel indio bruto
que la tierra no da fruto
si no la riega el sudor.



500

Aquel desierto se agita
cuando la invasión regresa;
llevan miles de cabezas
de vacuno y yeguarizo;
pa no afligirse es preciso
tener bastante firmeza.

501

Aquello es un hervidero
de pampas, un celemín²⁰⁴;
cuando riunen el botín
juntando toda la hacienda,
es cantidá tan tremenda
que no alcanza a verse el fin.

502

Vuelven las chinas cargadas
con las prendas en montón;
aflige esa destrucción;

204 celemín: muchedumbre.

acomodaos en cargueros
llevan negocios enteros
que han saquiado en la invasión.

503

Su pretensión es robar,
no quedar en el pantano;
viene a tierra de cristianos
como juria del infierno;
no se llevan al gobierno
porque no lo hallan a mano.

504

Vuelven locos de contentos
cuando han venido a la fija²⁰⁵;
antes que ninguno elija
empiezan con todo empeño,
como dijo un santiagueño,
a hacerse la repartija.

505

Se reparten el botín
con igualdad, sin malicia;
no muestra el indio codicia,
ninguna falta comete:
solo en eso se somete
a una regla de justicia.

506

Y cada cual con lo suyo
a sus toldos enderieza²⁰⁶;
luego la matanza empieza

205 venir, a la fija: ir a lo seguro, en este caso, a robar a la ciudad.

206 enderieza: de enderezar, dirigirse.

tan sin razón ni motivo,
que no queda animal vivo
de esos miles de cabezas.

507

Y satisfecho el salvaje
de que su oficio ha cumplido,
lo pasa por ahí tendido
volviendo a su haraganiar,
y entra la china a cueriar²⁰⁷
con un afán desmedido.

508

A veces a tierra adentro
algunas puntas²⁰⁸ se llevan;
pero hay pocos que se atreven
a hacer esas incursiones,
porque otros indios ladrones
les suelen pelar la breva²⁰⁹.

509

Pero pienso que los pampas
deben de ser los más rudos;
aunque andan medio desnudos
ni su conveniencia entienden;
por una vaca que venden
quinientas matan al ñudo.

510

Estas cosas y otras piores
las he visto muchos años;

207 cueriar: de cuerear, sacar las pieles a los animales.

208 puntas: pequeña parte del ganado.

209 pelar la breva: robar.

pero, si yo no me engaño,
concluyó ese vandalaje,
y esos bárbaros salvajes
no podrán hacer más daño²¹⁰.

511

Las tribus están deshechas;
los caciques más altivos
están muertos o cautivos,
privaos de toda esperanza,
y de la chusma y de la lanza,
ya muy pocos quedan vivos.

512

Son salvajes por completo
hasta pa su diversión,
pues hacen una junción
que naides se la imagina;
recién le toca a la china
el hacer su papelón.

513

Cuando el hombre es más salvaje
trata pior a la mujer;
yo no sé que pueda haber
sin ella dicha ni goce:
¡feliz el que la conoce
y logra hacerse querer!

514

Todo el que entiende la vida
busca a su lao los placeres;

210 Referencia a la Campaña del Desierto, que se llevó a cabo desde 1878, un año antes que se publicara la segunda parte de *Martín Fierro*.

justo es que las considere
el hombre de corazón;
solo los cobardes son
valientes con sus mujeres.

515

Pa servir a un desgraciao
pronta la mujer está;
cuando en su camino va
no hay peligro que le asuste;
ni hay una a quien no le guste
una obra de caridad.

516

No se hallará una mujer
a la que esto no le cuadre;
yo alabo al Eterno Padre,
no porque las hizo bellas,
sino porque a todas ellas
les dio corazón de madre.

517

Es piadosa y diligente²¹¹
y sufrida en los trabajos;
tal vez su valor rebajo
aunque la estimo bastante;
mas los indios inorantes
la tratan al estropajo.

518

Echan la alma trabajando
bajo el más duro rigor;
el marido es su señor;
como tirano la manda

211 diligente: trabajadora.

porque el indio no se ablanda
ni siquiera en el amor.

519

No tiene cariño a naides
ni sabe lo que es amar;
¡ni qué se puede esperar
de aquellos pechos de bronce!
Yo los conocí al llegar
y los cale²¹² dende entonces.

520

Mientras tiene qué comer
permanece sosegao²¹³;
yo, que en sus toldos he estao
y sus costumbres oservo,
digo que es como aquel cuervo
que no volvió del mandao²¹⁴.

521

Es para él como un juguete
escupir un crucifijo;
pienso que Dios los maldijo
y ansina el ñudo desato:
el indio, el cerdo y el gato
redaman sangre del hijo.

212 calar: conocer sus costumbres.

213 sosegado: tranquilo.

214 Alude al episodio bíblico en que Noé suelta un cuervo para ver si la tierra había comenzado a secarse y nunca vuelve, más adelante suelta una paloma, la cual regresa al poco tiempo. Quiere decir que el indio es un ingrato, que no respeta nada.

522

Mas ya con cuentos de pampas
no ocuparé su atención;
debo pedirles perdón,
pues sin querer me distraje,
por hablar de esos salvajes
me olvidé de la junción.

523

Hacen un cerco de lanzas,
los indios quedan ajuera;
dentra la china ligera
como yeguada en la trilla²¹⁵,
y empieza allí la cuadrilla
a dar güeltas en la era.

524

A un lao están los caciques,
capitanejos y el trompa²¹⁶
tocando con toda pompa
como un toque de fajina;
adentro muere la china,
sin que aquel círculo rompa.

525

Muchas veces se les oyen
a las pobres los quejidos;
mas son lamentos perdidos:
alrededor del cercao,

215 yeguada en la trilla: la trilla era una operación que se hacía para separar la paja del trigo, consistía en hacer pasar una tropilla sobre el campo sembrado para que lo pisoteara.

216 trompa: indio que toca ese instrumento.

en el suelo están mamaos
los indios dando alaridos.

526

Su canto es una palabra
y de ahí no salen jamás;
llevan todas el compás
ioká-ioká²¹⁷ repitiendo;
me parece estarlas viendo
más fieras que Satanás.

527

Al trote dentro del cerco,
sudando, hambrientas, juriosas,
desgreñadas y rotosas,
de sol a sol se lo llevan:
bailan aunque truene o llueva,
cantando la misma cosa.



VI

528

El tiempo sigue su giro
y nosotros solitarios;
de los indios sanguinarios
no teníamos qué esperar;
el que nos salvó al llegar
era el más hospitalario.

217 ioká-ioka: palabras que repetían los indios durante la ceremonia para animar o apurar.

529

Mostró noble corazón,
cristiano anhelaba ser;
la justicia es un deber,
y sus méritos no callo:
nos regaló unos caballos
y a veces nos vino a ver.

530

A la voluntad de Dios
ni con la intención resisto:
Él nos salvó... pero ¡ah, Cristo!
muchas veces he deseado
no nos hubiera salvado
ni jamás haberlo visto.

531

Quien recibe beneficios
jamás los debe olvidar;
y al que tiene que rodar
en su vida trabajosa,
le pasan a veces cosas
que son duras de pelar.

532

Voy dentrando poco a poco
en lo triste del pasaje;
cuando es amargo el brebaje
el corazón no se alegra;
dentró una virgüela²¹⁸ negra
que los diezmo²¹⁹ a los salvajes.

218 virgüela: viruela.

219 diezmar: matar una gran cantidad.

533

Al sentir tal mortandá
los indios, desesperaos
gritaban alborotados:
"Cristiano echando gualicho"
no quedó en los toldos bicho
que no salió redotao²²⁰.

534

Sus remedios son secretos;
los tienen las adivinas;
no los conocen las chinas
sino alguna ya muy vieja,
y es la que los aconseja
con mil embustes, la indina.

535

Allí soporta el paciente
las terribles curaciones
pues a golpes y estrujones²²¹
son los remedios aquellos;
lo agarran de los cabellos
y le arrancan los mechones.

536

Les hacen mil herejías²²²
que el presenciarlas da horror;
bramó el indio de dolor
por los tormentos que pasa,
y untándolo todo de grasa
lo ponen a hervir al sol.

220 redotao: por derrotado.

221 estrujones: apretones violentos.

222 herejías: acciones contrarias al cristianismo.

537

Y puesto allí boca arriba,
alrededor le hacen fuego;
una china viene luego
y al oído le da de gritos;
hay algunos tan malditos
que sanan con este juego.

538

A otros les cuecen la boca
aunque de dolores cruja;
lo agarran allí y lo estrujan,
labios le queman y dientes
con un güevo bien caliente
de alguna gallina bruja.

539

Conoce el indio el peligro
y pierde toda esperanza;
si a escapárseles alcanza
dispara como la liebre;
le da delirios la fiebre,
y ya le cain con la lanza.

540

Esas fiebres son terribles,
y aunque de esto no disputo
ni de saber me reputo,
será, decíamos nosotros,
de tanta carne de potro
como comen esos brutos.

541

Había un gringuito cautivo,
que siempre hablaba del barco,
y lo augaron en un charco

por causante de la peste;
tenía los ojos celestes
como potrillito zarco²²³.

542

Que le dieran esa muerte
dispuso una china vieja;
y aunque se aflige y se queja,
es inútil que resista;
ponía el infeliz la vista
como la pone la oveja.

543

Nosotros nos alejamos
para no ver tanto estrago;
Cruz sentía los amagos
de la peste que reinaba,
y la idea nos acosaba
de volver a nuestros pagos.

544

Pero contra el plan mejor
el destino se revela:
¡la sangre se me congela!
el que nos había salvado,
cayó también atacado
de la fiebre y la virgüela.

545

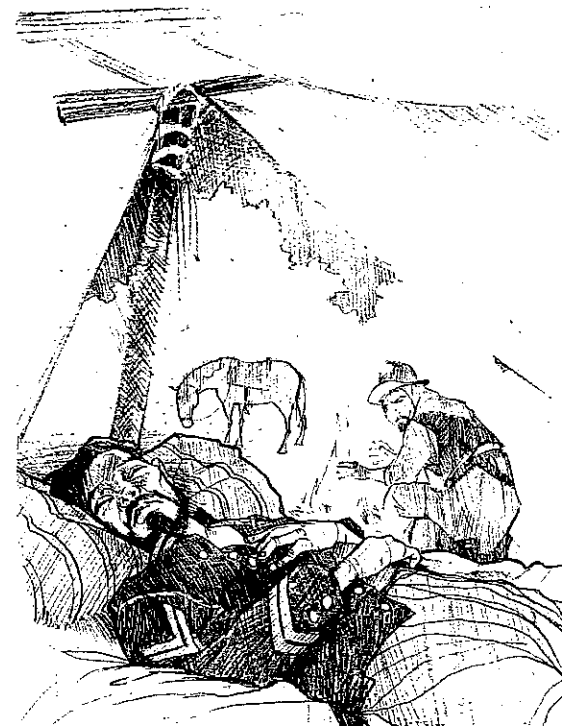
No podíamos dudar,
al verlo en tal padecer,
el fin que había de tener,
y Cruz que era tan humano,

223 zarco: caballo de ojos azules.

"Vamos" —me dijo— "paisano
a cumplir con un deber".

546

Fuimos a estar a su lado
para ayudarlo a curar;
lo vinieron a buscar
y hacerle como a los otros;
lo defendimos nosotros,
no lo dejamos lanzar.



547

Iba creciendo la plaga
y la mortandá seguía;
a su lado nos tenía
cuidandoló con pacencia,

pero acabó su existencia
al fin de unos pocos días.

548

El recuerdo me atormenta;
se renueva mi pesar;
me dan ganas de llorar,
nada a mis penas igualo;
Cruz también cayó muy malo
ya para no levantar.

549

Todos pueden figurarse
cuánto tuve que sufrir;
yo no hacía sino gemir,
y aumentaba mi aflicción
no saber una oración
pa ayudarlo a bien morir.

550

Se le pasmó la virgüela,
y el pobre estaba en un grito;
me recomendó un hijito
que en su pago había dejado.
"Ha quedado abandonado"
—me dijo— "aquel pobrecito".

551

"Si vuelve, busquemeló",
me repetía a media voz;
"En el mundo éramos dos,
pues él ya no tiene madre:
que sepa el fin de su padre
y encomiende mi alma a Dios".

552

Lo apretaba contra el pecho,
dominao por el dolor;
era su pena mayor
el morir allá entre infieles;
sufriendo dolores crueles
entregó su alma al Criador.

553

De rodillas a su lado
yo lo encomendé a Jesús.
Faltó a mis ojos la luz,
tuve un terrible desmayo;
caí como herido del rayo
cuando lo vi muerto a Cruz.



VII

554

Aquel bravo compañero
en mis brazos espiró;
hombre que tanto sirvió,
varón que fue tan prudente,
por humano y por valiente
en el desierto murió.

555

Y yo, con mis propias manos,
yo mesmo lo sepulté;
a Dios por su alma rogué

de dolor el pecho lleno,
y humedeció aquel terreno
el llanto que redamé.

556

Cumplí con mi obligación;
no hay falta de que me acuse,
ni deber de que me escuse,
aunque de dolor sucumba:
allá señala su tumba
una cruz que yo le puse.

557

Andaba de toldo en toldo
y todo me fastidiaba;
el pesar me dominaba,
y entregao al sentimiento
se me hacía cada momento
oír a Cruz que me llamaba.

558

Cual más, cual menos, los
[criollos
saben lo que es amargura;
en mi triste desventura
no encontraba otro consuelo
que ir a tirarme en el suelo,
al lao de su sepultura.

559

Allí pasaba las horas
sin haber naides conmigo
teniendo a Dios por testigo,
y mis pensamientos fijos
en mi mujer y mis hijos,
en mi pago y en mi amigo.

560

Privado de tantos bienes
y perdido en tierra ajena
parece que se encadena
el tiempo y que no pasara,
como si el sol se parara
a contemplar tanta pena.

561

Sin saber qué hacer de mí
y entregado a mi aflicción,
estando allí una ocasión,
del lao que venía el viento
oí unos tristes lamentos
que llamaron mi atención.

562

No son raros los quejidos
en los toldos del salvaje,
pues aquel es vandalaje
donde no se arregla nada
sino a lanza y puñalada,
a bolazos y coraje.

563

No preciso juramento,
deben creerle a Martín Fierro:
ha visto en este destierro
a un salvaje que se irrita,
degollar a una chinita
y tirarselá a los perros.

564

He presenciado martirios,
he visto muchas crueldades,
crímenes y atrocidades

que el cristiano no imagina;
pues ni el indio ni la china
sabe lo que son piedades.

565
Quise curiosiar los llantos
que llegaban hasta mí;
al punto me dirigí
al lugar de ande venían.
¡Me horroriza todavía
el cuadro que descubrí!

566
Era una infeliz mujer
que estaba de sangre llena,
y como una Madalena
lloraba con toda gana;
tonocí que era cristiana
y esto me dio mayor pena.

567
Cauteloso me acerqué
a un indio que estaba al lao,
porque el pampa es desconfiao
siempre de todo cristiano,
y vi que tenía en la mano
el rebenque ensangrentao.



VIII

568
Más tarde supe por ella,
de manera positiva,
que dentró una comitiva
de pampas a su partido,
mataron a su marido
y la llevaron cautiva.

569
En tan dura servidumbre
hacían dos años que estaba;
un hijito que llevaba
a su lado lo tenía;
la china la aborrecía
tratandolá como esclava.

570
Deseaba para escaparse
hacer una tentativa,
pues a la infeliz cautiva
naides la va a redimir,
y allí tiene que sufrir
el tormento mientras viva.

571
Aquella china perversa,
dende el punto que llegó,
crueldá y orgullo mostró
porque el indio era valiente:
usaba un collar de dientes
de cristianos que él mató.

572
La mandaba a trabajar,
poniendo cerca a su hijito
tiritando y dando gritos,
por la mañana temprano,
atado de pies y manos
lo mismo que un corderito.

573
Así le imponía tarea
de juntar leña y sembrar
viendo a su hijito llorar;
y hasta que no terminaba,
la china no la dejaba
que le diera de mamar.

574
Cuando no tenían trabajo
la emprestaban a otra china.
"Naides", decía, "se imagina,
ni es capaz de presumir
cuanto tiene que sufrir
la infeliz que esta cautiva".

575
Si ven crecido a su hijito,
como de piedá no entienden
y a súplicas nunca atienden,
cuando no es este es el otro,
se lo quitan y lo venden
o lo cambian por un potro.

576
En la crianza de los suyos
son bárbaros por demás;
no lo había visto jamás:

en una tabla los atan,
los crian ansí, y les achatan
la cabeza por detrás.

577
Aunque esto parezca extraño,
ninguno lo ponga en duda:
entre aquella gente ruda,
en su bárbara torpeza,
es gala que la cabeza
se les forme puntiaguda.

578
Aquella china malvada
que tanto la aborrecía,
empezó a decir un día,
porque falleció una hermana,
que sin duda la cristiana
le había echado brujería.

579
El indio la sacó al campo
y la empezó a amenazar:
que le había de confesar
si la brujería era cierta;
o que la iba a castigar
hasta que quedara muerta.

580
Llora la pobre affigida,
pero el indio, en su rigor,
le arrebató con juror
al hijo de entre sus brazos,
y del primer rebencazo
la hizo crujir de dolor.

Sigue en la página 92

581

Que aquel salvaje tan cruel
azotandolá seguía;
más y más se enfurecía
cuanto más la castigaba,
y la infeliz se atajaba,
los golpes como podía.

582

Que le gritó muy furioso:
"Confechando no querés";
la dio vuelta de un revés
y, por colmar su amargura,
a su tierna criatura
se la degolló a los pies.

583

"Es increíble", me decía,
"que tanta fiera esista;
no habrá madre que resista;
aquel salvaje inclemente²²⁴
cometió tranquilamente
aquel crimen a mi vista."

584

Esos horrores tremendos
no los inventa el cristiano:
"Ese bárbaro inhumano"
—sollozando me lo dijo—
"me amarró luego las manos
con las tripitas de mi hijo".



224 inclemente: que no tiene piedad.

IX

585

De ella fueron los lamentos
que en mi soledá escuché;
en cuanto al punto llegué
quedé enterado de todo;
al mirarla de aquel modo
ni un instante tutubié.

586

Toda cubierta de sangre
aquella infeliz cautiva,
tenía dende abajo arriba
las marcas de los lazazos;
sus trapos hechos pedazos
mostraban la carne viva.

587

Alzó los ojos al cielo,
en sus lágrimas bañada;
tenía las manos atadas;
su tormento estaba claro;
y me clavó una mirada
como pidiéndome amparo.

588

Yo no sé lo que pasó
en mi pecho en ese instante;
estaba el indio arrogante
con una cara feroz:
para entendernos los dos
la mirada fue bastante.

589

Pegó un brinco como gato
y me ganó la distancia;
aprovechó esa ganancia
como fiera cazadora,
desató las boliadoras
y aguardó con vigilancia.

590

Aunque yo iba de curioso
y no por buscar contienda,
al pingo le até la rienda,
eché mano, dende luego,
a este que no yerra juego²²⁵,
y ya se armó la tremenda.

591

El peligro en que me hallaba
al momento conocí;
nos mantuvimos ansí,
me miraba y lo miraba;
yo al indio le desconfiaba,
y él me desconfiaba a mí.

592

Se debe ser precavido
cuando el indio se agazape²²⁶:
en esa postura el tape²²⁷
vale por cuatro o por cinco:
como el tigre es para el brinco
y fácil que a uno lo atrape.

225 este que no yerra juego: se refiere al cuchillo.

226 agazapar: agacharse.

227 tape: indio.

593

Peligro era atropellar
y era peligro el juir,
y más peligro seguir
esperando de ese modo,
pues otros podían venir
y carniarme allí entre todos.

594

A juerza de precaución
muchas veces he salvado,
pues es un trance apurado
es mortal cualquier descuido;
si Cruz hubiera vivido
no habría tenido cuidado.

595

Un hombre junto con otro
en valor y en juerza crece;
el temor desaparece,
escapa de cualquier trampa:
entre dos, no digo a un pampa,
a la tribu, si se ofrece.

596

En tamaña incertidumbre,
en trance tan apurado²²⁸,
no podía, por de contado
escaparme de otra suerte
sinó dando al indio muerte
o quedando allí estirado²²⁹.

228 En pelea tan pareja.

229 estirado: muerto.

597

Y como el tiempo pasaba
y aquel asunto me urgía,
viendo que él no se movía,
me fui medio de soslayo²³⁰
como a agarrarle el caballo,
a ver si se me venía.

598

Ansí fue, no aguardó más,
y me atropelló el salvaje;
es preciso que se ataje
quién con el indio pelee;
el miedo de verse a pie
aumentaba su coraje.

599

En la dentrada no más
me largó un par de bolazos:
uno me tocó en un brazo;
si me da bien me lo quiebra,
pues las bolas son de piedra
y vienen como balazo.

600

A la primer puñalada
el pampa se hizo un ovillo:
era el salvaje más pillo
que he visto en mis correrías,
y, a más de las picardías,
arisco para el cuchillo.

601

Las bolas las manejaba
aquel bruto con destreza,
las recogía con presteza²³¹
y me las volvía a largar,
haciendome más silbar
arriba de la cabeza.

602

Aquel indio, como todos,
era cauteloso... ¡aijuna!
ahí me valió la fortuna
de que peliando se apotra²³²:
me amenazaba con una
y me largaba con otra.

603

Me sucedió una desgracia
en aquel percance amargo;
en momentos que lo cargo
y que él reculando va,
me enredé en el chiripá²³³
y cai tirao largo a largo.

604

Ni pa encomendarme a Dios
tiempo el salvaje me dio;
cuanto en el suelo me vio
me saltó con ligereza:
juntito de la cabeza
el bolazo retumbó.

231 presteza: rapidez.

232 apotrarse: engeuecer de rabia.

233 chiripá: especie de calzón amplio que los gau-
chos usaban debajo del poncho.

605

Ni por respeto al cuchillo
dejó el indio de apretarme;
allí pretende ultimarme
sin dejarme levantar,
y no me daba lugar
ni siquiera a enderezarme.

606

De balde quiero moverme:
aquel indio no me suelta;
como persona resuelta,
toda mi juerza ejecuto,
pero abajo de aquel bruto
no podía ni darme güelta.

607

¡Bendito Dios poderoso!
Quién te puede comprender
cuando a una débil mujer
le diste en esa ocasión
la juerza que en un varón
tal vez no pudiera haber.

608

Esa infeliz tan llorosa,
viendo el peligro se anima;
como una flecha se arrima
y olvidando su afición,
le pegó al indio un tirón
que me lo sacó de encima.

609

Ausilio tan generoso
me libertó del apuro;



si no es ella, de seguro
que el indio me sacrifica;
y mi valor se duplica
con un ejemplo tan puro.

610

En cuanto me enderecé
nos volvimos a topar,
no se podía descansar
y me chorriaba el sudor;
en un apuro mayor
jamás me he vuelto a encontrar.

611

Tampoco yo le daba alce
como deben suponer;
se había aumentao mi quehacer

230 de soslayo: de costado.

para impedir que el brutazo
le pegara algún bolazo,
de rabia, a aquella mujer.

612

La bola en manos del indio
es terrible y muy ligera;
hace de ella lo que quiera,
saltando como una cabra:
mudos, sin decir palabra,
peliábamos como fieras.

613

Aquel duelo en el desierto
nunca jamás se me olvida;
iba jugando la vida
con tan terrible enemigo,
teniendo allí de testigo
a una mujer afligida.

614

Cuanto él más se enfurecía,
yo más me empiezo a calmar;
mientras no logra matar
el indio no se desfoga²³⁴;
al fin le corté una sogá
y lo empecé aventajar.

615

Me hizo sonar las costillas
de un bolazo aquel maldito;
y al tiempo que le di un grito
y le dentro como bala,
pisa el indio, y se refala
en el cuerpo del chiquito.

234 desfogar: apagar. Figuradamente, calmarse.

616

Para explicar el misterio
es muy escasa mi cencia:
lo castigó, en mi conciencia,
su Divina Majestá;
donde no hay casualidá
suele estar la Providencia.

617

En cuanto trastabilló
más de firme lo cargué,
y aunque de nuevo hizo pie
lo perdió aquella pisada,
pues en esa atropellada
en dos partes lo corté.

618

Al sentirse lastimao
se puso medio afligido,
pero era indio decidido,
su valor no se quebranta;
le salían de la garganta
como una especie de aullidos.

619

Lastimao en la cabeza,
la sangre lo encegucía;
de otra herida le salía
haciendo un charco ande estaba,
con los pies chapaliaba
sin aflojar todavía.

620

Tres figuras imponentes
formábamos aquel terno:
ella en su dolor materno,

yo con la lengua dejuera,
y el salvaje, como fiera
disparada del infierno.

621

Iba conociendo el indio
que tocaban a degüello²³⁵;
se le erizaba el cabello
y los ojos revolvía;
los labios se le perdían
cuando iba a tomar resuello.

622

En una nueva dentrada
le pegué un golpe sentido
y al verse ya malherido,
aquel indio furibundo
lanzó un terrible alarido
que retumbó como un ruido
si se sacudiera el mundo.

623

Al fin de tanto lidiar²³⁶,
en el cuchillo lo alcé,
en peso lo levanté
aquel hijo del desierto;
ensartado lo llevé,
y allá recién lo largué
cuando ya lo sentí muerto.

235 tocar a degüello: en el ámbito militar, dar la señal de ataque. En este caso, que Fierro lo atacaba con todas sus fuerzas, en lucha a vida o muerte.

236 lidiar: pelear.

624

Me persiné²³⁷ dando gracias
de haber salvado la vida;
aquella pobre afligida,
de rodillas en el suelo,
alzó sus ojos al cielo
sollozando dolorida.

625

Me hiqué también a su lado
a dar gracias a mi santo:
en su dolor y quebranto
ella, a la madre de Dios,
le pide, en su triste llanto,
que nos ampare a los dos.

626

Se alzó con pausa de leona
cuando acabó de implorar,
y sin dejar de llorar
envolvió en uno trapitos
los pedazos de su hijito,
que yo le ayudé a juntar.



X

627

Dende ese punto era juerza
abandonar el desierto,

237 persignarse: hacer la señal de la cruz.

pues me hubieran descubierto,
y, aunque lo maté en pelea,
de fijo que me lancean
por vengar al indio muerto.

628

A la afligida cautiva
mi caballo le ofrecí:
era un pingo que alquirí,
y, donde quiera que estaba,
en cuanto yo lo silbaba
venía a refregarse en mí.

629

Yo me lo senté al del pampa;
era un oscuro tapao²³⁸.
Cuando me hallo bien montao
de mis casillas me salgo;
y era un pingo como galgo
que sabía correr boliao.

630

Para correr en el campo
no hallaba ningún tropiezo:
los ejercitan en eso
y los ponen como luz
de dentrarle a un avestruz
y boliar bajo el pescuezo.

631

El pampa educa al caballo
como pa un entrevero;
como rayo es de ligero
en cuando el indio lo toca;

238 tapado: dicho de un caballo, todo del mismo color, sin manchas.

y, como trompo, en la boca
da güeltas sobre un cuero.

632

Lo varea²³⁹ en la madrugada;
jamás falta a este deber;
huego lo enseña a correr
entre fangos y guadales²⁴⁰;
¡ansina esos animales
es cuanto se puede ver!

633

En el caballo de un pampa
no hay peligro de rodar,
¡jue pucha! y pa disparar
es pingo que no se cansa;
con prolijidá lo amansa
sin dejarlo corcoviar.

634

Pa quitarle las cosquillas
con cuidao lo manosea;
horas enteras emplea,
y, por fin, solo lo deja
cuando agacha las orejas
y ya el potro ni cocea.

635

Jamás le sacude un golpe
porque lo trata al bagual
con paciencia sin igual;
al domarlo no le pega,
hasta que al fin se le entrega
ya dócil el animal.

239 varea: lanzar un caballo a toda carrera.

240 Guadal: tierra arenosa.

636

Y aunque yo sobre los bastos²⁴¹
me sé sacudir el polvo,
a esa costumbre me amoldo;
con pacencia lo manejan
y al día siguiente lo dejan
rienda arriba junto al toldo.

637

Ansí todo el que procure
tener un pingo modelo,
lo ha de cuidar con desvelo,
y debe impedir también
el que de golpes le den
o tironén en el suelo.

638

Muchos quieren dominarlo
con el rigor y el azote,
y si ven al chafalote
que tiene trazas de malo,
lo embraman en algún palo
hasta que se descogote.

639

Todos se vuelven pretestos
y güeltas para ensillarlos:
dicen que es por quebrantarlo,
mas compriende cualquier bobo
que es de miedo del corcovo,
y no quieren confesarlo.

241 sobre los bastos: sobre la montura.

640

El animal yeguarizo
(perdonenmé esta alvertencia)
es de mucha conocencia
y tiene mucho sentido;
es animal consentido:
lo cautiva la pacencia.

641

Aventaja a los demás
el que estas cosas entienda;
es bueno que el hombre
[aprienda,
pues hay pocos domadores
y muchos frangoyadores²⁴²
que andan de bozal y rienda.

642

Me vine, como les digo,
trayendo esa compañera,
marchamos la noche entera,
haciendo nuestro camino
sin más rumbo que el destino
que nos llevara ande quiera.

643

Al muerto, en un pajonal
había tratao de enterrarlo,
y, después de maniobrarlo,
lo tapé bien con las pajas,
para llevar de ventaja
lo que emplearan en hallarlo.

242 frangoyador: el que hace algo deprisa y mal.

644

En notando nuestra ausiencia
nos habían de perseguir,
y, al decidirme a venir,
con todo mi corazón
hice la resolución
de peliar hasta morir.

645

Es un peligro muy serio
cruzar juyendo el desierto:
muchísimos de hambre han
[muerto,
pues en tal desasosiego
no se puede ni hacer juego,
para no ser descubierta.

646

Solo el albitrio²⁴³ del hombre
puede ayudarlo a salvar;
no hay auxilio que esperar,
solo de Dios hay amparo:
en el desierto es muy raro
que uno se pueda escapar.

647

¡Todo es cielo y horizonte
en inmenso campo verde!
¡pobre de aquel que se pierde
o que su rumbo estravea²⁴⁴!
si alguien cruzarlo desea,
este consejo recuerde:

648

Marque su rumbo de día
con toda fidelidá;
marche con puntualidá
siguiendoló con fijeza,
y, si duerme, la cabeza
ponga para el lao que va.

649

Oserve con todo esmero
adonde el sol aparece;
si hay ñeblina y le entorpece
y no lo puede oserver,
guardesé de caminar,
pues quien se pierde, perece.

650

Dios le dio istintos sutiles
a toditos los mortales;
el hombre es uno de tales,
y en las llanuras aquellas,
lo guían el sol, las estrellas,
el viento y los animales.

651

Para ocultarnos de día
a la vista del salvaje,
ganábamos un paraje
en que algún abrigo hubiera,
a esperar que anoheciera
para seguir nuestro viaje.

652

Penurias de toda clase
y miserias padecemos;
varias veces no comimos

o comimos carne cruda,
y en otras, no tengan duda,
con reices²⁴⁵ nos mantuvimos.

653

Después de mucho sufrir
tan peligrosa inquietú,
alcanzamos con salú
a divisar una sierra,
y al fin pisamos la tierra
en donde crece el ombú.

654

Nueva pena sintió el pecho
por Cruz, en aquel paraje,
y en humilde vasallaje
a la Majestá infinita,
besé esta tierra bendita,
que ya no pisa el salvaje.

655

Al fin la misericordia
de Dios nos quiso amparar;
es preciso soportar
los trabajos con constancia:
alcanzamos a una estancia
después de tanto penar.

656

Ahi mesmo me despedí
de mi infeliz compañera.
“Me voy”, le dije, “ande quiera,
aunque me agarre el gobierno,
pues infierno por infierno
prefiero el de la frontera.”

657

Concluyo esta relación,
ya no puedo continuar;
permitanmé descansar:
están mis hijos presentes,
y yo ansioso porque cuenten
lo que tengan que contar.



XI

658

Y mientras que tomo un trago
pa refrescar el garguero,
y mientras tiempla el muchacho
y prepara su estrumento,
les contaré de qué modo
tuvo lugar el encuentro.
Me acerqué a algunas estancias
por saber algo de cierto,
creyendo que en tantos años
esto se hubiera compuesto;
pero cuanto saqué en limpio
fue que estábamos lo mesmo.
Ansí me dejaba andar
haciendomé el chanco rengo,
porque no me convenía
revolver el avispero;
pues no inorarán ustedes
que en cuentas con el Gobierno
tarde o temprano lo llaman
al pobre a hacer el arreglo.

243 arbitrio: capacidad.

244 estravea: de extraviar, perder.

245 reices: por raíces.

XII
El hijo mayor
de Martín Fierro

La penitenciaría

659

Aunque el gajo se parece
al árbol de donde sale,
solía decirlo mi madre,
y en su razón estoy fijo:
"Jamás puede hablar el hijo
con la autoridad del padre".

660

Recordarán que quedamos
sin tener donde abrigarnos,
ni ramada²⁴⁹ ande ganarnos,
ni rincón ande meternos,
ni camisa que ponernos.
ni poncho con que taparnos.

661

Dichoso aquel que no sabe
lo que es vivir sin amparo;
yo con verdá les declaro,
aunque es por demás sabido:
dende chiquito he vivido
en el mayor desamparo.

662

No le merman²⁵⁰ el rigor
los mismos que le socorren;

249 ramada: techo.

250 mermar: hacer disminuir.

tal vez porque no se borren
los decretos del destino,
de todas parten lo corren
como ternero dañino.

663

Y vive como los bichos
buscando alguna rendija;
el güérfano es sabandija
que no encuentra compasión,
y el que anda sin dirección
es guitarra sin clavija²⁵¹.

664

Sentiré que cuanto digo
a algún oyente le cuadre;
ni casa tenía, ni madre,
ni parentela, ni hermanos;
y todos limpian sus manos
en el que vive sin padre.

665

Lo cruza este de un lazazo
lo abomba aquel de un
[moquete²⁵²],
otro le busca el cachete,
y entre tanto soportar,
suele a veces no encontrar
ni quien le arroje un zoquete.

666

Si lo recogen lo tratan
con la mayor rigidez;

251 guitarra sin clavija: no tiene quien le enseñe.

252 abombar de un moquete: aturdir de un golpe.

piensan que es mucho tal vez,
cuando ya muestra el pellejo,
si le dan un trapo viejo
pa cubrir su desnudez.

667

Me crié, pues, como les digo,
desnudo a veces y hambriento;
me ganaba mi sustento,
y ansí los años pasaban;
al ser hombre me esperaban
otra clase de tormentos.

668

Pido a todos que no olviden
lo que les voy a decir;
en la escuela del sufrir
he tomado mis lecciones;
y hecho muchas reflexiones
dende que empecé a vivir.

669

Si alguna falta cometo
la motiva mi inorancia;
no vengo con arrogancia
y les diré en conclusión
que trabajando de pion
me encontraba en una estancia.

670

El que manda siempre puede
hacerle al pobre un calvario²⁵³;
a un vecino propietario

253 calvario: sucesión de sufrimientos.

un boyero²⁵⁴ le mataron,
y aunque a mí me lo achacaron
salió cierto en el sumario.

671

Piensen los hombres honrados
en la vergüenza y la pena
de que tendría el alma llena
al verme ya tan temprano
igual a los que sus manos
con el crimen envenenan.

672

Declararon otros dos
sobre el caso del dijunto;
mas no se aclaró el asunto,
y el juez, por darlas de listo,
"Amarrados como un Cristo",
nos dijo, "irán todos juntos".

673

"A la Justicia Ordinaria
voy a mandar a los tres".
Tenía razón aquel juez,
y cuantos ansí amenacen:
ordinaria... es como la hacen:
lo he conocido después.

674

Nos remitió, como digo,
a esa justicia ordinaria,
y fuimos con la sumaria²⁵⁵

254 boyero: encargado de cuidar los bueyes con los que se trasladaban las mercaderías en las viajes.

255 sumaria: la justicia sumaria es la que emite un juicio instantáneo en asuntos de urgencia.

Pero al fin tuve la suerte
de hallar un amigo viejo,
que de todo me informó,
y por él supe al momento
que el juez que me perseguía
hacía tiempo que era muerto:
por culpa suya he pasado
diez años de sufrimiento
y no son pocos diez años
para quien ya llega a viejo.
Y los he pasado así,
si en mi cuenta no me yerro:
tres años en la frontera,
dos como gaucho matrero,
y cinco allá entre los indios
hacen los diez como yo cuento.
Me dijo, a más, ese amigo
que anduviera sin recelo,
que todo estaba tranquilo,
que no perseguía el Gobierno,
que ya naides se acordaba
de la muerte del moreno,
aunque si yo lo maté
mucha culpa tuvo el negro.
Estuve un poco imprudente,
puede ser, yo lo confieso,
pero el me precipitó
porque me cortó primero;
y a más me cortó la cara,
que es un asunto muy serio.
Me aseguró el mismo amigo
que ya no había ni el recuerdo
de aquel que en la pulpería
lo dejé mostrando el sebo.

Él, de engreído²⁴⁶ me buscó,
yo ninguna culpa tengo;
él mismo vino a peliarme,
y tal vez me hubiera muerto
si le tengo más confianza
o soy un poco más lerdo;
fue suya toda la culpa
porque ocasionó el suceso.
Que ya no hablaban tampoco,
me lo dijo muy de cierto,
de cuando con la partida
llegué a tener el encuentro.
Esa vez me defendí
como estaba en mi derecho,
porque fueron a prenderme
de noche y en campo abierto.
Se me acercaron con armas,
y sin darme voz de preso,
me amenazaron a gritos,
de un modo que daba miedo,
que iban a arreglar mis cuentas,
tratándome de matrero,
y no era el jefe el que hablaba,
sinó un cualquiera de entre ellos.
Y ese, me parece a mí,
no es modo de hacer arreglos,
ni con el que es inocente,
ni con el culpable menos.
Con semejantes noticias
yo me puse muy contento
y me presenté ande quiera
como otros pueden hacerlo.
De mis hijos he encontrado
solo a dos hasta el momento,

246 engreído: creído, altanero.

y de ese encuentro feliz
le doy las gracias al Cielo.
A todos cuantos hablaba
les preguntaba por ellos,
mas no me daba ninguno
razón de su paradero.
Casualmente el otro día
llegó a mi conocimiento,
de una carrera muy grande
entre varios estancieros;
y fui como uno de tantos,
aunque no llevaba un medio.
No faltaba, ya se entiende,
en aquel gauchaje inmenso
muchos que ya conocían
la historia de Martín Fierro;
y allí estaban los muchachos
cuidando unos parejeros²⁴⁷.
Cuando me oyeron nombrar
se vinieron al momento,
diciendome quiénes eran,
aunque no me conocieron,
porque venía muy andiao
y me encontraban muy viejo.
La junción de los abrazos,
de los llantos y los besos
se deja pa las mujeres,
como que entienden el juego;
pero el hombre que comprende
que todos hacen lo mismo,
en público canta y baila,
abrazo y llora en secreto.
Lo único que me han contado
es que mi mujer ha muerto;

247 parejero: caballo entrenado para correr carreras.

que en procuras de un muchacho
se fue la infeliz al pueblo,
donde infinitas miserias
habrá sufrido por cierto;
que, por fin, a un hospital
fue a parar medio muriendo,
y en ese abismo de males
falleció al muy poco tiempo.
Les juro, que de esa pérdida
jamás he de hallar consuelo;
muchas lágrimas me cuesta
dende que supe el suceso;
mas dejemos cosas tristes,
aunque alegrías no tengo;
me parece que el muchacho
ha templao y está dispuesto
vamos a ver qué tal lo hace
y a juzgar su desempeño.
Ustedes no los conocen,
yo tengo confianza en ellos,
no porque lleven mi sangre
(eso juera de lo menos)
sinó porque dende chicos
han vivido padeciendo;
los dos son aficionados,
les gusta jugar con fuego,
vamos a verlos correr:
son cojos... hijos de rengo²⁴⁸.



248 Son buenos cantores por herencia de su padre.

a esa cárcel de malevos
que por un bautismo nuevo
le llaman Penitenciaria.

675

El porqué tiene ese nombre
naides me lo dijo a mí,
mas yo me lo esplico así:
le dirán Penitenciaria
por la penitencia diaria,
que se sufre estando allí.

676

Criollo que cai en desgracia
tiene que sufrir un poco;
naides lo ampara tampoco
si no cuenta con recursos;
el gringo es de más discurso:
cuando mata se hace el loco.

677

No sé el tiempo que corrió
en aquella sepultura;
si de ajuera no lo apuran,
el asunto va con pausa;
tienen la presa segura
y dejan dormir la causa.

678

Inora el preso a qué lado
se inclinará la balanza,
pero es tanta la tardanza
que yo les digo por mí:
el hombre que dentre allí
deje afuera la esperanza.

679

Sin perfeccionar las leyes
perfeccionan el rigor;
sospecho que el inventor
habrá sido algún maldito:
por grande que sea un delito,
aquella pena es mayor.

680

Eso es para quebrantar
el corazón más altivo.
Los llaveros²⁵⁶ son pasivos,
pero más secos y duros
tal vez que los mismos muros
en que uno gime cautivo.

681

No es en grillos ni en cadenas
en lo que usté penará,
sinó en una soledá
y un silencio tan profundo,
que parece que en el mundo
es el único que está.

682

El más altivo varón
y de cormillo gastao
allí se vería agobiao
y su corazón marchito,
al encontrarse encerrao
a solas con su delito.

683

En la cárcel no hay toros,
allí todos son corderos;
no puede el más altanero,
al verse entre aquellas rejas,
sinó amujar las orejas²⁵⁷
y sufrir callao su encierro.

684

Y digo a cuantos inoran
el rigor de aquellas penas,
yo que sufrí las cadenas
del destino y su inclemencia:
que aprovechen la esperencia
del mal en cabeza ajena.

685

¡Ay, madres, las que dirigen
al hijo de sus entrañas!
No piensen que las engaña,
ni que les habla un falsario
lo que es el ser presidiario
no lo sabe la campaña.

686

Hijas, esposas, hermanas,
cuantas quieren a un varón,
diganlés que esa prisión
es un infierno temido,
donde no se oye más ruido
que el latir del corazón.

687

Allá el día no tiene sol,
la noche no tiene estrellas;
sin que le valgan querellas
encerrao lo purifican,
y sus lágrimas salpican
en las paredes aquellas.

688

En soledá tan terrible
de su pecho oye el latido:
lo sé, porque lo he sufrido
y creameló el aulitorio:
tal vez en el purgatorio
las almas hagan más ruido.

689

Cuentan esas horas eternas
para más atormentarse;
su lágrima al redamarse
calcula en sus afliciones,
contando sus pulsaciones,
lo que dilata en secarse.

690

Allí se amansa el más bravo;
allí se duebla el más juerte;
el silencio es de tal suerte
que, cuando llegue a venir,
hasta se le han de sentir
las pisadas a la muerte.

691

Adentro mesmo del hombre
se hace una revolución:
metido en esa prisión,

256 llaveros: carceleros.

257 amujar las orejas: echar hacia atrás las orejas, someterse.

de tanto no mirar nada,
le nace y queda grabada
la idea de la perfección.

692

En mi madre, en mis hermanos,
en todos pensaba yo;
al hombre que allí dentro
de memoria más ingrata,
fielmente se le retrata
todo cuanto ajuera vio.

693

Aquel que ha vivido libre
de cruzar por donde quiera
se aflige y se desespera
de encontrarse allí cautivo;
es un tormento muy vivo
que bate²⁵⁸ la alma más fiera.

694

En esa estrecha prisión
sin poderme conformar,
no cesaba de esclamar:
¡Qué diera yo por tener
un caballo en que montar
y una pampa en que correr!

695

En un lamento constante
se encuentra siempre
[embreteao²⁵⁹;

258 batir: golpear.

259 embreteao: en brete: apresado, con un cepo
en los pies par que no pueda huir.

el castigo han inventao
de encerrarlo en las tinieblas,
y allí está como amarrao
a un fierro que no se duebla.

696

No hay un pensamiento triste
que al preso no lo atormente;
bajo un dolor permanente
agacha al fin la cabeza,
porque siempre es la tristeza
hermana de un mal presente.

697

Vierten lágrimas sus ojos
pero su pena no alivia.
En esa constante lidia
sin un momento de calma,
contempla con los del alma,
felicidades que envidia.

698

Ningún consuelo penetra
detrás de aquellas murallas;
el varón de más agallas,
aunque más duro que un perno,
metido en aquel infierno
sufre, gime, llora y calla.

699

Del furor el corazón
se le quiere reventar,
pero no hay sinó aguantar
aunque sosiego no alcance;
¡dichoso, en tan duro trance,
aquel que sabe rezar!

700

Dirige a Dios su plegaria
el que sabe una oración;
en esa tribulación
gime olvidado del mundo,
y el dolor es más profundo
cuando no halla compasión.

701

En tan crueles pesadumbres;
en tan duro padecer,
empezaba a encanecer
después de muy pocos meses;
allí lamenté mil veces
no haber aprendido a ler.

702

Viene primero el furor,
después la melancolía;
en mi angustia no tenía
otro alivio ni consuelo,
sinó regar aquel suelo
con lágrimas noche y día.

703

A visitar otros presos
sus familias solían ir;
naides me visitó a mí
mientras estuve encerrado.
¡Quién iba a costiar²⁶⁰ allí
a ver a un desamparado!

260 costiar: costearse, trasladarse a un lugar
distante.

704

¡Bendito sea el carcelero
que tiene buen corazón!
Yo sé que esta bendición
pocos pueden alcanzarla,
pues si tienen compasión
su deber es ocultarla.

705

Jamás mi lengua podrá
espresar cuánto he sufrido;
en ese encierro metido,
llaves, paredes, cerrojos,
se graban tanto en los ojos
que uno los ve hasta dormido.

706

El mate no se permite,
no le permiten hablar,
no le permiten cantar
para aliviar su dolor,
y hasta el terrible rigor
de no dejarlo fumar.

707

La justicia es muy severa
suele rayar en crueldá;
sufre el pobre que allí está
calenturas y delirios,
pues no existe pior martirio
que esa eterna soledá.

708

Conversamos con las rejas
por solo el gusto de hablar;

pero nos mandan callar
y es preciso conformarnos,
pues no se debe irritar
a quien puede castigarnos.

709

Sin poder decir palabra
sufre en silencio sus males,
y uno en condiciones tales,
se convierte en animal,
privado del don principal
que Dios hizo a los mortales.

710

Yo no alcanzo a comprender
por qué motivo será
que el preso privado está
de los dones más preciosos
que el justo Dios bondadoso
otorgó a la humanidad.

711

Pues que de todos los bienes,
(en mi inorancia lo infero²⁶¹)
que le dio al hombre altanero
su Divina Majestá,
la palabra es el primero,
el segundo es la amistad.

712

Y es muy severa la ley
que, por un crimen o un vicio,
somete al hombre a un suplicio
el más tremendo y atroz.

privado de un beneficio
que ha recibido de Dios

713

La soledá causa espanto,
el silencio causa horror;
ese continuo terror
es el tormento más duro,
y en un presidio seguro
está demás tal rigor.

714

Inora uno si de allí
saldrá pa la sepultura:
el que se halla en desventura
busca a su lao otro ser:
pues siempre es bueno tener
compañeros de amargura.

715

Otro más sabio podrá
encontrar razón mejor,
yo no soy rebuscador,
y esta me sirve de luz:
se lo dieron al Señor
al clavarlo en una cruz.

716

Y en las profundas tinieblas
en que mi razón existe,
mi corazón se resiste
a ese tormento sin nombre,
pues el hombre alegra al hombre
y el hablar consuela al triste.

717

Grábenlo como en la piedra
cuanto he dicho en este canto;
y aunque yo he sufrido tanto,
debo confesarlo aquí:
el hombre que manda allí
es poco menos que un santo.

718

Y son buenos los demás,
a su ejemplo se manejan;
pero por eso no dejan
las cosas de ser tremendas;
piensen todos y compriendan
el sentido de mis quejas.

719

Y guarden en su memoria
con toda puntualidá,
lo que con tal claridá
les acabo de decir;
mucho tendrán que sufrir
si no creen en mi verdá.

720

Y si atienden mis palabras
no habrá calabozos llenos;
manejsé como buenos;
no olviden esto jamás:
aquí no hay razón de más;
más bien las puse de menos.

261 inferir: suponer, deducir.

721

Y con esto me despido;
todos han de perdonar;
ninguno debe olvidar
la historia de un desgraciado:
quien ha vivido encerrado
poco tiene que contar.



XIII

El hijo segundo
de Martín Fierro

722

Lo que les voy a decir
ninguno lo ponga en duda,
y aunque la cosa es peluda,
haré la resolución;
es ladino²⁶² el corazón,
pero la lengua no ayuda.

723

El rigor de las desdichas
hemos soportao diez años,
pelegrinando²⁶³ entre estraños,
sin tener donde vivir,
y obligados a sufrir
una máquina de daños.

262 ladino: astuto, sagaz.

263 pelegrinar: por peregrinar, andar de un lado
al otro.

724

El que vive de ese modo
de todos es tributario²⁶⁴;
falta el cabeza primario
y los hijos que él sustenta
se dispersan como cuentas
cuando se corta el rosario.

725

Yo anduve así como todos,
hasta que al fin de sus días
supo mi suerte una tía
y me recogió a su lado;
allí viví sosegado
y de nada carecía.

726

No tenía cuidado alguno
ni que trabajar tampoco,
y como muchacho loco
lo pasaba de holgazán;
con razón dice el refrán
que lo bueno dura poco.

727

En mí todo su cuidado
y su cariño ponía;
como a un hijo me quería
con cariño verdadero,
y me nombró de heredero
de los bienes que tenía.

264 tributario: que a todos tiene que pagar algo.

728

El Juez vino sin tardanza
cuanto falleció la vieja.
"De los bienes que te deja",
me dijo, "yo he de cuidar:
es un rodeo²⁶⁵ regular
y dos majadas de ovejas".

729

Era hombre de mucha labia,
con más leyes que un dotor,
me dijo: "Vos sos menor,
y por los años que tienes
no podés manejar bienes,
voy a nombrarte un tutor".

730

Tomó un recuento de todo,
porque entendía su papel,
y después que aquel pastel
lo tuvo bien amasao,
puso al frente un encargao,
y a mí me llevó con él.

731

Muy pronto estuvo mi poncho
lo mismo que cernidor²⁶⁶;
el chiripá estaba pior,
y aunque para el frío soy guapo,
ya no me quedaba un trapo
ni pa el frío, ni pa el calor.

265 rodeo: espacio abierto para el ganado.

266 cernidor: colador.

732

En tan triste desabrigo,
tras de un mes iba otro mes;
guardaba silencio el Juez,
la miseria me invadía;
me acordaba de mi tía
al verme en tal desnudez.

733

No sé decir con fijeza
el tiempo que pasé allí;
y después de andar así,
como moro sin señor,
pasé a poder del tutor
que debía cuidar de mí.



XIV

734

Me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha:
dejaba ver por la facha
que era medio cimarrón;
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Vizcacha.

735

Lo que el Jez iba buscando
sospecho y no me equivoco;
pero este punto no toco

ni su secreto aviriguo:
mi tutor era un antiguo
de los que ya quedan pocos.

736

Viejo lleno de camándulas²⁶⁷,
con un empaque²⁶⁸ a lo toro,
andaba siempre en un moro;
metido no sé en qué enriedos,
con las patas como loro
de estribar entre los dedos.

737

Andaba rodiao de perros,
que eran todo su placer;
jamás dejó de tener
menos de media docena;
mataba vacas ajenas
para darles de comer.

738

Carniábamos noche a noche
alguna res en el pago,
y, dejando allí el rezago,
alzaba en ancas el cuero,
que se lo vendía a un pulpero
por yerba, tabaco y trago.

739

¡Ah! ¡Viejo más comerciante
en mi vida lo he encontrao!
con ese cuero roboa,
él arreglaba el pastel,

267 camándulas: mentiras.

268 empaque: seriedad.

y allí entre el pulpero y él,
se estendía el certificaço.

740

La echaba de comedido;
en las trasquilas, lo viera,
se ponía como una fiera
si cortaban una oveja;
pero de alzarse²⁶⁹ no deja
un vellón o unas tijeras.

741

Una vez me dio una soba
que me hizo pedir socorro,
porque lastimé a un cachorro
en el rancho de unas vascas;
y al irse se alzó unas guascas²⁷⁰;
para eso era como zorro.

742

“¡Ay juna!” dije entre mí,
“me has dao esta pesadumbre:
ya verás; cuanto vislumbre
una ocasión medio güena;
te he quitar la costumbre
de cerdiar²⁷¹ yeguas ajenas”.

743

Porque maté una vizcacha²⁷²
otra vez me reprendió;

269 alzarse: robarse, llevarse.

270 guascas: cueros.

271 cerdiar: por cerdear, cortar crines o cerdas de
un caballo.

272 vizcacha: roedor de gran tamaño.

se lo vine a contar yo;
y no bien se lo hube dicho,
“Ni me nuembres ese bicho”
me dijo, y se me enojó.

744

Al verlo tan irritao
hallé prudente callar;
“Este me va a castigar”,
dije entre mí, “si se agravia”.
Ya vi que les tenía rabia,
y no las volví a nombrar.

745

Una tarde halló una punta
de yeguas medio bichocas;
después que voltió unas pocas,
las cerniaba con empeño;
yo vide venir al dueño,
pero me callé la boca.

746

El hombre venía jurioso
y nos cayó como un rayo;
se descolgó del caballo
revoliando el arriador,
y lo cruzó de un lazazo
ahi no más a mi tutor.

747

No atinaba don Vizcacha
a qué lado disparar,
hasta que logró montar,
y de miedo del chicote,
se lo apretó hasta el cogote,
sin pararse a contestar.



748

Ustedes creerán tal vez
que el viejo se curaría:
no, señores, lo que hacía
con más cuidao, dende entonces,
era maniarlas²⁷³ de día
para cerdiar a la noche.

273 maniar: por manear, atar con una sogá.

749

Ese fue el hombre que estuvo encargao de mi destino; siempre anduvo en mal camino, y todo aquel vecindario decía que era un perdulario²⁷⁴, insufrible de dañino.

750

Cuando el Juez me lo nombró, al darmelo de tutor, me dijo que era un señor el que me debía cuidar, enseñarme a trabajar y darme la educación.

751

Pero qué había de aprender al lao de ese viejo paco²⁷⁵ que vivía como un chuncaco²⁷⁶ en los baños, como el tero; un haragán, un ratero, y más chillón que un varraco²⁷⁷.

752

Tampoco tenía más bienes ni propiedad conocida que una carreta podrida, y las paredes sin techo de un rancho medio deshecho que le servía de guarida.

274 perdulario: vicioso incorregible.

275 paco: falso.

276 chuncaco: sanguijuela.

277 varraco: chanco.

753

Después de las trasnochadas allí venía a descansar; yo desiaba aviriguar lo que tuviera escondido, pero nunca había podido, pues no me dejaba entrar.

754

Yo tenía unas jergas²⁷⁸ viejas, que habían sido más peludas; y con mis carnes desnudas, el viejo, que era una fiera, me echaba a dormir ajuera con unas heladas crudas.

755

Cuando mozo fue casao aunque yo lo desconfío; y decía un amigo mío que, de arrebatoo y malo, mató a su mujer de un palo porque le dio un mate frío.

756

Y viudo por tal motivo nunca se volvió a casar; no era fácil encontrar ninguna que lo quisiera: todas temerían llevar la suerte de la primera.

278 jergas: frazadas.

757

Soñaba siempre con ella, sin duda por su delito, y decía el viejo maldito el tiempo que estuvo enfermo, que ella dende el mismo infierno lo estaba llamando a gritos.



XV

758

Siempre andaba retobao, con ninguno solía hablar; se divertía en escarbar y hacer marcas con el dedo; y cuanto se ponía en pedo me empezaba aconsejar.

759

Me parece que lo veo con su poncho calamaco²⁷⁹, después de echar un buen taco, así principiaba a hablar: "Jamás llegués a parar a donde veás perros flacos".

760

"El primer cuidao del hombre es defender el pellejo;

279 calamaco: poncho pequeño y ordinario.

llevate de mi consejo, fijate bien en lo que hablo: el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo".

761

"Hacete amigo del Juez, no le des de qué quejarse; y cuando quiera enojarse vos te debés encoger, pues siempre es güeno tener palenque ande ir a rascarse"²⁸⁰.

762

"Nunca le llevés la contra porque él manda la gavilla; allí sentao en su silla ningún güey le sale bravo: a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla"²⁸¹.

763

"El hombre, hasta el más [soberbio, con más espinas que un tala²⁸², aflueja andando en la mala y es blando como manteca: hasta la hacienda baguala²⁸³ cai al jagüel²⁸⁴ con la seca".

280 El palenque es el palo al que se atan los caballos; quiere decir que siempre hay que tener buenas relaciones con la autoridad.

281 cantramilla: rama para azotar el ganado.

282 tala: árbol muy espinoso, típico de la pampa.

283 baguala: sin domar.

284 jagüel: bebedero artificial.

764

"No andés cambiando de cueva;
hacé las que hace el ratón:
conservate en el rincón
en que empezó tu existencia:
vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición".

765

Y menudiando los tragos
aquel viejo como cerro
"No olvidés", me decía, "Fierro,
que el hombre no debe crer
en lágrimas de mujer
ni en la renguera del perro".

766

"No te debés affigir
aunque el mundo se desplome;
lo que más precisa el hombre
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro,
que nunca olvida ande come".

767

"Deja que caliente el horno
el dueño del amasijo²⁸⁵;
lo que es yo, nunca me afijo
y a todito me hago el sordo:
el cerdo vive tan gordo,
y se come hasta los hijos".

285 amasijo: bollo de harina para hacer pan.

768

"El zorro que ya es corrido
dende lejos la olfatea;
no se apure quien desea
hacer lo que le aproveche:
la vaca que más rumea
es la que da mejor leche."

769

"El que gana su comida
bueno es que en silencio coma;
ansina, vos ni por bromo
querrás llamar la atención:
nunca escapa el cimarrón
si dispara por la loma."

770

"Yo voy donde me conviene
y jamás me descarrío;
lleváte el ejemplo mío,
y llenarás la barriga;
aprendé de las hormigas:
no van a un noque²⁸⁶ vacío".

771

"A naidés tengás envidia:
es muy triste el envidiar;
cuando veás a otro ganar,
a estorbarlo no te metas:
cada lechón en su teta
es el modo de mamar".

772

"Ansí se alimentan muchos
mientras los pobres lo pagan;

286 noque: estanque.

como el cordero hay quien lo

[haga

en la puntita, no niego;
pero otros, como el borrego,
toda entera se la tragan".

773

"Si buscás vivir tranquilo
dedicate a solteriar
más si te querés casar,
con esta advertencia sea:
que es muy difícil guardar
prenda que otros codicean".

774

"Es un bicho la mujer
que yo aquí no lo destapo,
siempre quiere al hombre guapo;
mas fijate en la elección,
porque tiene el corazón
como barriga de sapo²⁸⁷".

775

Y gangoso con la tranca²⁸⁸,
me solía decir: "Potrillo,
recién te apunta el cormillo,
mas te lo dice un toruno:
no dejés que hombre ninguno
te gane el lao del cuchillo".

287 tener el corazón como barriga de sapo:

ser fría como la panza del sapo, calculadora.

288 tranca: borrachera.

776

"Las armas son necesarias,
pero naide sabe cuándo;
ansina, si andás pasiendo,
y de noche sobre todo,
debés llevarlo de modo
que al salir, salga cortando".

777

"Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca, por más que se atajen,
se librarán del cimbrón²⁸⁹:
al que nace barrigón
es al ñudo que lo fajen".

778

"Donde los vientos me llevan
allí estoy como en mi centro;
cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme:
a mí me gusta mojarme
por ajuera y por adentro".

779

"Vos sos pollo, y te convienen
toditas estas razones,
mis consejos y lecciones
no echés nunca en el olvido:
en las riñas he aprendido
a no peliar sin puyones²⁹⁰".

289 cimbrón: tirón fuerte de una cuerda.

290 puyón: garra de acero para los gallos de riña.

780

Con estos consejos y otros
que yo en mi memoria encierro
y que aquí no desentierro,
educándome seguía,
hasta que al fin se dormía
mesturao entre los perros.



XVI

781

Cuando el viejo cayó enfermo,
viendo yo que se empioraba
y que esperanza no daba
de mejorarse siquiera,
le truje una culandrerera
a ver si lo mejoraba.

782

En cuanto lo vio me dijo:
"Este no aguanta el sogazo²⁹¹:
muy poco le doy de plazo;
nos va a dar un espetáculo,
porque debajo del brazo
le ha salido un tabernáculo".

783

Dice el refrán que en la tropa
nunca falta un güey corneta:
uno que estaba en la puerta

291 sogazo: se refiere a la enfermedad.

le pegó el grito ahí no más:
"Tabernáculo... qué bruto,
un tubérculo²⁹² dirás".

784

Al verse así interrumpido,
al punto dijo el cantor:
"No me parece ocasión
de meterse los de ajuera,
tabernáculo, señor,
le decía la culandrerera".

785

El de ajuera repitió,
dándole otro chaguarazo²⁹³:
"Allá va un nuevo bolazo
copo y se la gano en puerta:
a las mujeres que curan
se las llama curanderas".

786

"No es bueno", dijo el cantor,
"muchas manos en un plato;
y diré al que ese barato
ha tomao de entrometido,
que no creia haber venido
a hablar entre liberatos²⁹⁴".

787

Y para seguir contando
la historia de mi tutor,

292 tubérculo: protuberancia o malformación en la piel.

293 chaguarazo: latigazo.

294 liberato: por literato.

le pediré a ese dotor
que en mi inorancia me deje,
pues siempre encuentra el que

[teje

otro mejor tejedor.

788

Seguía enfermo como digo,
cada vez más emperrao;
yo estaba ya acobardao
y lo espiaba dende lejos;
era la boca del viejo
la boca de un condenao.

789

Allá pasamos los dos
noches terribles de invierno;
él maldecía al Padre Eterno
como a los santos benditos,
pidiendolé al diablo a gritos
que lo llevara al infierno.

790

Debe ser grande la culpa
que a tal punto mortifica;
cuando vía una reliquia
se ponía como azogado²⁹⁵,
como si a un endemoniado
le echaran agua bendita.

791

Nunca me le puse a tiro,
pues era de mala entraña;
y viendo herejía tamaña,
si alguna cosa le daba,

295 azogado: convulsionado.

de lejos se la alcanzaba
en la punta de una caña.

792

Será mejor, decía yo,
que abandonado lo deje,
que blasfeme²⁹⁶ y que se queje
y que siga de esta suerte,
hasta que venga la muerte
y cargue con este hereje.

793

Cuando ya no pudo hablar
le ató en la mano un cencerro²⁹⁷,
y al ver cercano su entierro,
arañando las paredes
espiró²⁹⁸ allí entre los perros
y este servidor de ustedes.



XVII

794

Le cobré un miedo terrible
después que lo vi dijunto;
llamé al Alcalde, y al punto,
acompañado se vino

296 blasfemar: insultar a Dios.

297 cencerro: campana pequeña.

298 espiró: de expirar, acabar la vida.

de tres o cuatro vecinos
a arreglar aquel asunto.

795

“Ánima bendita”, dijo
un viejo medio ladiao,
“Que Dios lo haiga perdonao,
es todo cuanto deseo;
le conocí un pastoreo
de terneritos robaos”.

796

“Ansina es”, dijo el Alcalde,
“con eso empezó a poblar;
yo nunca podré olvidar
las travesuras que hizo;
hasta que al fin fue preciso
que le privasen carniar”.

797

“De mozo fue muy jinete,
no lo bajaba un bagual;
pa ensillar un animal
sin necesitar de otro,
se encerraba en el corral,
y allí golpiaba el potro”.

798

“Se llevaba mal con todos:
era su costumbre vieja
el mesturar las ovejas,
pues al hacer el aparte
sacaba la mejor parte,
y después venía con quejas”.

799

“Dios lo ampare al pobrecito”,
dijo en seguida un tercero,
“siempre robaba carneros;
en eso tenía destreza:
enterraba las cabezas
y después vendía los cueros”.

800

“Y qué costumbre tenía
cuando en el jogón estaba:
con el mate se agarraba
estando los piones juntos;
‘Yo tallo’, decía, ‘y apunto’,
y a ninguno convidaba.”

801

“Si ensartaba algún asao,
¡pobre, como si lo vieses!,
poco antes de que estuviese
primero lo maldecía,
luego después lo escupía
para que naides comiese”.

802

“Quien le quitó esa costumbre
de escupir el asador,
fue un mulato resertor
que andaba de amigo suyo,
un diablo muy peliador
que le llamaban Barullo.”

803

“Una noche que les hizo
como estaba acostumbrao,
se alzó el mulato enojao

y le gritó: ‘Viejo indino,
yo te he de enseñar, cochino,
a echar saliva al asao!’”

804

“Lo saltó por sobre el juego
con el cuchillo en la mano;
¡la pucha el pardo liviano!
en la misma atropellada
le largó una puñalada
que la quitó otro paisano”.

805

“Y ya caliente Barullo,
quiso seguir la chacota;
se le había erizao la mota²⁹⁹,
lo que empezó la reyerta:
el viejo ganó la puerta
Y apeló a las de gaviota³⁰⁰”.

806

“De esa costumbre maldita
dende entonces se curó;
a las casas no volvió,
se metió en un cicuta³⁰¹
y allí escondido pasó
esa noche sin cenar”.

807

Esto hablaban los presentes,
y yo, que estaba a su lao

299 mota: pelo duro y enrulado de los hombres
de raza negra.

300 apelar a las de gaviota: huir rápidamente.

301 cicuta: plantación de cicuta, planta venenosa.

al oír lo que he relatao,
aunque él era un perdulario,
dije entre mí: “Qué rosario
le están lanzando al finao”.

808

Luego comenzó el Alcalde
a registrar cuanto había,
sacando mil chucherías
y guascas y trapos viejos,
temeridá de trebejos³⁰²
que para nada servían.

809

Salieron lazos, cabrestos,
coyundas³⁰³ y manidores,
una punta de arriadores,
cinchones, maneas, torzales
una porción de bozales
y un montón de tiradores.

810

Había riendas de domar
frenos, estribos quebraos;
bolas, espuelas, recaos,
unas pavas, unas ollas,
y un gran manojo de argollas
de cinchas que había cortao.

811

Salieron varios cencerros,
alesnas³⁰⁴, lonjas, cuchillos,

302 trebejos: trastos.

303 coyunda: correa para atar a los bueyes.

304 alesna: aguja grande.

unos cuantos cojnillos
un alto de jergas viejas,
muchas botas desaparejas
y una infinidá de anillos.

812

Había tarros de sardinas,
unos cueros de venao,
unos ponchos aujeriaos³⁰⁵,
y en tan tremendo entrevero
apareció hasta un tintero
que se perdió en el Juzgao.

813

Decía el alcalde muy serio:
“Es poco cuanto se diga,
había sido como hormiga,
he de darle parte al Juez.
y que me venga después
con que no se los persiga”.

814

Yo estaba medio azorao
de ver lo que sucedía;
entre ellos mismos decían
que unas prendas eran suyas,
pero a mí me parecía
que estas eran aleluyas³⁰⁶.

815

Y cuando ya no tuvieron
rincón donde registrar,

cansaos de tanto huroniar³⁰⁷
y de trabajar en balde,
“Vamonós”, dijo el Alcalde,
“luego lo haré sepultar”.

816

Y aunque mi padre no era
el dueño de ese hormiguero,
él, allí muy cariñero,
me dijo con muy buen modo:
“Vos serás heredero
y te harás cargo de todo”.

817

“Se ha de arreglar este asunto
como es preciso que sea;
voy a nombrar albacea
uno de los circustantes³⁰⁸,
las cosas no son como antes
tan enredadas y feas”.

818

“¡Bendito Dios!”, pensé yo,
“Ando como un pordiosero,
y me nuembran heredero
de toditas estas guascas.
¡quisiera saber primero
lo que se han hecho mis vacas!”



307 huroniar: por huronear; en referencia al hurón; quiere decir buscar intensamente.

308 circustante: presente.

XVIII

819

Se largaron, como he dicho,
a disponer el entierro;
cuando me acuerdo me aterro:
me puse a llorar a gritos
al verme allí tan solito
con el finao y los perros.

820

Me saqué el escapulario³⁰⁹,
se lo colgué al pecador;
y como hay en el Señor
misericordia infinita,
rogué por la alma bendita
del que antes fue mi tutor.

821

No se calmaba mi duelo
de verme tan solitario;
ahí le champurrié un rosario
como si fuera mi padre,
besando el escapulario
que me había puesto mi madre.

822

“Madre mía”, gritaba yo,
“dónde estarás padeciendo;
el llanto que estoy virtiendo
lo redamarías por mí,

309 escapulario: objeto religioso formado por dos pedazos pequeños de tela unidos con dos cintas largas para echarlo al cuello.

si vieras a tu hijo aquí
todo lo que está sufriendo”.

823

Y mientras así clamaba
sin poderme consolar,
los perros, para aumentar
más mi miedo y mi tormento,
en aquel mismo momento
se pusieron a llorar.

824

Libre Dios a los presentes
de que sufran otro tanto;
con el muerto y esos llantos
les juro que faltó poco
para que me vuelva loco
en medio de tanto espanto.

825

Decían entonces las viejas,
como que eran sabedoras,
que los perros cuando lloran
es porque ven al demonio;
yo creía en el testimonio
como cré siempre el que inora.

826

Ahi dejé que los ratones
comieran el guasquerío
y como anda a su albedrío
todo el que güérfano queda,
alzando lo que era mío
abandoné aquella cueva.

305 aujeriao: por agujereado.

306 aleluyas: mentiras.

827

Supé después que esa tarde
vino un pion y lo enterró;
ninguno lo acompañó
ni lo velaron siquiera;
y al otro día amaneció
con una mano dejuera³¹⁰.

828

Y me ha contaó además
el gaucho que hizo el entierro
(al recordarlo me aterro,
me da pavor este asunto)
que la mano del dijunto
se la había comido un perro.

829

Tal vez yo tuve la culpa
porque de asustao me fui;
supe, después que volví,
y asegurárselos puedo,
que los vecinos, de miedo,
no pasaban por allí.

830

Hizo del rancho guarida
la sabandija más sucia;
el cuerpo se despeluzo
y hasta la razón se altera:
pasaba la noche entera
chillando allí una lechuza.

831

Por mucho tiempo no pude
saber lo que me pasaba;
los trapitos con que andaba
eran puras hojarascas;
todas las noches soñaba
con viejos, perros y guascas.



XIX

832

Anduve a mi voluntá,
como moro sin señor;
ese fue el tiempo mejor
que yo he pasado tal vez;
de miedo de otro tutor,
ni aporté por lo del Juez.

833

“Yo cuidaré”, me había dicho,
“de lo de tu propiedá:
todo se conservará,
el vacuno y los rebaños,
hasta que cumplás treinta años,
en que seas mayor de edá”.

834

Y aguardando que llegase
el tiempo que la ley fija,

pobre como lagartija
y sin respetar a naidés,
anduve cruzando el aire
como bola sin manija³¹¹.

835

Me hice hombre de esa manera
bajo el más duro rigor;
sufriendo tanto dolor
muchas cosas aprendí;
y, por fin, víctima fui
del más desdichado amor.

836

De tantas alternativas
esta es la parte peluda;
infeliz y sin ayuda

fue estremado mi delirio,
y causaban mi martirio³¹²
los desdenes³¹³ de una viuda.

837

Llora el hombre ingratitudes
sin tener un jundamento,
acusa sin miramiento
a la que el mal le ocasiona,
y tal vez en su persona
no hay ningún merecimiento.

838

Cuando yo más padecía
la crueldá de mi destino,
rogando al poder divino
que del dolor me separe,

311 como bola sin manija: sin tener ninguna orientación.

312 martirio: sufrimiento.

313 desdén: indiferencia.

310 dejuera: por afuera.

me hablaron de un adivino
que curaba esos pesares.

839

Tuve recelos y miedos,
pero al fin me disolví³¹⁴:
hice coraje y me fui
donde el adivino estaba,
y por ver si me curaba,
cuanto llevaba le di.

840

Me puse al contar mis penas,
más colorao que un tomate,
y se me añudó el gaznate
cuando dijo el ermitaño³¹⁵:
"Hermano, le han hecho daño
y se lo han hecho en un mate.

841

"Por verse libre de usté
lo habrán querido embrujar".
Después me empezó a pasar
una pluma de avestruz,
y me dijo: "De la Cruz
recbí el don de curar".

842

"Debés maldecir", me dijo,
"a todos tus conocidos;
ansina el que te ha ofendido
pronto estará decubierto,

314 disolver: por resolver, decidir.

315 ermitaño: persona que vive en soledad, dedicado a la vida espiritual.

y deben ser maldecidos
tanto vivos como muertos".

843

Y me recetó que hincao³¹⁶
en un trapo de la viuda,
frente a una planta de ruda,
hiciera mis oraciones,
diciendo: "No tengás duda,
eso cura las pasiones".

844

A la viuda, en cuanto pude,
un trapo le manotíe;
busqué la ruda y al pie,
puesto en cruz, hice mi rezo;
pero, amigos, ni por eso
de mis males me curé.

845

Me recetó otra ocasión
que comiera abrojo³¹⁷ chico;
el remedio no me esplico,
mas, por desechar el mal,
al ñudo en un abrojal
fi a ensangrentarme el hocico.

846

Y con tanta medecina
me parecía que sanaba;
por momentos se aliviaba
un poco mi padecer,

316 hincado: de rodillas.

317 abrojo: planta repleta de espinas y pinches.

mas si a la viuda encontraba
volvía la pasión a arder.

847

Otra vez que consulté
su saber estrordinario,
recibió bien su salario,
y me recetó aquel pillo
que me colgase tres grillos
ensartaos como rosario.

848

Por fin la última ocasión
que por mi mal lo fi a ver,
me dijo: "No, mi saber
no ha perdido su virtú;
yo te daré la salú:
no triunfará esa mujer".

849

"Y tené fe en el remedio,
pues la cencia no es chacota³¹⁸,
de esto no entendés ni jota:
sin que ninguno sospeche,
cortale a un negro tres motas
y hacelas hervir en leche".

850

Yo andaba ya desconfiando
de la curación maldita,
y dije: "Este no me quita
la pasión que me domina;
pues que viva la gallina,
aunque sea con la pepita".

318 chacota: broma.

851

Ansí me dejaba andar,
hasta que, en una ocasión,
el cura me echó un sermón,
para curarme sin duda,
diciendo que aquella viuda
era hija de confesión³¹⁹.

852

Y me dijo estas palabras
que nunca las he olvidao:
"Has de saber que el finao
ordenó en su testamento
que naides de casamiento
le hablara en lo sucesivo;
y ella prestó el juramento
mientras él estaba vivo".

853

"Y es preciso que lo cumpla,
porque ansí lo manda Dios;
es necesario que vos
no la vuelvas a buscar,
porque si llega a faltar
se condenarán los dos."

854

Con semejante alvertencia
se completó mi redota;
le vi los pies a la sota,
y me le alejé a la viuda,
más curao que con la ruda,
con los grillos y las motas.

319 hija de confesión: que lo había elegido como director de su conciencia.

855

Después me contó un amigo
que al juez le había dicho el cura
que yo era un cabeza dura
y que era un mozo perdido,
que me echaran del partido,
que no tenía compostura.

856

Tal vez por ese consejo
y sin que más causa hubiera,
ni que otro motivo diera,
me agarraron redemente
y en el primer contingente
me echaron a la frontera.

857

De andar persiguiendo viudas
me he curao el deseo;
en mil penurias me veo,
mas pienso volver tal vez
a ver si sabe aquel Juez
lo que se ha hecho de mi rodeo.



XX

858

Martín Fierro y sus dos hijos,
entre tanta concurrencia,
siguieron con alegría
celebrando aquella fiesta.

Diez años, los más terribles,
había durado la ausencia,
y al hallarse nuevamente
era su alegría completa.

En ese mismo momento
uno que vino de ajuera,
a tomar parte con ellos
suplicó que lo almitieran.
Era un mozo forastero
de muy regular presencia,
y hacía poco que en el pago
andaba dando sus güeltas;
aseguraban algunos
que venía de la frontera;
que había pelao a un pulpero
en las últimas carreras;
pero andaba despilchao,
no traía una prenda buena;
un recadito cantor
daba fe de sus pobrezaas.
Le pidió la bendición
al que causaba la fiesta
y, sin decirles su nombre,
les declaró con franqueza
que el nombre de Picardía
es el único que lleva.
Y para contar su historia
a todos pide licencia,
diciendolés que en seguida
iban a saber quién era.
Tomó al punto la guitarra,
la gente se puso atenta,
y así cantó Picardía
en cuanto templó las cuerdas.

XXI
Picardía

859

Voy a contarles mi historia,
perdonenme tanta charla,
y les diré al principiarla,
aunque es triste hacerlo así:
a mi madre la perdí
antes de saber llorarla.

860

Me quedé en el desamparo,
y al hombre que me dio el ser
no lo pude conocer;
así, pues, dende chiquito,
volé como el pajarito
en busca de qué comer.

861

O por causa del servicio³²⁰
que tanta gente destierra,
o por causa de la guerra
que es causa bastante seria,
los hijos de la miseria
son muchos en esta tierra.

862

Ansí, por ella empujado,
no sé las cosas que haría,
y aunque con vergüenza mía,
debo hacer esta alvertencia:

siendo mi madre Inocencia,
me llamaban Picardía.

863

Me llevó a su lado un hombre
para cuidar las ovejas,
pero todo el día eran quejas
y guascazos a lo loco,
y no me daba tampoco
siquiera unas jergas viejas.

864

Dende la alba hasta la noche,
en el campo me tenía;
cordero que se moría,
mil veces me sucedió,
los caranchos³²¹ lo comían,
pero lo pagaba yo.

865

De trato tan rigoroso
muy pronto me acobardé;
el bonete me apreté³²²
buscando los mejores fines,
y con unos volantines³²³
me fui para Santa Fe.

866

El pruebista principal
a enseñarme me tomó,
y ya iba aprendiendo yo

321 carancho: ave carroñera de gran tamaño.

320 servicio: se refiere al servicio militar en la frontera.

322 El verso quiere decir que abandonó aquel lugar.

323 volantín: acróbata.

a bailar en la maroma³²⁴,
mas me hicieron una broma
y aquello me indijustó.

867

Una vez que iba bailando,
porque estaba el calzón roto,
armaron tanto alboroto
que me hicieron perder pie:
de la cuerda me largué
y casi me descogoto.

868

Así me encontré de nuevo
sin saber dónde meterme;
y ya pensaba volverme
cuando, por fortuna mía,
me salieron unas tías
que quisieron recogerme.

869

Con aquella parentela,
para mí desconocida,
me acomodé ya en seguida,
y eran muy buenas señoras,
pero las más rezadoras
que he visto en toda mi vida.

870

Con el toque de oración
ya principiaba el rosario;
noche a noche un calendario
tenían ellas que decir,
y a rezar solían venir
muchas de aquel vecindario.

324 maroma: cuerda floja del circo.

871

Lo que allí me aconteció
siempre lo he de recordar,
pues me empiezo a equivocar
y a cada paso refalo,
como si me entrara el malo
cuanto me hincaba a rezar.

872

Era como tentación
lo que yo experimenté,
y jamás olvidaré
cuanto tuve que sufrir,
porque no podía decir
"Artículos de la Fe".

873

Tenía al lao una mulata
que era nativa de allí;
se hincaba cerca de mí
como el ángel de la guarda;
¡pícaro!, y era la parda
la que me tentaba así.

874

"Rezá", me dijo mi tía,
"Artículos de la Fe".
quise hablar y me atoré,
la dificultá me aflige;
miré a la parda, y ya dije:
"Artículos de Santa Fe".

875

Me acomodó el coscorrón
que estaba viendo venir,
yo me quise corregir,

a la mulata miré
y otra vez volví a decir
"Artículos de Santa Fe".

876

Sin dificultá ninguna
rezaba todito el día,
y a la noche no podía
ni con un trabajo inmenso:
es por eso que yo pienso
que alguno me tentaría.

877

Una noche de tormenta
vi a la parda y me entró chucho;
los ojos, me asusté mucho;
eran como refocilo³²⁵:
al nombrar a San Camilo,
le dije San Camilucho.

878

Esta me da con el pie,
aquella otra con el codo;
¡ah, viejas!, por ese modo,
aunque de corazón tierno,
yo las mandaba al infierno
con oraciones y todo.

879

Otra vez que como siempre
la parda me perseguía,
cuando yo acordé, mis tías
me habían sacao un mechón

325 refocilo: relámpago.

al pedir la estirpación³²⁶
de todas las herejías.

880

Aquella parda maldita
me tenía medio afligido,
y así, me había sucedido,
que, al decir "estirpación",
le acomodé "entripación"
y me cayeron sin ruido³²⁷.

881

El recuerdo y el dolor
me duraron muchos días,
soñé con las herejías
que andaban por estirpar;
y pedía siempre al rezar
la estirpación de mis tías.

882

Y dale siempre rosarios,
noche a noche sin cesar;
dale siempre barajar
salves, trisagios y credos³²⁸;
me aburrí de esos enriedos
y al fin me mandé mudar.



326 estirpación: de extirpar, arrancar de raíz.

327 Lo castigaron inmediatamente.

328 Distintas oraciones o rezos.

883

Anduve como pelota,
y más pobre que una rata;
cuando empecé a ganar plata
se armó no sé qué barullo;
yo dije: a tu tierra, grullo,
aunque sea con una pata.

884

Eran duros y bastantes
los años que allá pasaron;
con lo que ellos me enseñaron
formaba mi capital;
cuanto vine, me enrolaron
en la Guardia Nacional.

885

Me había ejercitao al naipe,
el juego era mi carrera;
hice alianza verdadera
y arreglé una trapisonda³²⁹
con el dueño de una fonda
que entraba en la peladera.

886

Me ocupaba con esmero
en floriar³³⁰ una baraja;
él la guardaba en la caja
en paquete como nueva;

329 trapisonda: negociado.

330 florear: marcar.

y la media arroba³³¹ lleva
quien conoce la ventaja.

887

Comete un error inmenso
quien de la suerte presume;
otro más hábil lo fuma,
en un dos por tres lo pela,
y lo larga que no vuela,
porque le falta una pluma.

888

Con un socio que lo entiende
se arman partidas muy buenas;
queda allí la plata ajena,
quedan prendas y botones:
siempre cain a esas riuniones
zonzos con las manos llenas.

889

Hay muchas trampas legales,
recursos del jugador;
no cualquiera es sabedor
a lo que un naipe se presta:
con una cincha bien puesta
se la pega uno al mejor.

890

Deja a veces ver la boca
haciendo el que se descuida;
juega el otro hasta la vida
y es seguro que se ensarta,

331 arroba: medida de peso equivalente a once kilos y medio. Aquí se refiere a la ganancia.

porque uno muestra una carta
y tiene otra prevenida.

891

Al monte, las precauciones
no han de olvidarse jamás;
debe afirmarse además
los dedos para el trabajo,
y buscar asiento bajo
que le dé la luz de atrás.

892

Pa tallar, tome la luz,
dé la sombra al alversario,
acomódese al contrario
en todo juego cartiao;
tener ojo ejercitao
es siempre muy necesario.

893

El contrario abre los suyos,
pero nada ve el que es ciego;
dándole sogá, muy luego
se deja pescar el tonto;
todo chapetón cree pronto
que sabe mucho en el juego.

894

Hay hombres muy inocentes
y que a las carpetas van;
cuando asariados³³² están,
les pasa infinitas veces,

332 asariado: asustado.

pierden en puertas y en treses,
y dandolés mamarán³³³.

895

El que no sabe no gana
aunque ruegue a Santa Rita;
en la carpeta a un mulita
se le conoce al sentarse,
y conmigo, era matarse,
no podían ni a la manchita.

896

En el nueve y otros juegos
llevo ventaja y no poca;
y siempre que dar me toca
el mal no tiene remedio,
porque sé sacar del medio
y sentar la de la boca³³⁴.

897

En el truco, al más pintao
solía ponerlo en apuro;
cuando aventajar procuro,
sé tener, como fajadas,
tiro a tiro el as de espadas
o flor, o envite seguro.

898

Yo sé defender mi plata
y lo hago como el primero;
el que ha de jugar dinero
preciso es que no se atonte;

333 mamarán: engaños.

334 sentar la de la boca: cartearse, pasar disimuladamente una carta y agarrar la siguiente.

si se armaba una de monte,
tomaba parte el fondero.

899

Un pastel, como un paquete,
sé llevarlo con limpieza;
dende que a salir empiezan
no hay carta que no recuerde;
sé cuál se gana o se pierde
en cuanto cain en la mesa.

900

También por estas jugadas
suele uno verse en aprietos;
mas yo no me comprometo
porque sé hacerlo con arte,
y aunque les corra el descarte
no se descubre el secreto.

901

Si me llamaban al dao,
nunca me solía faltar
un cargado que largar,
un cruzao para el más vivo,
y hasta atracarles un chivo
sin dejarlos maliciar.

902

Cargaba bien una taba,
porque la sé manejar;
no era manco en el billar,
y por fin de lo que esplico,
digo que hasta con pichicos³³⁵
era capaz de jugar.

335 pichicos: huesos de animales con los que jugaban los niños.

903

Es un vicio de mal fin
el de jugar, no lo niego;
todo el que vive del juego
anda a la pesca de un bobo,
y es sabido que es un robo
ponerse a jugarle a un ciego.

904

Y esto digo claramente
porque he dejao de jugar;
y le puedo asigurar,
como que fui del oficio:
más cuesta aprender un vicio
que aprender a trabajar.



XXIII

905

Un nápoles mercachifle
que andaba con un arpista
cayó también en la lista
sin dificultá ninguna:
lo agarré a la treinta y una³³⁶
y le daba bola vista.

336 treinta y una: juego de cartas.

906

Se vino haciendo el chiquito,
por sacarme esa ventaja;
en el pantano se encaja,
aunque robo se le hacía;
lo cegó Santa Lucía
y desocupó las cajas.

907

Lo hubieran visto afligido
llorar por las chucherías;
"Ma gañao con picardía"
decía el gringo y lagrimaba,
mientras yo en un poncho alzaba
todita su merchería.

908

Quedó allí aliviado del peso
sollozando sin consuelo;
abía caído en el anzuelo,
tal vez porque era domingo,
y esa calidá de gringo
no tiene Santo en el Cielo.

909

Pero poco aproveché
de fatura tan lucida;
el diablo no se descuida,
y a mí me seguía la pista
un ñato muy enredista
que era oficial de partida.

910

Se me presentó a esigir
la multa en que había incurrido,
que el juego estaba prohibido,

quis iba a llevarme al cuartel;
tuve que partir con él
todo lo que había alquirido.

911

Empecé a tomarlo entre ojos
por esa albitrariedad;
yo había ganao, es verdá,
con recursos, eso sí;
pero él me ganaba a mí
fundao en su autoridad.

912

Decían que por un delito
mucho tiempo anduvo mal;
un amigo servicial
lo compuso con el Juez,
y poco tiempo después
lo pusieron de oficial.

913

En recorrer el partido
continuamente se empleaba;
ningún malevo agarraba,
pero traía en un carguero
gallinas, pavos, corderos
que por ahí recoletaba.

914

No se debía permitir
el abuso a tal extremo;
mes a mes hacía lo mismo,
y así decía el vecindario:
"Este ñato perdulario³³⁷
ha resucitao el diezmo".

337 perdulario: vicioso.

915

La echaba de guitarrero
y hasta de concertador;
sentao en el mostrador
lo hallé una noche cantando,
y le dije: "Co...mo...quiando
con ganas de oír un cantor".

916

Me echó el ñato una mirada
que me quiso devorar,
mas nó dejó de cantar
y se hizo el desentendido;
pero ya había conocido
que no lo podía pasar.

917

Una tarde que me hallaba
de visita... vino el ñato,
y para darle un mal rato
dije juerte: "Ña...to...ribia,
no cebe con la agua tibia",
y me la entendió el mulato.

918

Era todo en el Juzgao,
y como que se achocó³³⁸,
ahi no más me contestó:
"Cuanto el caso se presiente
te he de hacer tomar caliente,
y has de saber quién soy yo."

338 achocar: enojar.

919

Por causa de una mujer
se enredó más la cuestión;
le tenía el ñato afición,
ella era mujer de ley,
moza con cuerpo de güey,
muy blanda de corazón.

920

La hallé una vez de amasijo;
estaba hecha un embeleso,
y le dije: "Me intereso
en aliviar sus quehaceres,
y ansí, señora, si quiere,
yo le arrimaré los güesos."

921

Estaba el ñato presente,
sentado como de adorno;
por evitar un trastorno
ella, al ver que se dijista,
me contestó: "Si usted gusta,
arrimelós junto al horno".

922

Ahi se enredó la madeja
y su enemistá conmigo;
se declaró mi enemigo,
y por aquel cumplimiento
ya solo buscó el momento
de hacerme dar un castigo.

923

Yo vía que aquel maldito
me miraba con rencor,
buscando el caso mejor

de poderme echar el pial;
y no vive más el lial³³⁹
que lo que quiere el traidor.

924

No hay mattrero que no caiga,
ni arisco que no se amanse;
ansí, yo, dende aquel lance,
no salía de algùn rincón,
tiraio como el San Ramón
después que se pasa el trance.



XXIV

925

Me le escapé con trabajo
en diversas ocasiones;
era de los adulones,
me puso mal con el Juez;
hasta que al fin una vez
me agarró en las elecciones.

926

Recuerdo que esa ocasión
andaban listas diversas;
las opiniones dispersas
no se podían arreglar:
decían que el Juez, por triunfar,
hacía cosas muy perversas.

339 lial: por leal.

927

Cuando se riunió la gente
vino a plocamarla el ñato,
diciendo con aparato
"que todo andaría mal,
si pretendía cada cual
votar por un candilato".

928

Y quiso al punto quitarme
la lista que yo llevé,
mas yo se la mezquiné,
y ya me gritó: "Anarquista,
has de votar por la lista
que ha mandao el Comiqué³⁴⁰".

929

Me dio vergüenza de verme
tratado de esa manera;
y como si uno se altera
ya no es fácil de que ablande,
le dije: "Mande el que mande,
yo he de votar por quien quiera".

930

"En las carpetas de juego
y en la mesa eletoral,
a todo hombre soy igual,
respeto al que me respeta,
pero el naípe y la boleta
naides me lo ha de tocar".

340 comiqué: por comité, órgano de un partido político.

931

Ahi no más ya me cayó
A sable la polecía;
aunque era una picardía
me decidí a soportar,
y no los quise peliar
por no perderme ese día.

932

Atravesao me agarró
y se aprovechó aquel ñato;
dende que sufrí ese trato
no dentro donde no quepo;
fi a jinetiar en el cepo
por cuestión de candilatos.

933

Injusticia tan notoria
no la soporté de flojo;
una venda de mis ojos
vino el suceso a voltiar:
vi que teníamos que andar
como perro con tramojo³⁴¹.

934

Dende aquellas elecciones
se siguió el batiburrillo;
aquel se volvió un ovillo
del que no había ni noticia:
¡es Señora la Justicia...
y anda en ancas del más pillo!



341 tramojo: especie de correa.

XXV

935

Después de muy pocos días,
tal vez por no dar espera
y que alguno no se juera,
hicieron citar la gente,
pa riunir un contingente
y mandarlo a la frontera.

936

Se puso arisco el gaúchaje:
la gente está acobardada;
salió la partida armada
y trujo como perdices
unos cuantos infelices
que entraron en la voltiada.

937

Decía el ñato con soberbia:
¡Esta es una gente indina;
yo los rodié a la sordina³⁴²,
no pudieron escapar;
y llevaba orden de arriar
todito lo que camina”.

938

Cuando vino el Comendante
dijeron: “Dios nos asista”;
llegó y les clavó la vista,
yo estaba haciendomé el zonzo,
le echó a cada uno un responso
y ya lo plantó en la lista.

342 a la sordina: en silencio, con disimulo.

939

“Cuadrate”, le dijo a un negro,
“te estás haciendo el chiquito,
cuando sos el más maldito
que se encuentra en todo el
[pago;
un servicio es el que te hago,
y por eso te remito”.

A otro

940

“Vos no cuidás tu familia
ni le das los menesteres;
visitás otras mujeres,
y es preciso, calavera,
que aprendás en la frontera
a cumplir con tus deberes”.

A otro

941

“Vos también sos trabajoso;
cuando es preciso votar
hay que mandarte llamar
y siempre andás medio alzaio;
sos un desubordinaio,
y yo te voy a filiar”.

A otro

942

“¿Cuánto tiempo hace que vos
andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
a la citación del Juez?
No te he visto ni una vez,
has de ser algún perdido”.

A otro

943

“Este es otro barullero
que pasa en la pulpería
predicando noche y día
y anarquizando a la gente;
irás en el contingente
por tamaña picardía”.

A otro

944

“Dende la anterior remesa
vos andás medio perdido;
la autoridá no ha podido
jamás hacerte votar:
cuando te mandan llamar
te pasás a otro partido”.

A otro

945

“Vos siempre andas de florcita:
no tenés renta ni oficio;
no has hecho ningún servicio,
no has votado ni una vez:
marchá... para que dejés
de andar haciendo perjuicio”.

A otro

946

“Dame vos tu papeleta³⁴³:
yo te la voy a tener;
esta queda en mi poder,
después la recogerás,

343 papeleta: se refiere a la papeleta de concha-
bo (dossier, página 88).

y así, si te resertás,
todos te puedan prender”.

A otro

947

“Vos, porque sos ecetua³⁴⁴,
ya te querés sulevar³⁴⁵;
no vinistes a votar
cuando hubieron elecciones:
no te valdrán eseciones,
yo te voy a enderezar”.

948

Y a este por este motivo
y a otro por otra razón,
toditos, en conclusión,
sin que escapara ninguno,
fueron pasando uno a uno
a juntarse en un rincón.

949

Y allí las pobres hermanas,
las madres y las esposas
redamaban cariñosas
sus lágrimas de dolor;
pero gemidos de amor
no remedian estas cosas.

950

Nada importa que una madre
se desespere o se queje,

344 ecetua^o: por exceptuado, el que por algún
motivo era exceptuado de realizar el servicio militar
u otro.

345 sulevar: por sublevar, amotinar.

que un hombre a su mujer deje
en el mayor desamparo;
hay que callarse, o es claro
que lo quiebran por el eje.

951

Dentran después a empeñarse
con este o aquel vecino;
y como en el masculino
el que menos corre vuela,
deben andar con cautela
las pobres, me lo imagino.

952

Muchas al Juez acudieron,
por salvar de la jugada;
él les hizo una cuerpiada³⁴⁶,
y por mostrar su inocencia,
les dijo: “Tengan pacencia
pues yo no puedo hacer nada”.

953

Ante aquella autoridad
permanecían suplicantes,
y después de hablar bastante
“Yo me lavo”, dijo el Juez,
“como Pilatos los pies,
esto lo hace el Comendante”.

954

De ver tanto desamparo
el corazón se partía;
había madre que salía

346 cuerpiada: de cuerpear; esquivar, hacerse el
distráido.

con dos; tres hijos o más,
uno adelante otro atrás,
y las maletas vacías.

955

Dónde irán, pensaba yo,
a perecer de miseria;
las pobres, si de esta feria
hablan mal, tienen razón;
pues hay bastante materia
para tan justa afición.



XXVI

956

Cuando me llegó mi turno
dije entre mí: “Ya me toca”,
y aunque mi falta era poca
no sé por qué me asustaba;
les aseguro que estaba
con el Jesús en la boca.

957

Me dijo que yo era un vago,
un jugador, un perdido;
que dende que fi al partido
andaba de picafflor;
que había de ser un bandido
como mi antesesor.

958

Puede que uno tenga un vicio
y que de él no se reforme,
mas naides esta conforme
con recibir ese trato:
yo conocí que era el ñato
quien le había dao los informes.

959

Me dentró curiosidá,
al ver que de esa manera
tan seguro me dijiera
que fue mi padre un bandido;
luego lo habrá conocido,
y yo inoraba quién era.

960

Me empeñé en aviriguarlo;
promesas hice a Jesús;
tuve por fin una luz
y supe con alegría
que era el autor de mis días
el guapo sargento Cruz.

961

Yo conocía bien su historia
y la tenía muy presente;
sabía que Cruz, bravamente,
yendo con una partida,
había jugado la vida
por defender a un valiente.

962

Y hoy ruego a mi Dios piadoso
que lo mantenga en su gloria;
se ha de conservar su historia

en el corazón del hijo;
él al morir me bendijo
yo bendigo su memoria.

963

Yo juré tener enmienda
y lo conseguí de veras;
puedo decir ande quiera
que, si faltas he tenido,
de todas me he corregido
dende que supe quién era.

964

El que sabe ser buen hijo
a los suyos se parece;
y aquel que a su lado crece
y a su padre no hace honor,
como castigo merece
de la desdicha el rigor.

965

Con un empeño constante
mis faltas supe enmendar;
todo conseguí olvidar,
pero, por desgracia mía,
el nombre de Picardía
no me lo pude quitar.

966

Aquel que tiene buen nombre
muchos dijustos se ahorra,
y entre tanta mazamorra
no olviden esta alvertencia:
aprendí por esperencia
que el mal nombre no se borra.



XXVII

967

He servido en la frontera
en un cuerpo de milicias;
no por razón de justicia
como sirve cualesquiera.

968

La bolilla me tocó
de ir a pasar malos ratos
por la facultá del ñato
que tanto me persiguió.

969

Y sufrí en aquel infierno
esa dura penitencia,
por una malaquerencia
de un oficial subalterno.

970

No repetiré las quejas
de lo que se sufre allá:
son cosas muy dichas ya
y hasta olvidadas, de viejas.

971

Siempre el mismo trabajar,
siempre el mismo sacrificio,
es siempre el mismo servicio
y el mismo nunca pagar.

972

Siempre cubiertos de harapos,
siempre desnudos y pobres,
nunca le pagan un cobre
ni le dan jamás un trapo.

973

Sin sueldo y sin uniforme
lo pasa uno aunque sucumba;
cóformese con la tumba
y si no... no se conforme.

974

Pues si usted se ensoberbece
o no anda muy voluntario,
le aplican un novenario
de estacas, que lo enloquecen.

975

Andan como pordioseros
sin que un peso los alumbre,
porque han tomao la costumbre
de deberle años enteros.

976

Siempre hablan de lo que cuesta;
que allá se gasta un platal;
pues yo no he visto ni un rial
en lo que duró la fiesta.

977

Es servicio extraordinario
bajo el fusil y la vara,
sin que sepamos qué cara
le ha dao Dios al comisario.

978

Pues si va a hacer la revista³⁴⁷
se vuelve como una bala,
es lo mismo que luz mala
para perderse de vista.

979

Y de yapa cuando va,
todo parece estudiao,
van con meses atrasaos
de gente que ya no está.

980

Pues si adrede que lo hagan,
podrán hacerlo mejor,
cuando cai, cai con la paga
del contingente anterior.

981

Porque son como sentencia
para buscar al ausente,
y el pobre que está presente
que perezca en la endigencia.

982

Hasta que tanto aguantar
el rigor con que lo tratan,
o se resierta, o lo matan,
o lo largan sin pagar.

983

De ese modo es el pastel,
porque el gaucho, ya es un
[hecho,

no tiene ningún derecho,
ni naides vuelve por él.

984

¡La gente vive marchita!
Si viera cuando echan tropa,
les vuela a todos la ropa
que parecen banderitas.

985

De todos modos lo cargan,
y al cabo de tanto andar,
cuando lo largan, lo largan
como pa echarse a la mar.

986

Si alguna prenda le han dao,
se la vuelven a quitar,
poncho, caballo, recaó,
todo tiene que dejar.

987

Y esos pobres infelices,
al volver a su destino,
salen como unos Longinos³⁴⁸
sin tener con qué cubrirse.

988

A mí me daba congojas
el mirarlos de ese modo,

pues el más aviao³⁴⁹ de todos
es un perezil sin hojas.

989

Aura poco ha sucedido,
con un invierno tan crudo,
largarlos a pie y desnudos
pa volver a su partido.

990

Y tan duro es lo que pasa
que en aquella situación
les niegan un mancarrón
para volver a su casa.

991

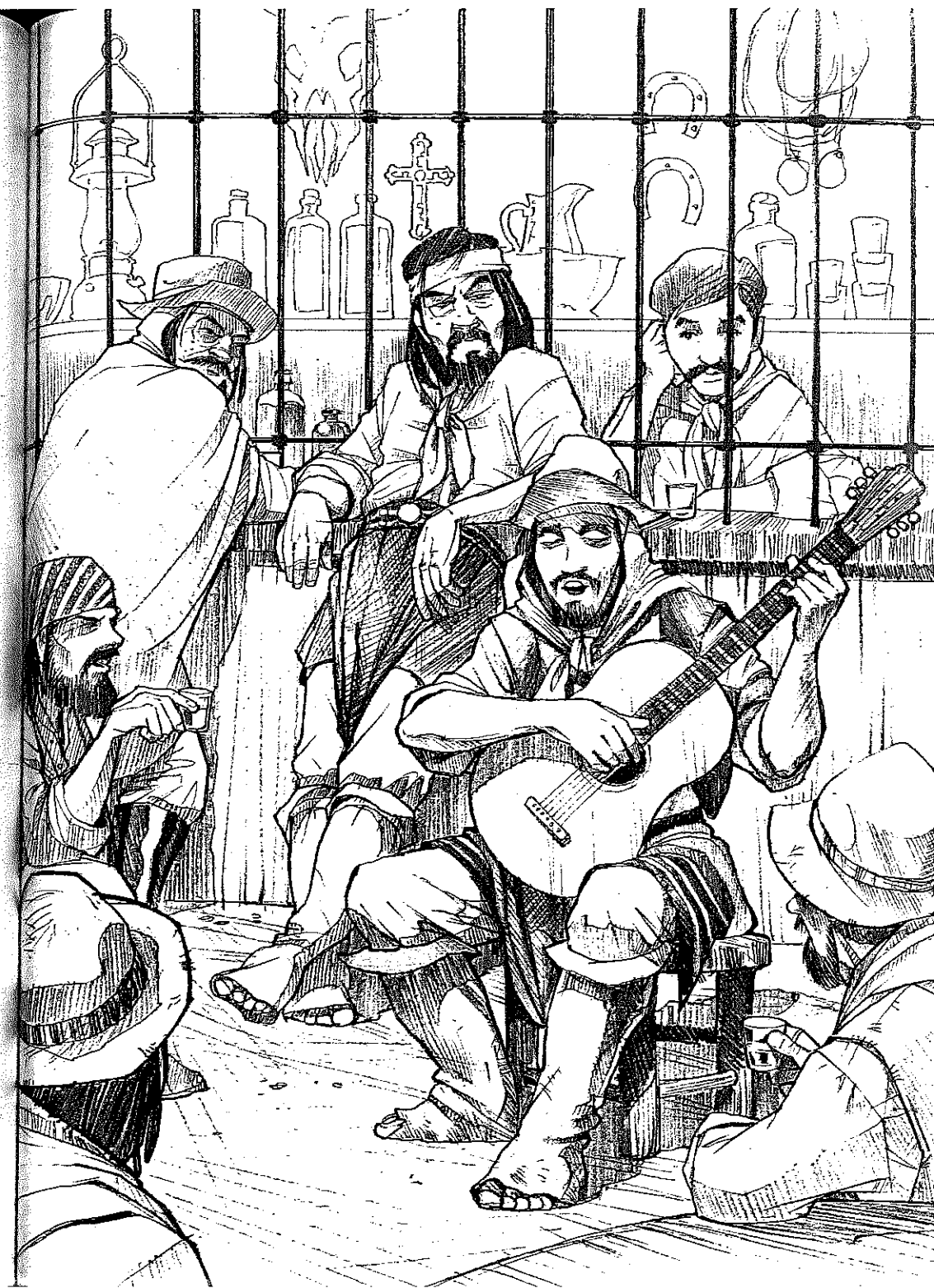
¡Lo tratan como a un infiel!
Completan su sacrificio
no dándole ni un papel
que acredite su servicio.

992

Y tiene que regresar
más pobre de lo que jue;
por supuesto a la mercé
del que lo quiere agarrar.

993

Y no averigüe después
de los bienes que dejó;
de hambre, su mujer vendió
por dos... lo que vale diez.



348 Longino: según la tradición, soldado romano que traspasó a Jesús con su lanza. La expresión se refiere, justamente, a que salían con la lanza.

349 aviao: el que posee algo.

994

Y como están convenidos
a jugarle manganeta³⁵⁰,
a reclamar no se meta
porque ese es tiempo perdido.

995

Y luego, si a alguna estancia
a pedir carne se arrima,
al punto le cain encima
con la ley de la vagancia³⁵¹.

996

Y ya es tiempo, pienso yo,
de no dar más contingente;
si el Gobierno quiere gente,
que la pague y se acabó.

997

Y saco así en conclusión,
en medio de mi inorancia,
que aquí el nacer en estancia
es como una maldición.

998

Y digo, aunque no me cuadre
decir lo que naides dijo:
la Provincia es una madre
que no defiende a sus hijos.

350 jugarle manganeta: engañarlo.

351 ley de la vagancia: ley que permitía a las autoridades enviar a defender las fronteras a los gauchos que no pudieran demostrar tener un trabajo estable (más información en el *dossier*, página 88).

999.

Mueren en alguna loma
en defensa de la Ley,
o andan lo mesmo que el güey,
arando pa que otros coman.

1000

Y he de decir ansí mismo,
porque de adentro me brota,
que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.



XXVIII

1001

Se me va por donde quiera
esta lengua del demonio:
voy a darles testimonio
de lo que vi en la frontera.

1002

Yo sé que el único modo,
a fin de pasarlo bien,
es decir a todo amén,
y jugarle risa a todo.

1003

El que no tiene colchón
en cualquier parte se tiende;
el gato busca el jogón
y ese es mozo que lo entiende.

1004

De aquí comprenderse debe,
aunque yo hable de este modo,
que uno busca su acomodo
siempre lo mejor que puede.

1005

Lo pasaba como todos
este pobre penitente;
pero salí de asistente,
y mejoré en cierto modo.

1006

Pues aunque esas privaciones
causen desesperación,
siempre es mejor el jogón
de aquel que carga galones³⁵².

1007

De entonces en adelante
algo logré mejorar,
pues supe hacerme lugar
al lado del Ayudante.

1008

Él se daba muchos aires,
pasaba siempre leyendo;
decían que estaba aprendiendo
pa recibirse de flaire.

1009

Aunque lo pifiaban tanto,
jamás lo vi dijstao;
tenía los ojos paraos
como los ojos de un santo.

352 carga galones: tiene algún rango militar.

1010

Muy delicaio, dormía en cuja³⁵³;
y no sé por qué sería,
la gente lo aborrecía
y le llamaban La Bruja.

1011

Jamás hizo otro servicio
ni tuvo más comisiones
que recibir las raciones
de víveres y de vicios³⁵⁴.

1012

Yo me pasé a su jogón
al punto que me sacó,
y ya con él me llevó
a cumplir su comisión.

1013

Estos diablos de milicos
de todo sacan partido;
cuando nos vían riunidos
se limpiaban los hocicos.

1014

Y decían en los jogones
como por chocarrería:
"Con la Bruja y Picardía
van a andar bien las raciones".

1015

A mí no me jue tan mal,
pues mi oficial se arreglaba;

353 cuja: cama hecha de estacas y tientos cruzados.

354 vicios: cigarrillos y bebida.

les diré lo que pasaba
sobre este particular.

1016

Decían que estaban de acuerdo
la Bruja y el proveedor,
y que recibía lo pior;
puede ser, pues no era lerdo.

1017

Que a más en la cantidad
pegaba otro dentellón,
y que por cada ración
le entregaban la mitá.

1018

Y que esto lo hacía del modo
como lo hace un hombre vivo:
firmando luego el recibo,
ya se sabe, por el todo³⁵⁵.

1019

Pero esas murmuraciones
no faltan en campamento;
dejenmé seguir mi cuento,
o historia de las raciones.

1020

La Bruja las recibía,
como se ha dicho, a su modo;

355 El proveedor entregaba menos mercadería de la pedida y la Bruja firmaba el recibo por la totalidad, de esta manera el comerciante cobraba por algo que no había entregado y la Bruja se quedaba con una comisión.

las cargábamos, y todo
se entrega en la Mayoría³⁵⁶.

1021

Sacan allí en abundancia
lo que les toca sacar,
y es justo que han de dejar
otro tanto de ganancia.

1022

Van luego a la compañía;
las recibe el Comendante,
el que, de un modo abundante
sacaba cuanto quería.

1023

Ansí la cosa liviana
va mermada por supuesto;
luego se le entrega el resto
al oficial de semana.
¿Araña, quién te arañó?
Otra araña como yo.

1024

Este le pasa al sargento
aquello tan reducido,
y como hombre prevenido
saca siempre con aumento.

1025

Esta relación no acabo
si otra menudencia ensarto;
el sargento llama al cabo
para encargarle el reparto.

356 Mayoría: oficina de la autoridad del fortín.

1026

Él también saca primero
y no se sabe turbar;
naides le va a averiguar
si ha sacado más o menos³⁵⁷.

1027

Y sufren tanto bocao
y hacen tantas estaciones,
que ya casi no hay raciones
cuando llegan al soldao.

1028

¡Todo es como pan bendito³⁵⁸!
Y sucede de ordinario
tener que juntarse varios
para hacer un pucherito.

1029

Dicen que las cosas van
con arreglo a la ordenanza.
¡Puede ser!, pero no alcanzan,
¡tan poquito es lo que dan!

1030

Algunas veces, yo pienso,
y es muy justo que lo diga,
solo llegaban las migas
que habían quedao en el
[lienzo³⁵⁹.

357 Saca sin preocuparse, ya que por ser una autoridad, nadie le puede reclamar nada.

358 como pan bendito: en cantidades chicas.

359 No quedaba prácticamente nada.

1031

Y esplican aquel infierno
en que uno está medio loco
diciendo que dan tan poco
porque no paga el Gobierno.

1032

Pero eso yo no lo entiendo,
ni a averiguarlo me meto;
soy inorante completo,
nada olvido y nada apriendo.

1033

Tiene uno que soportar
el tratamiento más vil
a palos en lo civil
a sable en lo militar.

1034

El vestuario es otro infierno;
si lo dan, llega a sus manos
en invierno el de verano
y en el verano el de invierno.

1035

Y yo el motivo no encuentro
ni la razón que esto tiene,
mas dicen que eso ya viene
arreglao dende adentro.

1036

Y es necesario aguantar
el rigor de su destino;
el gaucho no es argentino
sino pa hacerlo matar.

1037

Ansi ha de ser, no lo dudo;
y por eso decía un tonto:
"Si los han de matar pronto,
mejor es que estén desnudos".

1038

Pues esa miseria vieja
no se remedia jamás;
todo el que viene detrás
como la encuentra la deja.

1039

Y se hallan hombres tan malos
que dicen de buena gana:
"El gaucha es como la lana:
se limpia y compone a palos".

1040

Y es forzoso el soportar
aunque la copa se enllene;
parece que el gaucha tiene
algún pecao que pagar.



XXIX

1041

Esto contó Picardía
y después guardó silencio,
mientras todos celebraban
con placer aquel encuentro.

Mas una casualidá,
como que nunca anda lejos,
entre tanta gente blanca
llevó también a un moreno,
presumido de cantor
y que se tenía por bueno.
Y como quien no hace nada
o se descuida de intento,
pues siempre es muy conocido
todo aquel que busca pleito,
se sentó con toda calma,
echó mano al estrumento
y ya le pegó un rajido³⁶⁰;
era fantástico el negro,
y para no dejar dudas
medio se compuso el pecho.
Todo el mundo conoció
la intención de aquel moreno:
era claro el desaffo
dirigido a Martín Fierro,
hecho con toda arrogancia,
de un modo muy altanero.
Tomó Fierro la guitarra,
pues siempre se halla dispuesto,
y así cantaron los dos
en medio de un gran silencio.



360 rasguído: se refiere a rasguear las cuerdas.

XXX

Martín Fierro

1042

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compás,
yo no he de quedarme atrás
sin defender la parada;
y he jurado que jamás
me la han de llevar robada.

1043

Atiendan pues los oyentes
y callensé los mirones;
a todos pido perdones,
pues a la vista resalta
que no está libre de falta
quien no está de tentaciones.

1044

A un cantor le llaman bueno
cuando es mejor que los piores;
y sin ser de los mejores,
encontrándose dos juntos,
es deber de los cantores
el cantar de contrapunto³⁶¹.

1045

El hombre debe mostrarse
cuando la ocasión le llegue;
hace mal el que se niegue,

361 cantar de contrapunto: el contrapunto es una payada en que dos contrincantes se hacen preguntas mutuamente, a su turno. Deben improvisar una respuesta, quien no pueda hacerlo, pierde.

dende que lo sabe hacer;
y muchos suelen tener
vanagloria en que los rueguen.

1046

Cuando mozo fui cantor
—es una cosa muy dicha—
mas la suerte se encapricha
y me persigue constante:
de ese tiempo en adelante
canté mis propias desdichas.

1047

Y aquellos años dichosos
trataré de recordar,
veré si puedo olvidar
tan desgraciada mudanza³⁶²,
y quien se tenga confianza
tiemple³⁶³, y vamos a cantar.

1048

Tiemple y cantaremos juntos;
trasnochadas no acobardan;
los concurrentes aguardan,
y porque el tiempo no pierdan,
haremos gemir las cuerdas
hasta que las velas no ardan.

1049

Y el cantor que se presiente,
que tenga o no quien lo ampare,
no espere que yo dispare

362 mudanza: cambios.

363 tiemple: de templar, preparar las cuerdas para tocar.

aunque su saber sea mucho;
vamos en el mismo pucho
a prenderle hasta que aclare³⁶⁴.

1050

Y seguiremos si gusta
hasta que se vaya el día;
era la costumbre mía
cantar las noches enteras:
había entonces donde quiera
cantores de fantasía.

1051

Y si alguno no se atreve
a seguir la caravana,
o si cantando no gana,
se lo digo sin lisonja:
haga sonar una esponja
o ponga cuerdas de lana³⁶⁵.

El moreno

1052

Yo no soy, señores míos,
sinó un pobre guitarrero,
pero doy gracias al Cielo
porque puedo, en la ocasión,
toparme con un cantor
que experimente a este negro.

364 Quiere decir que no se acobardará aunque su contrincante sea un muy buen cantor y continuarán hasta el alba.

365 El que no esté a la altura de las circunstancias, que se dedique a otra cosa.

1053

Yo también tengo algo blanco,
pues tengo blancos los dientes;
sé vivir entre las gentes
sin que me tengan en menos:
quien anda en pagos ajenos
debe ser manso y prudente.

1054

Mi madre tuvo diez hijos,
los nueve muy regulares;
tal vez por eso me ampare
la Providencia divina:
en los güevos de gallina
el décimo es el más grande.

1055

El negro es muy amoroso,
aunque de esto no hace gala;
nada a su cariño iguala
ni a su tierna voluntá;
es lo mesmo que el macá³⁶⁶:
cría los hijos bajo el ala.

1056

Pero yo he vivido libre
y sin depender de naidés;
siempre he cruzado a los aires
como el pájaro sin nido;
cuanto se lo he aprendido
porque me lo enseñó un flaire.

366 macá: especie de pato.

1057

Y sé como cualquier otro
el porqué retumba el trueno;
por qué son las estaciones
del verano y del invierno;
sé también de dónde salen
las aguas que caen del cielo.

1058

Yo sé lo que hay en la tierra
en llegando al mismo centro;
en dónde se encuentra el oro,
en dónde se encuentra el fierro
y en dónde viven bramando
los volcanes que echan juego.

1059

Yo sé del fondo del mar
donde los pejes nacieron;
yo sé por qué crece el árbol,
y por qué silban los vientos;
cosas que inoran los blancos
las sabe este pobre negro.

1060

Yo tiro cuando me tiran;
cuando me aflojan, aflojo;
no se ha de morir de antojo
quien me convide a cantar;
para conocer a un cojo
lo mejor es verlo andar.

1061

Y si una falta cometo
en venir a esta reunión,
echándola de cantor,

pido perdón en voz alta:
pues nunca se halla una falta
que no exista otra mayor.

1062

De lo que un cantor explica
no falta qué aprovechar
y se le debe escuchar
aunque sea negro el que cante:
apriende el que es inorante,
y el que es sabio apriende más.

1063

Bajo la frente más negra
hay pensamiento y hay vida;
la gente escuche tranquila,
no me haga ningún reproche:
también es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

1064

Estoy pues a su mandao,
empiece a echarme la sonda³⁶⁷
si gusta que le responda,
aunque con lenguaje toscó:
en leturas no conozco
la jota, por ser redonda.

Martín Fierro

1065

¡Ah, negro! Si sos tan sabio,
no tengás ningún recelo,

367 echar una sonda: en este caso, empezar a preguntar.

pero has tragao el anzuelo
y al compás del estrumento
has de decirme al momento
cuál es el canto del Cielo.

El moreno

1066

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero,
más los blancos altaneros,
los mismos que lo convidan,
hasta de nombrarlo olvidan
y solo le llaman negro.

1067

Pinta el blanco negro al diablo,
y el negro, blanco lo pinta;
blanca la cara o retinta
no habla en contra ni en favor:
de los hombres el Criador
no hizo dos clases distintas.

1068

Y después de esta advertencia
que al presente viene a pelo,
veré, señores, si puedo,
sigún mi escaso saber,
con claridá responder
cuál es el canto del Cielo.

1069

Los cielos lloran y cantan
hasta en el mayor silencio;
lloran al cair el rocío,
cantan al silbar los vientos,

lloran cuando caen las aguas,
cantan cuando brama el trueno.

Martín Fierro

1070

Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una mesma cruz;
mas también hizo la luz
pa distinguir los colores.

1071

Ansi ninguno se agravié,
no se trata de ofender;
a todo se ha de poner
el nombre con que se llama,
y a naides le quita fama
lo que recibió al nacer.

1072

Y así me gusta un cantor
que no se turba ni yerra;
y si en tu saber se encierra
el de los sabios profundos,
decime cuál en el mundo
es el canto de la Tierra.

El moreno

1073

Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razón,
mas pa dar contestación
mi inorancia no me arredra:

también da chispas la piedra
si la gólpea el eslabón.

1074

Y le daré una respuesta
sigún mis pocos alcances:
forman un canto en la Tierra
el dolor de tanta madre,
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.

Martín Fierro

1075

Moreno, alvuelto que trais
bien dispuesta la garganta;
sos varón, y no me espanta
verte hacer esos primores;
en los pájaros cantores
solo el macho es el que canta.

1076

Y ya que al mundo vinistes
con el sino³⁶⁸ de cantar,
no te vayas a turbar,
no te agrandes ni te achiques;
es preciso que me expliques
cuál es el canto del Mar.

El moreno

1077

A los pájaros cantores
ninguno imitar pretende;
de un don que de otro depende

368 sino: destino.

naides se debe alabar,
pues la urraca apriende a hablar,
pero solo la hembra apriende.

1078

Y ayúdame ingenio mío
para ganar esta apuesta;
mucho el contestar me cuesta,
pero debo contestar;
voy a decir en respuesta
cuál es el canto del Mar.

1079

Cuando la tormenta brama,
el Mar que todo lo encierra
canta de un modo que aterra,
como si el mundo temblara:
parece que se quejara
de que lo estreche la Tierra.

Martín Fierro

1080

Toda tu sabiduría
has de mostrar esta vez;
ganarás solo que estés
en vaca³⁶⁹ con algún Santo.
La noche tiene su canto,
y me has de decir cuál es.

El moreno

1081

No galope que hay aujeros,
le dijo a un guapo un prudente;

Sigue en la página 162

369 en vaca: en sociedad, arreglado.

Viene de la página 157

le contesto humildemente:
la noche por cantos tiene
esos ruidos que uno siente
sin saber de dónde vienen.

1082

Son los secretos misterios
que las tinieblas esconden;
son los ecos que responden
a la voz del que da un grito,
como un lamento infinito
que viene no sé de dónde.

1083

A las sombras solo el Sol
las penetra y las impone;
en distintas direcciones
se oyen rumores inciertos:
son almas de los que han muerto,
que nos piden oraciones.

Martín Fierro

1084

Moreno, por tus respuestas
yo te aplico el cartabón³⁷⁰,
pues tenés disposición
y sos estruido de yapa³⁷¹;
ni las sombras se te escapan
para dar explicación.

370 aplicar el cartabón: reconocer el dominio de
alguien en alguna materia.

371 ser estruido de yapa: ser instruido, además.

1085.

Pero cumple su deber
el leal diciendo lo cierto,
y por lo tanto te alvierto
que hemos de cantar los dos,
dejando en la paz de Dios
las almas de los que han muerto.

1086

Y el consejo del prudente
no hace falta en la partida,
siempre ha de ser comedida
la palabra de un cantor;
y aura quiero que me digas
de dónde nace el amor.

El moreno

1087

A pregunta tan oscura
trataré de responder,
aunque es mucho pretender
de un pobre negro de estancia,
mas conocer su inorancia
es principio del saber.

1088

Ama el pájaro en los aires
que cruza por donde quiera,
y si al fin de su carrera
se asienta en alguna rama,
con su alegre canto llama
a su amante compañera.

1089

La fiera ama en su guarida,
de la que es rey y señor;
allí lanza con furor
esos bramidos que espantan,
porque las fieras no cantan,
las fieras braman de amor.

1090

Ama en el fondo del mar
el pez de lindo color;
ama el hombre con ardor;
ama todo cuanto vive:
de Dios vida se recibe,
y donde hay vida, hay amor.

Martín Fierro

1091

Me gusta, negro ladino,
lo que acabás de explicar;
ya te empiezo a respetar;
aunque al principio me rei,
y te quiero preguntar
lo que entendés por la Ley.

El moreno

1092

Hay muchas dotorerías
que yo no puedo alcanzar;
dende que aprendí a inorar
de ningún saber me asombro,
mas no ha de llevarme al hombro
quien me convide a cantar.

1093

Yo no soy cantor ladino
y mi habilidá es muy poca;
más cuando cantar me toca
me defiende en el combate,
porque soy como los mates:
sirvo si me abren la boca.

1094

Dende que elige a su gusto,
lo más espinoso elige;
pero esto poco me aflige
y le contesto a mi modo:
la Ley se hace para todos,
mas solo al pobre le rige.

1095

La Ley es tela de araña,
en mi inorancia lo esplico;
no la tema el hombre rico,
nunca la tema el que mande,
pues la ruerpe el bicho grande
y solo enrieda a los chicos.

1096

Es la Ley como la lluvia:
nunca puede ser pareja;
el que la aguanta se queja,
pero el asunto es sencillo:
la ley es como el cuchillo,
no ofende a quien lo maneja.

1097

Le suelen llamar espada
y el nombre le viene bien;
los que la gobiernan ven

a dónde han de dar el tajo:
le cai al que se halla abajo
y corta sin ver a quién.

1098

Hay muchos que son doctores,
y de su cencia no dudo;
mas yo soy un negro rudo
y, aunque de esto poco entiendo,
estoy diariamente viendo
que aplican la del embudo³⁷².

Martín Fierro

1099

Moreno, vuelvo a decirte,
ya conozco tu medida;
has aprovechao la vida,
y me alegro de este encuentro;
ya veo que tenés adentro
capital pa esta partida.

1100

Y aura te voy a decir,
porque en mi deber está,
y hace honor a la verdá
quien a la verdá se duebla,
que sos por juera tinieblas
y por dentro claridá.

1101

No ha de decirse jamás
que abusé de tu pacencia,

372 la del embudo: la ley del embudo, la parte
ancha (la abundancia) para algunos, la estrecha (la
escasez) para otros.

y en justa correspondencia,
si algo querés preguntar,
podés al punto empezar,
pues ya tenés mi licencia³⁷³.

El moreno

1102

No te trabes lengua mía,
no te vayas a turbar;
nadie acierta antes de errar,
y, aunque la fama se juega,
el que por gusto navega
no debe temerle al mar.

1103

Voy a hacerle mis preguntas,
ya que a tanto me convida,
y vencerá en la partida
si una esplicación me da
sobre el tiempo y la medida,
el peso y la cantidad.

1104

Suya será la vitoria
si es que sabe contestar;
se lo debo declarar
con claridá, no se asombre,
pues hasta aura ningún hombre
me lo ha sabido explicar.

1105

Quiero saber y lo inoro,
pues en mis libros no está,
y su respuesta vendrá

373 licencia: permiso.

a servirme de gobierno,
para qué fin el Eterno
ha criado la cantidad.

Martín Fierro

1106

Moreno, te dejás cair
como carancho en su nido;
ya veo que sos prevenido,
mas también estoy dispuesto;
veremos si te contesto
y si te das por vencido.

1107

Uno es el Sol, uno el Mundo,
sola y única es la Luna
ansí han de saber que Dios
no crió cantidad ninguna.
El Ser de todos los seres
solo formó la unidad;
lo demás lo ha criado el hombre
después que aprendió a contar.

El moreno

1108

Veremos si a otra pregunta
da una respuesta cumplida:
el Ser que ha criado la vida
lo ha de tener en su archivo,
mas yo inoro qué motivo
tuvo al formar la medida.

Martín Fierro

1109

Escuchá con atención
lo que en mi inorancia arguyo:
la medida la inventó
el hombre para bien suyo;
y la razón no te asombre,
pues es fácil presumir:
Dios no tenía que medir
sinó la vida del hombre.

El moreno

1110

Si no falla su saber
por vencedor lo confieso:
debe aprender todo eso
quien a cantar se dedique;
y aura quiero que me esplique
lo que significa el peso.

Martín Fierro

1111

Dios guarda entre sus secretos
el secreto que eso encierra,
y mandó que todo peso
cayera siempre en la Tierra;
y según compriendo yo,
dende que hay bienes y males,
fue el peso para pesar
las culpas de los mortales.

El moreno

1112

Si responde a esta pregunta
tengasé por vencedor
—doy la derecha al mejor—
y respóndame al momento:
cuándo formó Dios el tiempo
y por qué lo dividió.

Martín Fierro

1113

Moreno, voy a decir,
según mi saber alcanza,
el tiempo solo es tardanza
de lo que está por venir;
no tuvo nunca principio
ni jamás acabará,
porque el tiempo es una rueda,
y rueda es eternidá,
y si el hombre lo divide,
solo lo hace, en mi sentir,
por saber lo que ha vivido
o le resta que vivir.

1114

Ya te he dado mis respuestas,
mas no gana quien despunta,
si tenés otra pregunta
o de algo te has olvidao,
siempre estoy a tu mandao
para sacarte de dudas.

1115

No procedo por soberbia
ni tampoco por jactancia,
mas no ha de faltar costancia
cuando es preciso luchar;
y te convido a cantar
sobre cosas de la estancia.

1116

Ansi prepará, moreno,
cuanto tu saber encierre,
y sin que tu lengua yerre,
me has de decir lo que
[empriende;
el que del tiempo depende,
en los meses que traín erre.

El moreno

1117

De la inorancia de naides
ninguno debe abusar;
y aunque me puede doblar
todo el que tenga más arte,
no voy a ninguna parte
a dejarme machetiar.

1118

He reclarao que en leturas
soy redondo como jota;
no avergüence mi redota,
pues con claridá le digo:
no me gusta que conmigo
naides juegue a la pelota.

1119

Es buena ley que el más lerdo
debe perder la carrera;
ansí le pasa a cualquiera
cuando en competencia se halla
un cantor de media talla
con otro de talla entera.

1120

¿No han visto en medio del
[campo
al hombre que anda perdido,
dando güeltas afligido,
sin saber donde rumbiar?
Ansí le suele pasar
a un pobre cantor vencidó.

1121

También los árboles crujen
si el ventarrón los azota,
y si aquí mi queja brota
con amargura, consiste
en que es muy larga y muy triste
la noche de la redota.

1122

Y dende hoy en adelante,
pongo de testigo al Cielo
para decir sin recelo
que, si mi pecho se inflama,
no cantaré por la fama
sinó por buscar consuelo.

1123

Vive ya desesperado
quien no tiene que esperar;

a lo que no ha de durar
ningún cariño se cobre:
las alegrías en un pobre
son anuncios de un pesar.

1124

Y este triste desengaño
me durará mientras viva;
aunque un consuelo reciba
jamás he de alzar el vuelo:
quien no nace para el Cielo
de balde es que mire arriba.

1125

Y suplico a cuantos me oigan
que me permitan decir,
que al decidirme a venir
no solo jue por cantar,
sinó porque tengo a más³⁷⁴
otro deber que cumplir.

1126

Ya saben que de mi madre
jueron diez los que nacieron;
mas ya no existe el primero
y más querido de todos:
murió por injustos modos
a manos de un pendenciero.

1127

Los nueve hermanos restantes
como güérfanos quedamos;
dende entonces lo lloramos
sin consuelo, creanmeló,

374 A más: además.

y al hombre que lo mató,
nunca jamás lo encontramos.

1128

Y queden en paz los güesos
de aquel hermano querido;
a moverlos no he venido,
mas, si el caso se presienta,
espero en Dios que esta cuenta
se arregle como es debido.

1129

Y si otra ocasión payamos
para que esto se complete,
por mucho que lo respete
cantaremos, si le gusta,
sobre las muertes injustas
que algunos hombres cometen.

1130

Y aquí pues, señores míos,
diré, como en despedida,
que todavía andan con vida
los hermanos del dijunto,
que recuerdan este asunto
y aquella muerte no olvidan.

1131

Y es misterio tan profundo
lo que está por suceder,
que no me debo meter
a echarla aquí de adivino;
lo que decida el destino
después lo habrán de saber.

Martín Fierro

1132

Al fin cerrastes el pico
después de tanto charlar;
ya empezaba a maliciar,
al verte tan entonao,
que traías un embuchao³⁷⁵
y no lo querías largar.

1133

Y ya que nos conocemos,
basta de conversación;
para encontrar la ocasión
no tienen que darse priesa;
ya conozco yo que empieza
otra clase de junción³⁷⁶.

1134

Yo no sé lo que vendrá,
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

1135

Primero fue la frontera
por persecución de un Juez;
los indios fueron después,
y, para nuevos estrenos,
aura son estos morenos
pa alivio de mi vejez.

375 embuchao: un secreto.

376 Se acaba el canto y empieza la pelea.

1136

La madre echó diez al mundo,
lo que cualquiera no hace,
y tal vez de los diez pase
con iguales condiciones:
la mulita pare nones,
todos de la misma clase.

1137

A hombre de humilde color
nunca sé facilitar,
cuando se llega a enojar
suele ser de mala entraña;
se vuelve como la araña,
siempre dispuesta a picar.

1138

Yo he conocido a toditos
los negros más peliadores;
había algunos superiores
de cuerpo y de vista... ¡ai juna!
si vivo, les daré una...
historia de las mejores.

1139

Mas cada uno ha de tirar
en el yugo en que se vea;
yo ya no busco peleas,
las contiendas no me gustan,
pero ni sombras me asustan
ni bultos que se menean.

1140

La creia ya desollada,
mas todavía falta el rabo,
y por lo visto no acabo

de salir de esta jarana³⁷⁷;
pues esto es lo que se llama
remachársele a uno el clavo³⁷⁸.



XXXI

1141

Y después de estas palabras
que ya la intención revelan,
procurando los presentes
que no se armara pendencia,
se pusieron de por medio
y la cosa quedó quieta.
Martín Fierro y los muchachos,
evitando la contienda,
montaron y paso a paso,
como el que miedo no lleva,
a la costa de un arroyo
llegaron a echar pie a tierra.
Desensillaron los pingos
y se sentaron en rueda,
refiriéndose entre sí
infinitas menudencias;
porque tiene muchos cuentos
y muchos hijos la ausencia.
Allí pasaron la noche
a la luz de las estrellas,

377 jarana: pelea.

378 Se refiere a que creía que su vida de peleador y fugitivo había terminado, pero la situación lo vuelve a poner en ese lugar.

porque ese es un cortinao
 que lo halla uno donde quiera,
 y el gaucho sabe arreglarse
 como ninguno se arregla:
 el colchón son las caronas,
 el lomillo es cabecera,
 el cojinillo es blandura
 y con el poncho o la jerga;
 para salvar del rocío,
 se cubre hasta la cabeza.
 Tiene su cuchillo al lado,
 pues la precaución es buena;
 freno y rebenque a la mano,
 y teniendo el pingo cerca,
 que pa asegurarlo bien
 la argolla del lazo entierra,
 aunque el atar con el lazo
 da del hombre mala idea,
 se duerme así muy tranquilo
 todita la noche entera;
 y si es lejos del camino,
 como manda la prudencia,
 más seguro que en su rancho
 uno ronca a pierna suelta,
 pues en el suelo no hay chinchas,
 y es una cuja camera³⁷⁹
 que no ocasiona disputas
 y que naidas se la niega.
 Además de eso, una noche
 la pasa uno como quiera,
 y las va pasando todas
 haciendo la misma cuenta;
 y luego los pajaritos
 al aclarar lo despiertan,

379 cuja camera: cama grande.

porque el sueño no lo agarra
 a quien sin cenar se acuesta.

1142

Así, pues, aquella noche
 jue para ellos una fiesta,
 pues todo parece alegre
 cuando el corazón se alegra.
 No pudiendo vivir juntos
 por su estado de pobreza,
 resolvieron separarse
 y que cada cual se juera
 a procurarse un refugio
 que aliviara su miseria.
 Y antes de desparramarse
 para empezar vida nueva,
 en aquella soledá
 Martín Fierro con prudencia
 a sus hijos y al de Cruz
 les habló de esta manera.



XXXII

1143

Un padre que da consejos
 más que padre es un amigo;
 así como tal les digo
 que vivan con precaución:
 naide sabe en qué rincón
 se oculta el que es su enemigo.

1144

Yo nunca tuve otra escuela
 que una vida desgraciada;
 no estrañen si en la jugada
 alguna vez me equivooco,
 pues debe saber muy poco
 aquel que no aprendió nada.

1145

Hay hombres que de su cencia
 tienen la cabeza llena;
 hay sabios de todas menas³⁸⁰,
 mas digo, sin ser muy ducho:
 es mejor que aprender mucho
 el aprender cosas buenas.

1146

No aprovechan los trabajos
 si no han de enseñarnos nada;
 el hombre, de una mirada,
 todo ha de verlo al momento:
 el primer conocimiento
 es conocer cuando enfada.

1147

Su esperanza no la cifren
 nunca en corazón alguno;
 en el mayor infortunio
 pongan su confianza en Dios;
 de los hombres, solo en uno;
 con gran precaución en dos.

380 de todas menas: de todas medidas, de diferentes clases.

1148

Las faltas no tienen límites
 como tienen los terrenos;
 se encuentran en los más buenos,
 y es justo que les prevenga:
 aquel que defetos tenga,
 disimule los ajenos.

1149

Al que es amigo, jamás
 lo dejen en la estacada,
 pero no le pidan nada
 ni lo aguarden todo de él:
 siempre el amigo más fiel
 es una conducta honrada.

1150

Ni el miedo ni la codicia
 es bueno que a uno lo asalten,
 ansí no se sobresalten
 por los bienes que perezcan;
 al rico nunca le ofrezcan
 y al pobre jamás le falten.

1151

Bien lo pasa hasta entre Pampas,
 el que respeta a la gente;
 el hombre ha de ser prudente
 para librarse de enojos:
 cauteloso entre los flojos,
 moderado entre valientes.

1152

El trabajar es la ley,
 porque es preciso adquirir;
 no se espongan a sufrir

una triste situación:
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.

1153

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afán
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán.

1154

A ningún hombre amenacen,
porque naides se acobarda;
poco en conocerlo tarda
quien amenaza imprudente:
que hay un peligro presente
y otro peligro se aguarda.

1155

Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por esperencia lo afirmo:
más que el sable y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo.

1156

Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guía;
sin ella sucumbiría,
pero, según mi esperencia,
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardía.

1157

Aprovecha la ocasión
el hombre que es diligente;
y tengánlo bien presente,
si al compararla no yerro:
la ocasión es como el fierro,
se ha de machacar caliente.

1158

Muchas cosas pierde el hombre
que a veces las vuelve a hallar;
pero les debo enseñar
y es bueno que lo recuerden:
si la vergüenza se pierde,
jamás se vuelve a encontrar.

1159

Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera;
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque, si entre ellos pelean,
los devoran los de ajuera.

1160

Respeten a los ancianos:
el burlarlos no es hazaña;
si andan entre gente estraña
deben ser muy precavidos,
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.

1161

La cigüeña cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla en su edá madura



todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

1162

Si les hacen una ofensa,
aunque la echen en olvido,
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede
que hablará muy mal de ustedes
aquel que los ha ofendido.

1163

El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda,
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece:
obedezca al que obedece
y será bueno el que manda.

1164

Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza;
como todo hombre que piensa,
procedan siempre con juicio;
y sepán que ningún vicio
acaba donde comienza.

1165

Ave de pico encorvado
le tiene al robo afición;
pero el hombre de razón
no roba jamás un cobre,
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladrón.

1166

El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasía;
tiene en la desgracia mía
un espejo en que mirarse:
saber el hombre guardarse
es la gran sabiduría.

1167

La sangre que se redama
no se olvida hasta la muerte;
la impresión es de tal suerte
que, a mi pesar, no lo niego,
cai como gotas de fuego
en la alma del que la vierte.

1168

Es siempre, en toda ocasión,
el trago el peor enemigo;
con cariño se los digo,
recuérdenlo con cuidado:
aquel que ofiende embriagado
merece doble castigo.

1169

Si se arma algún revolutis³⁸¹
siempre han de ser los primeros,
no se muestren altaneros,
aunque la razón les sobre:
en la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos.

1170

Si entregan su corazón
a alguna mujer querida,

381 revolutis: pelea entre varios.

no le hagan una partida
que la ofienda a la mujer:
siempre los ha de perder
una mujer ofendida.

1171

Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento,
no tiempen el instrumento
por solo el gusto de hablar,
y acostúmbrense a cantar
en cosas de jundamento.

1172

Y les doy estos consejos
que me ha costado alquiritlos,
porque deseo dirigirlos,
pero no alcanza mi cencia
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.

1173

Estas cosas y otras muchas
medité en mis soledades;
sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos:
es de la boca del viejo
de ande salen las verdades.



XXXIII

1174

Después a los cuatro vientos
los cuatro se dirigieron;
una promesa se hicieron
que todos debían cumplir;
mas no la puedo decir
pues secreto prometieron.

1175

Les alvierto solamente,
y esto a ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
tiene que hacer de ese modo;
convinieron entre todos
en mudar allí de nombre.

1176

Sin ninguna intención mala
lo hicieron, no tengo duda;
pero es la verdad desnuda,
siempre suele suceder:
aquel que su nombre muda
tiene culpas que esconder.

1177

Y ya dejo el instrumento
con que he divertido a ustedes;
todos conocerlo pueden
que tuve costancia suma:
este es un botón de pluma
que no hay quien lo desenriede.

1178

Con mi deber he cumplido,
y ya he salido del paso,
pero diré, por si acaso,
pa que me entiendan los criollos:
todavía me quedan rollos
por si se ofrece dar lazo.

1179

Y con esto me despido,
sin espresar hasta cuándo;
siempre corta por lo blando
el que busca lo seguro,
mas yo corto por lo duro,
y así he de seguir cortando.

1180

Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva ajena,
y, en su destino incostante,
solo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.

1181

Es el pobre en su orfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma a pechos
el defender a su raza:
debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

1182

Y han de concluir algún día
estos enriedos malditos;
la obra no la facilito

porque aumentan el fandango
los que están como el chimango
sobre el cuero y dando gritos³⁸².

1183

Mas Dios ha de permitir
que esto llegue a mejorar;
pero se ha de recordar,
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
debe ir siempre por abajo.

1184

En su ley está el de arriba
si hace lo que le aproveche;
de sus favores sospeche
hasta el mismo que lo nombra:
siempre es dañosa la sombra
del árbol que tiene leche.

1185

Al pobre, al menor descuido,
lo levantan de un sogazo,
pero yo comprendo el caso
y esta consecuencia saco:
el gaucho es el cuero flaco,
da los tientos para el lazo³⁸³.

382 La estrofa se refiere a que deben acabar algún día las injusticias a las que se somete al gaucho, pero esto no ocurre por los manejos de quienes sacan provecho de esta situación.

383 Estos dos versos quieren decir que es el gaucho el que pone el cuerpo para el trabajo.

1186

Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fe;
así, pues, entiendanmé,
con codicias no me mancho:
no se ha de llover el rancho
en donde este libro esté.

1187

Permitanmé descansar,
¡pues he trabajado tanto!
en este punto me planto
y a continuar me resisto;
estos son treinta y tres cantos,
que es la misma edad de Cristo.

1188

Y guarden estas palabras
que les digo al terminar:
en mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida,
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar.

1189

Y si la vida me falta,
tenganló todos por cierto,
que el gaucho, hasta en el
[desierto

sentirá en tal ocasión,
tristeza en el corazón
al saber que yo estoy muerto.

1190

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos;
ellos guardaran ufanos
en su corazón mi historia:
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

1191

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritoria;
y aquellos que en esta historia
sospechen que les doy palo,
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria.

1192

Mas naide se crea ofendido
pues a ninguno incomodo;
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos.

